

**EL MISTERIO DE LAS GRANDES  
ÓPERAS**

*Max Heindel*

*Mysteries of the great operas*

*(1921)*

## **ÍNDICE**

### **FAUSTO**

**Capítulo Primero – La Discordia Divina, página 4.**

**Capítulo II – Los Sinsabores del Alma que Busca, página 8.**

**Capítulo III – Los Sinsabores del Alma que Busca (Continuación), página 13.**

**Capítulo IV – Vendiendo su Alma a Satán, página 18.**

**Capítulo V – Vendiendo su Alma a Satán (Continuación), página 22.**

**Capítulo VI – Las Consecuencias del Pecado y los Caminos de Salvación, página 26.**

### **PARSIFAL**

**Capítulo VII – El Famoso Drama Místico Musical de Wágner, página 30.**

### **EL ANILLO DE LOS NIBELUNGOS**

**Capítulo VIII – Las Doncellas del Rhin, página 39.**

**Capítulo IX – El Anillo de los Dioses, página 43.**

**Capítulo X – Las Valkirias, página 47.**

**Capítulo XI – Siegfried, El Buscador de la Verdad, página 51.**

**Capítulo XII – El Combate de la Verdad y el Error, página 55.**

**Capítulo XIII – El Renacimiento y la Bebida Letal, página 59.**

**Capítulo XIV – El Crepúsculo de los Dioses, página 63.**

**Capítulo XV – El Péndulo de la Alegría y de la Tristeza, página 67.**

**Capítulo XVI – Los Trovadores, Iniciados de la Edad Media, página 71.**

**Capítulo XVII – El Pecado Imperdonable, página 75.**

**Capítulo XVIII – La Vara que Brotó, página 78.**

**LOHENGRIN**

**Capítulo XIX – El Caballero del Cisne, página 81.**

# FAUSTO

## CAPITULO PRIMERO

### LA DISCORDIA DIVINA

Al mencionar el nombre de Fausto la mayoría de la gente educada piensa en seguida en la adaptación escénica de esta ópera, hecha por Gounod. Algunos admiran la música, pero el argumento no parece impresionar a nadie de una manera particular. Tal como se nos presenta en esta ópera parece ser la historia, desgraciadamente demasiado común, de un hombre sensual que traiciona a una ingenua doncella, abandonándola después para que expíe su locura y sufra por su exceso de confianza. El aspecto de magia y brujería de algunas escenas de la obra, es considerado por la mayoría de la gente como fantasías de un autor que las ha introducido para dar más vigor e interés a las acciones sórdidas de la vida.

Cuando Fausto es llevado por Mefistófeles a los infiernos y Margarita sube al cielo en alas angelicales al final de la obra, la gente, en general, se imagina que ésta es precisamente la moraleja que conviene dar para concluir dignamente la obra.

Una pequeña minoría sabe que la ópera de Gounod está basada en el drama de Goethe; y los que han estudiado las dos partes de este drama se forman de él una idea muy distinta de la que les sugiere el argumento de la ópera. Solamente los contados místicos iluminados, ven en la obra de Goethe la mano inequívoca de un compañero Iniciado e iluminado, y se dan perfecta cuenta de la gran significación cósmica que hay en la obra.

Es preciso comprender bien claramente que la historia de Fausto es un mito tan antiguo como la humanidad. Goethe lo ha presentado en una forma mística apropiada, esclareciendo uno de los más grandes problemas del día, la relación y la lucha entre la Masonería y el Catolicismo, que hemos considerado bajo otro punto de vista en un libro anteriormente publicado.

Muchas veces hemos dicho en nuestra literatura que un mito es un símbolo velado conteniendo una gran verdad cósmica: concepto que difiere radicalmente del que es aceptado generalmente. Lo mismo que nosotros damos libros ilustrados a nuestros hijos para enseñarles cosas que sobrepasan su joven inteligencia, así los grandes Instructores dieron a la humanidad primitiva estos símbolos pictóricos, facilitando de esta manera a los hombres, si bien inconscientemente, un modo de grabar en sus vehículos superiores una justa apreciación de los ideales que comprenden.

Como la semilla germina invisiblemente en la tierra antes de que pueda florecer por encima de la superficie visible del suelo, así estas imágenes impresas por los mitos en nuestros cuerpos más finos e invisibles, nos han puesto en un estado de receptividad por el que podemos fácilmente aspirar a ideales superiores y elevarnos sobre las condiciones sórdidas del mundo material. Estos ideales hubieran quedado ocultos por la naturaleza

inferior, si no hubieran sido exteriorizados durante muchas edades por medio de mitos, precisamente como los de Fausto, Parsifal y otros semejantes.

Igual que la historia de Job, el asunto del mito de Fausto se inicia en el cielo con una convocación de los hijos de Seth, Lucifer entre ellos. El final, tal como lo escribió Goethe, también está situado en el cielo. Como todo es muy distinto de como generalmente se representa en el teatro, nos vemos frente a frente de un gran problema. En efecto: el mito de Fausto describe la evolución de la humanidad durante la época presente. También nos enseña cómo los hijos de Seth y los hijos de Caín desempeñan cada uno su trabajo en la obra del mundo.

Siempre ha sido costumbre del autor del presente libro, atenerse lo más estrictamente posible a su asunto, de modo que cualquiera fase de la filosofía tratada pueda recibir toda la fuerza de una concentrada iluminación hasta donde es posible alcanzar. Pero algunas veces las circunstancias justifican un apartamiento del punto principal del argumento, y según nuestra manera de considerar el mito de Fausto es una de ellas. Si tuviéramos que tratar este asunto solamente respecto a su relación con el problema de la Masonería y del Catolicismo, tendríamos que volver a nuestra materia más tarde, con el fin de ilustrar otros puntos de interés vital en el desarrollo del alma como tarea de la raza humana. Confiamos, por consiguiente, en que el lector no criticará las digresiones, ni las tomará a mal.

En la primera escena, tres de los Hijos de Dios, Espíritus Planetarios, están representados inclinándose ante el Gran Arquitecto del Universo, y cantando los himnos de las esferas en adoración del Ser Inefable que es la fuente de la vida, el autor de todo lo manifestado. Goethe representa a uno de estos sublimes espíritus de las estrellas diciendo:

“Une su antiguo ritmo a la armonía  
de la celeste esfera el sol sereno,  
y exacto sigue la prescrita vía  
con los potentes ímpetus del trueno.”

Se han inventado instrumentos científicos modernos, gracias a los cuales se ha logrado transformar ondas de luz en sonido, demostrando así en el mundo físico, la máxima mística de la identidad de estas manifestaciones. Lo que antes era manifiesto solamente al místico, quien era capaz de elevar su conciencia a la Región del Pensamiento Concreto, es ahora también percibido por el hombre científico, La música de las esferas, mencionada públicamente por primera vez por Pitágoras, no se debe por consiguiente considerar como una vaguedad originada en la imaginación calenturienta de los poetas o como la alucinación de un cerebro desequilibrado.

Gotee quería decir exactamente lo que expresaban sus palabras. Las estrellas tienen cada una su nota-clave y viajan alrededor del sol a velocidades diferentes, de tal modo, que su posición actual no se reproducirá sino después de que hayan pasado veintisiete mil años. Por consiguiente, la armonía de las regiones celestes cambia a cada momento de la vida, y así como esta armonía cambia, así también el mundo modifica sus ideas e ideales. La danza que en su marcha ejecutan los astros al compás de la sinfonía celeste creada por ellos, marca el progreso del hombre en el camino que llamamos evolución.

Pero es una idea equivocada el pensar que la armonía constante es agradable. La música emitida de este modo se nos antojaría monótona y nos cansaríamos de esta armonía continua. En efecto, la música perdería su encanto si no hubiese en ella disonancias producidas con frecuentes intervalos. Cuanto más, un compositor, pueda acercarse a la discordancia sin marcarla directamente en la partitura, tanto más placentera será su composición cuando sea interpretada en los instrumentos. Lo mismo pasa con la armonía de las esferas; nunca podríamos llegar a la individualidad y al ser propio, hacia lo cual se esfuerza toda la evolución, sin la discordia divina.

Por esta razón el Libro de Job designa a Satán como a uno de los Hijos de Dios. Y el mito de Fausto habla de Lucifer como también presente en la asamblea que tiene lugar en la primera parte del drama. De él sale la nota salvadora de disonancia que forma contraste con la armonía celeste; y como la luz más brillante proyecta también la sombra más oscura, la voz de Lucifer encarece la belleza del himno de los cielos.

Mientras los otros Espíritus Planetarios se inclinan en adoración al contemplar la obra del Maestro Arquitecto tal como la revela al Universo, Lucifer hace oír la voz de crítica, de censura, en las siguientes palabras dirigidas contra la obra maestra de Dios, el rey de las criaturas, el hombre:

“Nada digo del sol, astros ni satélites,  
Yo en el orbe sólo veo  
al mortal y sus reveses.  
Ese dios diminutivo  
del pobre globo terrestre,  
guarda siempre el tipo augusto  
de su ridícula especie,  
y aún hoy, como. el primer día,  
me maravilla y divierte.  
Tan desdichado no fuera  
si en su envanecida mente  
no hubieras puesto el reflejo  
de tu resplandor celeste.  
Razón le llama, y le sirve  
para ser el más imbécil  
de los que orgullosos nombra  
los irracionales seres”.

Desde el punto de vista de las generaciones pasadas puede sonar esto como un sacrilegio, pero a la luz más clara de los tiempos modernos podemos comprender que basta en un ser tan exaltado como aquel llamado Dios, debe de haber desarrollo. Nos podemos figurar el anhelo de obtener mayores habilidades; la contemplación de universos futuros ofreciendo mayores facilidades para las evoluciones de otros espíritus virginales, que son un resultado de imperfecciones apercibidas en el esquema de manifestación por su exaltado Autor. Además como “en El vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser así la nota discordante lanzada por los espíritus de Lucifer debería también resonar en El. No sería ningún impulso exterior que llamó Su atención hacia los errores o a impulsarle a la obra,

---

sino Su propio divino reconocimiento de una imperfección para ser transformada en un bien mayor.

En la Biblia leemos que Job era un hombre perfecto, y en el mito de Fausto el que desempeña el papel principal es llamado servidor de Dios, porque naturalmente, el problema del desarrollo, de un mayor crecimiento, debe ser solucionado por los más adelantados. Individuos ordinarios o aquellos que están en un nivel inferior de evolución, tienen aún que pasar por aquel trozo del camino ya atravesado por hombres como Fausto y Job, que son la vanguardia de la raza y que son considerados por el resto de la humanidad del mismo modo como Lucifer les describe, es decir, como locos y extravagantes:

“Manjares no hay en la tierra  
que sus labios no desdeñen  
y al espacio imaginario  
le arrastra su extraña fiebre.  
De su insensata locura  
a medias conciencia tiene,  
al cielo le pide el astro  
que más puro resplandece.  
y al mundo la más intensa  
sensación de sus placeres.  
Y ni el cielo ni la tierra  
juntando todos sus bienes,  
llenar podrán el vado  
de su corazón estéril.”

Para tales gentes se debe abrir un camino nuevo y más elevado para ofrecerles mayores oportunidades para su desarrollo y crecimiento: por esta razón, Dios le contesta:

“Aún hoy, perdida la ruta,  
me sirve. A sus ojos fieles  
brillará la luz mañana.  
Bien el hortelano entiende  
cuando el botón rompe el árbol,  
qué fruto ha de prometerse.”

## CAPITULO II

### LOS SINSABORES DEL ALMA QUE BUSCA

Lo mismo que el ejercicio es necesario para el desarrollo del músculo físico, así el desarrollo de la naturaleza moral se obtiene por medio de la tentación. El alma queda en libertad para escoger a su antojo, porque aprende tanto por sus equivocaciones como por sus aciertos y quizá aun más. Por esta razón, en el mito de Job, se le permite al diablo servirse de la tentación y en el mito de Fausto hace esta petición:

“Señor. ¿apuestas algo  
a que tu siervo te vende,  
si llevarlo por mis sendas  
me dejas?”.

Y el Señor le contesta:

“Pues bien, te entrego mi siervo.  
De la originaria fuente  
desvía el alma piadosa,  
y el cauce, si sabes, tuerce.  
Quedarás abochornado  
viendo que un ser pobre y débil  
el camino recto encuentra  
entre tantas lobregueces.  
Ancho campo te concedo;  
nunca odié a los de tu especie,  
entre todos los que niegan  
genios a mi ley rebeldes,  
pobre bufón malicioso,  
el menos dañino tú eres.  
El hombre, a menudo, en brazos  
del reposo desfallece.  
y es bueno que a cada instante  
le anime, aguijonee y despierte  
un compañero de viaje,  
aunque el mismo Diablo fuere.

(A los arcángeles.)

La que brilla inmortal santa hermosura  
gozad, hijos de Dios, en mi regazo,  
la substancia, que vive eterna y pura,



de amor os ligue con el tierno lazo,  
y a la incierta apariencia del momento  
forma dé vuestro fijo pensamiento”.

Así la conspiración está tramada y Fausto está a punto de quedar enmarañado en los cepos que se encuentran en el camino de todas las almas investigadoras. Las siguientes líneas demuestran el propósito beneficioso y la necesidad de la tentación. El espíritu es parte integrante de Dios: primordialmente “inocente”, pero no virtuoso. La virtud es una cualidad positiva desarrollada por una postura firme adoptada a favor de lo justo durante la tentación, o por el sufrimiento soportado pacientemente como consecuencia de malas acciones. Así el prólogo en el cielo da al mito de Fausto su más alto valor como un guía, y su estímulo al alma que busca. Demuestra el propósito eterno detrás de las condiciones terrestres que causan dolor y pesares.

Después Goethe nos presenta a Fausto mismo sentado en su cuarto de estudio, y ocupado en introspección y retrospección:

“Física. Metafísica. Derecho,  
Medicina después, y Teología  
También, ¡ay. Dios! por mi desgracia, todo,  
todo lo escudriñé con ansia viva,  
y hoy, ¡ pobre loco de infeliz mollera!  
¿qué es lo que sé? Lo mismo que sabía.  
¡Sólo pude aprender que no sé nada,  
y el alma en la contienda está rendida!  
Bachiller o doctor, seglar o preste,  
nadie su ciencia iguala con la mía;  
ni escrúpulo ni duda me atormentan:  
ni demonio ni infierno me intimidan;  
y así. de sombras y de espantos libre,  
huyó todo el encanto de mi vida.  
Al hombre inútil; para el bien estéril,  
nada puedo enseñar que de algo sirva,  
y sin caudal, ni crédito, ni honores,  
vida arrastro que un can despreciaría.  
Doyme a la Magia. pues. ¡OH, si pudiera  
el vigor del Espíritu, que anima  
al Verbo humano, la secreta clave  
revelarme de todos los enigmas!  
No con pálido afán sudara sangre  
para hacer comprender lo que mi misma  
razón no comprendió y en las entrañas  
penetrando del mundo, encontraría,  
del eterno Poder vivificante,  
allí dentro, las fuentes escondidas,  
y no hiciera, en insulsas peroratas,

tráfago insubstancial de charla ambigua.”

Toda, una vida de estudio no ha podido procurar a Fausto ningún verdadero saber. Las fuentes convencionales de sabiduría resultan ser estériles finalmente. El hombre de ciencia puede creer que Dios es algo superfluo: puede figurarse que la vida consiste en acción y reacción química, es decir, al principio de su estudio. Pero cuanto más sondee la materia, tanto mayores se le presentarán los misterios en su camino, y por fin se verá forzado a renunciar a investigaciones ulteriores o a creer en Dios como un Espíritu cuya vida penetra cada átomo de materia. Fausto ha llegado a este punto. Dice que no ha obrado por oro “ni por tesoros, ni honor mundano, ni rango ni placer”. El ha luchado por amor en la investigación y ha llegado al punto donde ve que un mundo de espíritu nos rodea a todos; y por medio de este mundo, por la magia, aspira ahora a un conocimiento superior y más real que aquel contenido en libros.

Un tomo, escrito por el famoso Nostradamus está en su mano, y abriéndolo apercibe el signo del macrocosmos. El poder contenido en él abre a su percepción una parte del mundo que está buscando, y en un éxtasis de alegría exclama:

“¡ Cuán sabrosa fruición, ante esa imagen,  
mi ser inunda y mi sentido animal !  
Por mis arterias y mis nervios corre  
el santo hervor de renaciente vida.  
¿Fue un dios acaso quien trazó ese signo,  
que el hondo afán del corazón mitiga,  
al Espíritu presta nuevas alas  
y a la Naturaleza el velo quita?  
¿Un dios yo mismo soy? Todo a mis ojos  
aparece distinto: en esas líneas  
vi a la Naturaleza productora,  
que al alma está patente y sometida.  
El sabio dijo bien — hoy lo comprendo:  
Barrera impenetrable no limita  
el mundo del Espíritu: ¿está muerto  
tu pobre corazón, tu alma rendida?  
Alzate, pues, y tu terrena frente  
baila en el rosicler del nuevo día.”

Pero otra vez el péndulo oscila hacia atrás. Al igual que si intentásemos mirar directamente la luz brillante del sol daría como resultado la destrucción de la retina del ojo, así la tentativa audaz de penetrar lo Infinito resulta un fracaso y el alma anhelante cae desde el éxtasis de alegría en la oscuridad de la desesperación:

“¿Bella visión, pero visión al cabo!  
¿Cómo asir y estrechar a la infinita  
Naturaleza, y exprimir sus pechos!  
Manantial ellos son de toda vida.

de ellos penden los cielos y la tierra;  
su fecundo raudal todo lo anima,  
y en vano pide mi sediento labio  
una gota, no más, de esa ambrosía.”

Primero tenemos que comprender lo inferior antes de que podamos aspirar con éxito a conocimientos superiores. Disparatar y delirar del más allá, de cuerpos más sutiles, cuando tenemos un entendimiento muy limitado de los vehículos en los cuales actuamos todos los días y de la atmósfera en la cual nos movemos, es el colmo de la locura. “Hombre, concóctete a ti mismo” es una enseñanza sana. El único modo seguro está en subir la escalera peldaño por peldaño, y nunca dar un nuevo paso antes de estar bien asegurados en el terreno que pisamos. Muchas almas habrán experimentado por sí mismas la desesperación expresada en las palabras de Fausto.

Tontamente había empezado en el escalón más alto, y había sufrido el consiguiente desengaño: pero todavía no entiende que debe empezar desde la base y por esto emite una evocación al Espíritu de la Tierra en esta forma:

“¡Cuánto es diversa, Genio de la Tierra,  
tu acción! Estás más cerca, y a tu vista  
crecen mis bríos, cual si rojo mosto  
inundara mi ser; con frente erguida.  
quiero lanzarme al mundo; afrontar quiero  
sus infortunios, afrontar sus dichas;  
provocar la tormenta, y sin espanto  
ver la nave a mis pies rota y hundida.  
Pero, nublóse el cielo,  
la luna en él se eclipsa,  
mi lámpara se apaga,  
y ráfagas rojizas  
descienden y circundan  
mi sien descolorida.  
Vertiginoso anhelo  
dentro de mí palpita  
y siento que el Espíritu  
siniestro se aproxima.  
¡Rasga el velo! ¡ Aparece!  
¡Cuál sufre el alma mía!  
Por abrir nuevo cauce  
mis sentimientos lidian,  
y hacia ti, fatal Genio,  
todos se precipitan.  
¡Preséntate, aunque fuere  
el precio de mi vida!.

Como hemos dicho en el Concepto Rosacruz del Cosmos y como hemos explicado además en la Filosofía Rosacruz respecto a una pregunta que se refiere al ritual en latín en la Iglesia Católica, un nombre es un sonido. Propiamente pronunciado, no importa por quien, tiene una influencia dominadora sobre la inteligencia que representa, y la palabra dada en cada grado de Iniciación facilita al hombre la llave para entrar en una esfera especial de vibración, poblada de ciertas clases de espíritus. Por consiguiente, como un diapasón responde a una nota del mismo sonido, así cuando Fausto pronuncia el nombre del Espíritu de la Tierra, este nombre abre a su conciencia todo lo que penetra su presencia.

Se debe tener presente que la experiencia de Fausto no es un ejemplo aislado de lo que puede suceder bajo condiciones anormales. El es un símbolo del alma que busca. Todos nosotros somos Faustos en cierto modo, porque en algún estado de nuestra evolución encontraremos al Espíritu de la Tierra y nos daremos cuenta del poder de Su nombre, propiamente pronunciado.

### CAPITULO III

## LOS SINSABORES DEL ALMA QUE BUSCA (continuación)

En “*La Estrella de Belén*”, “*Un hecho Místico*”, hemos tratado de dar a los estudiantes un vislumbre de cierta fase de Iniciación. La mayoría de nosotros andamos por el mundo y no vemos de esta tierra más que una mente muerta, pero uno de lo revelados en nuestra consciencia es la realidad viva del Espíritu de la tierra. Lo mismo como la superficie de una cosa muerta comparada con los órganos interiores, así la cubierta exterior de la tierra, formando como una costra, no da ninguna idea de la maravillosa actividad que hay adentro. En el sendero de la Iniciación, se nos revelan nueve capas distintas y en el centro de esta esfera giratoria hallamos al Espíritu de la Tierra frente a frente. Es un hecho real y verdadero que esta “gimiendo y viajando” dentro de la tierra en favor de todos, afanándose y esperando impacientemente que nos manifestemos como Hijos de Dios, para que, lo mismo como el alma anhelante que aspira a la liberación queda finalmente libertada de su cuerpo denso, el Espíritu de la Tierra también pueda ser libertado de su cuerpo mortífero en el cual está ahora confinado para nuestra salvación.

Las palabras que dice el Espíritu de la Tierra a Fausto, en la obra de Goethe, ofrecen excelente materia para la meditación, porque representan místicamente lo que el candidato siente cuando por primera vez se da cuenta de la absoluta realidad del Espíritu de la Tierra como una presencia real y tangible y de que se halla trabajando para nuestra elevación espiritual.

“En la incesante ráfaga  
de actividad continua,  
vuelo de arriba abajo,  
vuelo de abajo arriba;  
y en ese veloz torno,  
que el Tiempo mueve y gira,  
mis dedos impalpables  
las tenues hebras hilan  
de la vida y la muerte,  
de la muerte y la vida,  
tejiendo a Dios, en el telar eterno,  
la que viste inmortal túnica viva.”

Naturalmente, al Espíritu de la Tierra no debemos representárnoslo como un hombre mayor, ni teniendo una forma física distinta de la tierra misma. El cuerpo vital de Jesús, en el cual estuvo confinado el Espíritu de Cristo antes de su ingreso actual en la tierra, tiene la forma humana ordinaria: está preservado y es enseñado al candidato en un

momento determinado de su progresión. Algún día, en un remoto porvenir, dará otra vez albergue al Espíritu de Cristo, a Su vuelta del centro de la tierra, cuando nos hayamos convertido en seres etéricos y cuando El estará dispuesto a ascender a esferas superiores, dejándonos a nosotros para que recibamos la enseñanza del Padre, cuya religión será más elevada aún que la religión cristiana.

La verdad esotérica de que *cuando un espíritu entra por cierta puerta tiene que volver también por el mismo camino*, es enseñada por Goethe en relación con la primera entrada en escena de Mefistófeles. Fausto no está en el sendero corriente de Iniciación. No ha ganado la admiración ni la ayuda de los Hermanos Mayores: está llamando a la puerta falsa a causa de su impaciencia. Por esta razón es repelido por el Espíritu de la Tierra y cuando aparentemente ha logrado su fin, se ve lanzado desde la cumbre de la alegría al abismo de la desesperación, donde se da cuenta de que en realidad ha fracasado en su intento.

“Ya, hijo de Dios, al misterioso espejo  
de la eterna verdad llegar quería,  
y los terrenos lazos desatando,  
aspiraba feliz la luz divina.  
Superior al querube, en el regazo  
del mundo derramé mi propia vida.  
y mezclando mi sangre con su savia,  
audaz soñé la Creación ya mía.  
¡Estéril presunción! Una palabra  
rayo fue que fulgura y me aniquila.  
Medir no puedo mi poder contigo;  
mis tristes voces a venir te obligan,  
pero no te aprisionan. A tu lado,  
¡cuán grande y cuán pequeño me sentía!  
Pero a la suerte incierta de la triste  
humanidad, arrójanme tus iras.  
¿Quién marcará mi norte y mi sendero?  
¿Seguiré los impulsos que me guían?  
¡Ay! El camino de la vida obstruyen,  
dolores, desengaños y desdichas.”

Fausto cree que las fuentes de información están agotadas y que nunca logrará el verdadero conocimiento. Y temiendo la terrible monotonía de una laboriosa y ordinaria existencia, coge una ampolla de veneno y está a punto de beber cuando oye fuera unos cantos que proclaman que Cristo ha resucitado, porque es la mañana de Pascua. Al pensar en esto, su alma se abre otra vez a la esperanza. Se ve aún más impedido en su propósito por la llamada de Wágner, su amigo.

Paseando con este último, Fausto da el grito de agonía que sale del pecho de toda alma aspirante, en la terrible lucha entre la naturaleza superior y la inferior. Mientras vivimos vidas mundanas sin más altas aspiraciones, hay paz en nuestro pecho. Pero cuando una vez hemos sentido la llamada del Espíritu, nuestra tranquilidad se acabó y cuanto más

ardientemente perseguimos la busca del Grial, tanto más violenta será la lucha interna. San Pablo estimaba que él era un hombre perdido porque los bajos deseos de la carne combatían sus aspiraciones espirituales superiores. Las palabras de Fausto son por el estilo:

“Tú no más tienes un alma,  
y en mi pecho laten dos.  
Por separarse. entre sí  
trabaron lucha reñida:  
la una, que de ardiente vida  
siente el loco frenesí,  
desesperada, al placer  
se aferra con vivo anhelo,  
la otra, rasgado ya el velo,  
quiere a su patria volver.”

Pero él no se da cuenta de que no existe una carretera real que conduzca al logro del ideal o anhelo; al contrario, cada uno tiene que recorrer el camino hacia la paz solo. Cree que hay espíritus que pueden darle el poder del alma, listo para el uso:

“Espíritus. si es verdad  
que en las alas del ambiente  
tranquila y calladamente  
reináis en la inmensidad  
de las tenues nubes de oro  
que os dan callada guarida,  
bajad, y la nueva vida  
dadme, que anhelante imploro.  
¡Ah! Si pudiera yo asir  
aquel prodigioso manto  
que en las alas del encanto  
nos lleva donde ansiamos ir,  
avaro de tal favor,  
no lo trocara, siquiera  
su púrpura me ofreciera  
en cambio el emperador.”

Por este su afán de dirigirse a otros, él está condenado al desengaño. “Si eres Cristo ayúdate a ti mismo”, es la regla universal; y la confianza en sí mismo es la virtud cardinal que los aspirantes deben cultivar en la Escuela de Misterios Occidentales. A nadie se le permite apoyarse en *Maestros* ni seguir ciegamente a Guías. Los Hermanos de la Rosacruz gustan de emancipar a las almas que van hacia ellos, de educarlas, robustecerlas y convertirlas en *colaboradoras*. Los filántropos son raros y los que se figuran que un instructor debe hacer algo más que indicar el camino, se equivocan profundamente. Cualesquiera que sean sus títulos o pretensiones, que venga en cuerpo denso o como espíritu, no importa que sea todo lo espiritual que quiera, un instructor, positivamente, no

---

puede hacer por nuestra cuenta las buenas obras que son necesarias para el crecimiento del alma, y asimilarlas, ni darnos el poder del alma resultante dispuesto para el uso, como tampoco no podría darnos la fuerza física, comiendo él nuestros alimentos. Es verdad que Fausto, el alma que busca, atrae a un espíritu dispuesto a servirle, pero es un espíritu de una naturaleza indeseable: Lucifer. Cuando Fausto le pregunta por su nombre, él contesta:

“Aquel Espíritu soy  
que duda y lo niega todo.  
Aquella fuerza que  
queriendo hacer el mal.  
logra sólo hacer el bien.”

Personas o espíritus que ofrecen satisfacer nuestros deseos, persiguen generalmente un fin determinado.

Ahora llegamos a un punto que envuelve una importante ley cósmica, en la cual subyacen vados fenómenos espiritualistas y apoya al mismo tiempo la enseñanza singular de la Fraternidad Rosacruz (y de la Biblia) de que Cristo no volverá en un cuerpo denso, sino en un cuerpo vital. También demuestra por qué *debe* volver. Los estudiantes harán bien de leer muy atentamente lo que sigue.

Atraído por la actitud mental de Fausto, Lucifer le sigue hasta dentro de su gabinete de estudio. En el suelo, precisamente al lado de la puerta, está dibujada una estrella de cinco puntas, apuntando dos puntas hacia la puerta. En el proceso ordinario de la naturaleza, el espíritu humano entra en su cuerpo denso durante la vida prenatal y se retira a la muerte, por medio de la cabeza. Los Auxiliares Invisibles, que han aprendido a transformar su fuerza sexual en poder del alma en el cuerpo pituitario, también salen y entran en el cuerpo denso pasando por la cabeza; por esta razón, el pentagrama *con una punta hacia arriba* simboliza el alma aspirante que obra en armonía con la naturaleza.

El mago negro que no tiene alma ni poder de ella, también usa la fuerza sexual. Sale de su cuerpo y entra en él pasando por los pies, proyectándose el cordón plateado desde el órgano sexual. Por esta razón, el pentagrama con las dos puntas hacia arriba es el símbolo de la magia negra. Lucifer no tenía dificultad alguna para entrar en el gabinete de trabajo de Fausto: pero cuando desea marcharse después de su conversación con Fausto, la punta superior de la estrella le cierra el camino. Ruega a Fausto que quite el signo y éste le replica:

**FAUSTO:**

“¿El pentagrama te aterriza  
que está en el umbral trazado?  
Pues, ¿cómo, dime, has entrado,  
si el paso, al salir, te cierra?  
¿Cómo incurrió en tal error  
espíritu tan experto?.”

**LUCIFER:**

Porque ley



es de toda nuestra grey,  
por donde entramos, salir.  
Hay en lo uno libertad.  
Pudiendo la entrada elegir,  
mas ésta también la salida será.”

Antes del año 33 de nuestra era, Jehová guiaba a nuestro planeta en su órbita y a la humanidad en el sendero de la evolución *desde fuera*. En el Gólgota, Cristo entró en la Tierra la que El ahora guía *desde dentro*, y seguirá haciéndolo basta que un número suficiente de nuestra humanidad haya desarrollado el poder del alma necesario para hacer flotar la tierra y guiar a nuestros hermanos menores. Esto requiere aptitud para vivir en cuerpos vitales, capaces de levitación. El cuerpo vital de Jesús por medio del cual Cristo entró en la Tierra es Su única avenida de vuelta al Sol. Por ende la Segunda Venida será en el cuerpo vital de Jesús.

## CAPITULO IV

### VENDIENDO SU ALMA A SATAN

El mito de Fausto representa una situación interesante en el encuentro del héroe, que es el alma que busca, con distintas clases de espíritus. El espíritu de Fausto, inherentemente bueno, se siente atraído por los espíritus superiores: se siente consanguíneo con el benévolo Espíritu de la tierra, y lamenta su incapacidad para retener algo de él. Frente al Espíritu de la Negación quien no desea otra cosa que enseñarle, nota que él le domina de cierto nodo porque el espíritu no puede marcharse a causa de la posición especial del símbolo de cinco puntas trazado en el suelo. Pero tanto su incapacidad para retener al Espíritu de la Tierra y obtener enseñanzas de este Ser exaltado, como su dominio sobre el Espíritu de la Negación, son debidos al hecho de que él ha entrado en contacto con ellos *por casualidad* y no por el poder del alma desarrollado desde adentro.

Cuando Parsifal, el héroe de otro de estos grandes mitos del alma, visitó por primera vez el Castillo del Grial, se le preguntó cómo había llegado allí, y él contestó: “No lo sé”. Había entrado allí *por casualidad*, del mismo modo que alguna vez un alma recibe un vislumbre de las regiones celestes en una visión; pero él no pudo quedarse en Montsalvat. Fue obligado a volver otra vez al mundo y aprender sus lecciones. Muchos años después volvió al Castillo del Grial, cansado de la busca, y se le hizo la misma pregunta: “Cómo llegasteis hasta aquí?”. Pero esta vez su contestación es distinta, porque dijo: “Vine aquí pasando por el sufrimiento y la investigación.”

Este es el punto cardinal que marca la gran diferencia entre personas que casualmente entran en contacto con espíritus de regiones superfísicas o tropiezan con la solución de una ley de la naturaleza, y aquellas que, por investigaciones muy serias y especialmente por “*haber vivido la vida*”, llegan a la Iniciación consciente de los secretos de la naturaleza. Los primeros no saben cómo emplear este poder inteligentemente y están por consiguiente desamparados por completo. Los segundos son siempre dueños de la fuerza que manejan: mientras que los otros son el juguete de cualquiera que quiere abusar de ellos.

Fausto es el símbolo del hombre, y la humanidad fue al principio guiada por los espíritus de Lucifer y los ángeles de Jehová. Ahora estamos mirando hacia el Espíritu de Cristo dentro de la tierra, como a nuestro Salvador, para emanciparnos de la influencia egoísta y negativa de aquellos.

San Pablo nos da un vislumbre de la evolución posterior que nos espera, cuando dice, que después de haber Cristo establecido su reino, El lo entregará al Padre, y entonces estará todo en el todo.

Fausto, sin embargo, busca primero de todo la comunicación con el macrocosmos, que es el Padre. Igual que el centauro celeste, Sagitario, él tiende su arco hacia las estrellas más elevadas. No le basta empezar abajo y elevarse poco a poco por el propio esfuerzo. Cuando se ve desdeñado por aquel Ser sublime, baja un grado en la escala y busca

comunicación con el Espíritu de la Tierra que también le desprecia, porque no puede ser alumno de las fuerzas buenas hasta que se haya adaptado a sus leyes, y así solamente puede entrar por la puerta verdadera en el Sendero de la Iniciación. Por esta razón, cuando nota que el pentagrama delante de la puerta retiene al espíritu malo, ve una oportunidad para formalizar un contrato. Está dispuesto a vender su alma a Satán.

Como queda dicho, empero, es demasiado ignorante para poder retener el dominio con éxito, y el poder del espíritu vence pronto las dificultades dejando a Lucifer en libertad. Pero aunque sale de la habitación de Fausto, vuelve pronto, dispuesto a entrar en tratos con aquella alma anhelante. Hace pasar por delante de la vista de Fausto brillantes imágenes de cómo podría ser su vida y cómo podría satisfacer sus pasiones y deseos. Pero Fausto, sabiendo que Lucifer no es desinteresado, pregunta cuál es la compensación que éste pide. Lucifer contesta:

“Pues bien: aquí he de servirte  
sin pereza y sin descanso,  
y tú harás por mí lo mismo  
cuando estemos allá abajo.”

Fausto mismo añade una condición aparentemente extraña, respecto a la fecha en que el servicio de Lucifer ha de terminar y su propia vida en la tierra llegará a su fin.

Por extraño que parezca, en la aceptación por parte de Lucifer y en la cláusula propuesta por Fausto hay leyes básicas de la evolución. Por la ley de la atracción, estamos llevados al contacto con espíritus emparentados tanto en esta vida como después. Si servimos a las fuerzas buenas aquí y trabajamos para elevarnos, estaremos en compañía de seres de la misma espiritualidad que nosotros en este mundo y en el próximo, pero si preferimos la oscuridad a la luz, nos encontraremos asociados con el mundo inferior aquí y también después. Esto es irremediable.

Además, somos todos “constructores del templo”, trabajando bajo la dirección de Dios y Sus ministros, las divinas Jerarquías. Si queremos esquivar la tarea que se nos ha dado en la vida, nos hallaremos colocados en condiciones que nos obligarán a conocer la ley. No hay descanso ni paz en el sendero de la evolución, y si buscamos distracción y alegría con exclusión del trabajo de la vida, la muerte hará pronto su aparición. Si alguna vez llegamos a un punto en que estamos dispuestos a ver pasar las horas, punto en que estamos tan satisfechos de las condiciones del momento, que cesamos en nuestros esfuerzos en progresar, nuestra existencia se terminará muy rápidamente. Siempre se ha observado que las personas que se retiran de su negocio para vivir solamente del disfrute de lo que han acumulado, mueren pronto; mientras que el hombre que cambia su profesión por una cosa completamente distinta tiene generalmente una vida más larga. Nada es tan apto para acabar con una existencia como la inactividad. Por esta razón las leyes de la naturaleza quedan manifiestas en el pacto de Lucifer y la condición añadida por Fausto:

“Sí en el lecho deleitoso  
logro un punto de descanso,  
tuyo soy. Si satisfecho  
de mí mismo un día me hallo,

y complacido me rindo  
a tus deleites y engaños,  
sea aquel mi último instante.  
Si algún día, embelesado,  
al momento fugitivo  
digo: “Ten el vuelo raudo”,  
échame al cuello la soga,  
doble a muerto la campana,  
párese el vital horario,  
todo para mi concluya,  
y comience tu reinado.”

Lucifer pide a Fausto que firme con *una gota de sangre*. Y cuando le pregunta el porqué, Mefistófeles dice astutamente: “La sangre es una esencia sumamente singular”. La Biblia dice que es el asiento del alma.

Cuando la Tierra estaba en el proceso de condensación, el aura invisible que rodea a Marte, Mercurio y Venus, penetró en la Tierra y los espíritus de estas planetas estaban en relación especial e íntima con la humanidad. El hierro es un metal de Marte; por la mezcla de hierro que hay en la sangre, la oxidación se ha hecho posible; así el calor interno requerido para la manifestación de un espíritu residiendo en el interior, fue obtenido por la mediación de los espíritus de Lucifer procedentes de Marte. Ellos son, por consiguiente, responsables de las condiciones bajo las cuales el ego está encasillado en el cuerpo físico.

Cuando se extrae sangre del cuerpo humano y se coagula, cada partícula es de una forma especial que no tiene semejanza ninguna con las partículas de cualquier otro ser humano. Por esta razón, el que tenga algo de sangre de una persona determinada, tiene un lazo de unión con el espíritu que construyó estas partículas. Tiene poder sobre esta persona si sabe servirse de tal conocimiento. He aquí la razón por qué Lucifer pidió la firma con la sangre de Fausto, puesto que, con el *nombre* de su víctima escrito así con sangre, él podía retener el alma en cautiverio según las leyes especiales del caso.

En efecto, la sangre es una esencia muy singular, tan importante en la magia blanca como en la negra. Todo conocimiento, usado en cualquier sentido, tiene que tener su base forzosamente en la vida física, la cual, por su lado, se deriva primordialmente de los extractos del cuerpo vital, es decir, de la fuerza sexual y de la sangre. Todo conocimiento que no está de este modo alimentado y robustecido, es letra muerta y tan impotente como la filosofía que Fausto había sacado de sus libros. No hay libro que de por sí sea suficiente. Solamente en la medida que llevamos el saber adquirido así a la práctica de la vida, alimentándolo y viviéndolo, su valor se hace real.

Pero hay esta gran diferencia: mientras el aspirante de las escuelas de la Ciencia Sagrada, alimenta su alma con *su propia fuerza sexual* y sus pasiones inferiores *con su propia sangre*, la que transforma y limpia de esta manera, los adeptos de la escuela negra viven como vampiros de la fuerza sexual de otros y de la sangre impura sacada de las venas de sus víctimas.

En el Castillo del Grial, vemos cómo la sangre limpia y purificante produce milagros en aquellos que eran castos y aspiraban a las grandes hazañas; pero en el Castillo de Herodes, la personificación de la voluptuosidad de Salomé, es la causa de que la sangre

llena de pasión corra alborotadamente por las venas de los asistentes, y que la sangre goteando de la cabeza del Bautista martirizado, sirviese para conferirles el poder que ellos, por cobardía, no habían adquirido por el sufrimiento ni por la corrección de sus impurezas.

Fausto trata de obtener poderes rápidamente por la ayuda de otros y de este modo llega al punto peligroso; lo mismo como hoy en día hacen todos aquellos que corren detrás de algunos que se llaman a sí mismos “adeptos” o maestros los cuales están siempre dispuestos a satisfacer los más bajos apetitos de sus crédulas víctimas, igual como Lucifer se ofrece a servir a Fausto. Pero no pueden dar poderes del alma, digan lo que digan, porque éstos vienen de adentro, por medio de continua persistencia en hacer el bien; un hecho cuya importancia no se repetirá nunca bastante.

## CAPITULO V

### VENDIENDO SU ALMA A SATAN (continuación)

En un acceso de temeridad, Fausto contesta alegremente a la petición de Lucifer de firmar el pacto con sangre, diciendo:

“No temas que el pacto rompa:  
todas las faenas del ánimo  
rindo, entrego y comprometo,  
al admitirlo y firmarlo.  
Tanto voló mi arrogancia,  
que en tus filas ahora marchó.  
Burlóme el excelso Espíritu,  
e insensible a mis halagos.  
la esquivada Naturaleza  
arrebujóse en su manto;  
la hebra del pensar se ha roto,  
y estoy del saber cansado.  
Templen los blandos deleites  
las vivas llamas en que ardo,  
y envueltos en gasas de oro  
vengan, Magia, tus encantos”.

Habiendo sido desdeñado por los espíritus del bien y estando por otro lado impulsado por el deseo de obtener un conocimiento directo y un poder real, está dispuesto a ir hasta donde sea preciso. Pero en el prólogo, *Goethe había puesto en boca de Dios* estas palabras:

“En su más profunda aberración, el hombre bueno conoce *aún el camino* que conduce a la *salvación*”.

Fausto es el alma aspirante: y el alma no puede estar permanentemente desviada del sendero de la evolución.

La indicación que Fausto hace de los propósitos que le animan, es prueba de que su ideal es elevado y aun cuando con miras reverentes, lo que anhela es experiencia.

“De felicidad no te hablo:  
lo que yo quiero es el vértigo.  
el goce inquieto y amargo,  
el avivador despecho,  
el amor que crece odiando.

El alma, al saber cerrada,  
a otras emociones abro;  
cuanto el hombre goza y sufre  
quiero sufrirlo y gozarlo.  
Sentir quiero en mis entrañas  
todo lo bueno y lo malo,  
y en la esencia de mi vida  
convertirlo y apropiármelo.  
¡Venturoso yo si toda  
la Humanidad en mí abarco,  
y al fin y a la postre, como ella,  
choco, reviento y estallo!”.

Antes de que alguien pueda ser verdaderamente compasivo, tiene que sentir como Fausto desea sentir, la profundidad de los pesares del alma humana, lo mismo que sus alegrías más exuberantes; porque solamente cuando conocemos estos extremos de la pasión humana podemos sentir aquella compasión que es necesaria para los que quieren cooperar a la elevación de la humanidad. Con la ayuda de Lucifer, Fausto queda capacitado para conocer a fondo la alegría y la tristeza, y así Lucifer revela y manifiesta sus características cuando dice:

“El poder que hace el bien  
aun queriendo hacer el mal.”

Por la intervención de los espíritus de Lucifer en el esquema de la evolución, las pasiones de la humanidad fueron encendidas, intensificadas y conducidas por un canal que han causado todos los pesares y sufrimientos en el mundo. Sin embargo, así ha sido despertada la individualidad del hombre, libertando a éste de la tutela conductora de los ángeles. Fausto igualmente, con la ayuda de Lucifer, es guiado fuera de los caminos convencionales, y de este modo se personaliza. Cuando vemos cerrado el pacto entre Fausto y Lucifer, tenemos la réplica de los Hijos de Caín, quienes son los descendientes y pupilos de los Espíritus de Lucifer, como hemos visto en “Masonería y Catolicismo.

En la tragedia de Fausto, Margarita es la pupila de los Hijos de Seth, la casta sacerdotal descrita en la leyenda masónica.

Ahora tienen que encontrarse las dos clases representadas por Fausto y Margarita y entre ellas será representada la tragedia de la vida, y de los pesares que cada uno ha de sufrir, el alma se forjará las alas que la elevarán otra vez a las regiones gloriosas de donde ha Venido. Entre tanto Lucifer conduce a Fausto a la cocina de las brujas donde recibirá el elixir de juventud, para que, rejuvenecido, pueda ser deseable a la vista de Margarita.

Cuando la tragedia se representa en el teatro, la cocina de brujas está llena de instrumentos que se supone que son usados para las obras de magia. Un fuego del infierno arde debajo de un caldero en el cual se hacen mezclas de pociones amorosas, añadiéndose algunas otras cosas fantásticas. Pero los objetos inanimados importan poco y podemos pasar adelante aun sin nombrarlos y vamos a mirar, con más provecho, lo que puede

significar la familia de monos que vemos allí, porque ellos también representan una fase de la evolución humana.

Llena de una pasión encendida por los espíritus de Lucifer, o ángeles caídos, la humanidad se upará de la hueste angelical dirigida por Jehová. Como consecuencia del poder endurecedor del deseo se formaron pronto las “vestimentas de piel” que les envolvieron y les separaron a los unos de los otros. El egoísmo sustituyó al sentimiento de fraternidad según se iba acercando al nadir de la materialidad. Algunos eran más apasionados que otros, y sus cuerpos, por consiguiente, se cristalizaron en mayor grado. Degeneraron y se convirtieron en monos. Su tamaño también disminuyó a medida que se acercaron a la línea en que las especies deben desaparecer. Ellos son por consiguiente, los pupilos especiales de los Espíritus de Lucifer. Así el mito de Fausto nos enseña una fase de la evolución humana, no incluida en la leyenda masónica; y nos da una idea más amplia y más completa de lo que realmente ha sucedido.

Hubo un momento en el que toda la humanidad estuvo en el punto donde los hombres de ciencia creen que existía el eslabón que falta. Los que hoy son monos, degeneraron desde aquel estado, mientras que la familia humana evolucionó a su estado actual de desarrollo. Sabemos cómo la satisfacción de las pasiones embrutece a los que se entregan a ella; y fácilmente podemos imaginarnos qué en un tiempo en que el hombre estaba aún desarrollándose, no individualizado, y bajo la vigilancia directa de fuerzas cósmicas, esta gratificación hubiera carecido del freno de la consciencia de sí mismo, el que hoy nos impone cierta moderación. Por consiguiente, los multados habrían sido entonces de mucho más alcance y más desastrosos.

Algún día, el alma aspirante tiene que entrar en la cocina de la bruja como lo hizo Fausto, y afrontar la lección material de las consecuencias del mal, como nos las enseñan los monos.

Entonces el alma se queda sola para encontrarse con Margarita en el jardín, para tentar y ser tentada, para escoger entre pureza y pasión, para caer como hizo Fausto o para hacerse campeón de la pureza como lo hizo Parsifal. Bajo la ley de la compensación, el alma recibirá entonces su recompensa por todo lo hecho en el cuerpo físico. En efecto, la suerte es melliza del mérito, como Lucifer hace ven a Fausto: la verdadera sabiduría se adquiere solamente por una paciente persistencia en hacer el bien.

“Cuán estrechamente unida está la suerte al mérito, cosa que no concibe el ignorante. Si éste tuviera la piedra filosofal, yo lo aseguro, la piedra no tendría al filósofo”.

Fiel a su propósito de estudiar la *vida* en vez de los *libros*, Fausto pide a Lucifer que procure que se le admita en casa de Margarita y trata de ganar su afecto por un espléndido regalo de alhajas introducido clandestinamente en su gabinete por Lucifer. El hermano de Margarita está ausente combatiendo por su patria. Su madre no es capaz de decidir lo que conviene hacer con el regalo y lo lleva a la iglesia para enseñarlo a su director espiritual. Este aprecia las piedras preciosas más que las pobres almas confiadas a su cuidado. Desatiende su deber por un collar de perlas, más ansioso de posesionarse de las joyas para adornar un ídolo, que de preservar a una hija, de la iglesia contra los peligros morales que la rodean. Así Lucifer sale vencedor y cosecha rápidamente un premio de sangre y de almas humanas, porque, con el fin de obtener acceso al gabinete de Margarita, Fausto la induce a



dar a su madre una poción para hacerla dormir, la cual provoca su muerte. Valentino, el hermano de Manganita, es matado por Fausto. Margarita misma es llevada a la cárcel y condenada a la última pena.

Si recordamos que la sangre es el asiento del alma y que se adhiere a la carne de una persona que encuentra una muerte repentina y antes de tiempo, con la misma tenacidad como el hueso se adhiere a la carne de una fruta no madura, comprenderemos fácilmente que una muerte semejante es un verdadero tormento. Los espíritus de Lucifer, hallan un gran gozo en las sensaciones intensas y evolucionan así. La naturaleza de una emoción no es tan esencial como la intensidad, por lo menos en lo que se refiere al propósito. Por esta razón ellos excitan las pasiones humanas de la naturaleza inferior, que son más intensas en nuestro presente grado de evolución que los sentimientos de alegría y amor. Así se explica que empujen a los hombres a la guerra y a la efusión de sangre, y que parezcan fuerzas malignas, pero en realidad se valen de esto como escalones que llevan hacia ideales más altos y nobles, porque, por pesares y sufrimientos como los engendrados en el pecho de Margarita, el alma se eleva a regiones superiores de la evolución. El alma aprende el valor de la virtud por un mal paso hacia el vicio.

Apreciando como es debido esta circunstancia, Goethe escribía:

“El que nunca comió su pan con sollozos,  
el que nunca pasó las horas de la noche  
llorando, y aguardando por el alba,  
no os conoce, oh potestades celestes”.

## CAPITULO VI

### LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO Y LOS CAMINOS DE SALVACIÓN

“Las consecuencias del pecado son la muerte” dice la Biblia, y si sembramos en carne debemos prepararnos para cosechar corrupción. No deberíamos tampoco extrañarnos de que una persona con carácter negativo, como la clase descrita como Hijos de Seth, representada por Margarita en el mito de Fausto, sea presa de esta ley de la naturaleza en fecha tan inmediata, una vez que su medida de pecado se ha llenado. El rápido recejo de Margarita por el crimen de matricidio, es una ilustración de cómo la ley opera. El santo horror de la iglesia que estuvo negligente para salvar a Margarita cuando aún era tiempo, es un ejemplo de cómo la sociedad trata de disculpar su negligencia y eleva al cielo las manos, indignada de los crímenes, por los cuales ella misma es en gran parte responsable.

Si el sacerdote hubiese buscado la seguridad de Margarita en vez de codiciar las joyas, hubiera podido protegerla contra el golpe fatal de destino y aunque ella hubiera sufrido por haber perdido a su amante, hubiera permanecido pura. Sin embargo, es precisamente por medio de la intensidad de la pena, que el alma que sufre encuentra otra vez el camino que conduce a la fuente de su ser; porque todos hemos, como hijo, pródigos, abandonado a nuestro Padre en el Cielo: hemos andado lejos de las regiones del espíritu alimentándonos con los desechos de la materia para recoger así experiencia y obtener individualidad.

Cuando estamos en el Lodazal de la desesperación, empezamos a darnos cuenta de nuestro alto parentesco y exclamamos: Quiero levantarme y volver a mi Padre”. El hecho de pertenecer a una iglesia o de estudiar el misticismo desde un punto de vista intelectual, no nos facilita la clara comprensión de “adónde”, lo cual es necesario antes de que podamos seguir el sendero. Pero cuando estamos faltos de toda ayuda terrestre; cuando estamos enfermos, y encarcelados, estamos más cerca y somos queridos del Salvador que en cualquier otro momento. Por consiguiente, Margarita en la cárcel y execrada por la sociedad, está más cerca de Dios que la inocente, bella y pura Margarita, que tenía todo el mundo a ni alcance cuando se encontró con Fausto en el jardín.

Cristo no tiene nada que decir a los que están satisfechos y aman al mundo y a sus placeres. Mientras estén en esta condición de ánimo, El no les puede hablar, ni pueden ellos oír su voz. Pero hay una infinita ternura en las palabras del Salvador:

“Venid hacia mí todos los que estáis tristes y apesadumbrados, yo os quiero dar reposo”.

El alma pecadora, simbolizada por Margarita en la celda de su prisión, estando sola, desterrada de la sociedad como una leprosa moral y social, se siente, impelida a dirigir su mirada hacia arriba y su oración no es en vano. Pero, sin embargo, hasta el último momento

las tentaciones asedian al alma que busca. EL portal del infierno y el portal del cielo están igualmente cerrados por la celda de la cárcel de Margarita, como queda lustrado por la visita de Fausto y Lucifer que tratan de sacarla de allí y de impedir su muerte inminente para llevarla a una vida de vergüenza y de servidumbre. Pero ella no vacila: prefiere la cárcel y la muerte a la vida y a la libertad en compañía de Lucifer. De este modo resiste la prueba y se hace acreedora al Reino de Dios.

Salomón era el siervo de Jehová, y como hijo de Seth estaba ligado al Dios que le creó a él y a sus antepasados. Pero en una vida posterior, como Jesús, dejó a su antiguo Señor en el momento del Bautismo y entonces recibió el Espíritu de Cristo, así, igualmente cada Hijo de Seth tiene algún día que dejar a sus guardianes y colocarse del lado de Cristo, sin considerar el sacrificio que esto signifique, aunque su precio sea la vida.

Margarita en su celda de la cárcel da este paso importante y queda así admitida como ciudadana del Nuevo Cielo y de la Nueva Tierra, *por su fe* en Cristo. Fausto, por otro lado, se queda con el espíritu de Lucifer durante una larga temporada. El es un carácter más positivo, un verdadero Hijo de Caín, y aunque las consecuencias del pecado tienen que acarrearle la muerte, él puede lograr la salvación por un concepto más puro del amor y por medio de sus obras.

En la segunda parte del drama hallamos a Fausto desesperado a causa del desastre de Margarita por su proceder culpable. Reconoce su falta y empieza a subir el camino de la redención. Emplea al espíritu de Lucifer, ligado a él por el pacto de sangre, como un medio para lograr sus fines. Se convierte en un factor importante en los asuntos de Estado del país en que se encuentra, porque todos los Hijos de Caín gustan de los asuntos de gobierno, mientras que los Hijos de Seth, prefieren los de la iglesia.

No satisfecho, sin embargo, de servir a otro bajo las condiciones existentes, Fausto se vale de las fuerzas diabólicas que están en su mano para crear una tierra, hacerla salir del mar y hacer una Nueva Tierra. Sueña un sueño utópico, de cómo esta tierra libre ha de ser el hogar de un pueblo libre que habitará allí en paz y abundancia, alcanzando los más altos ideales de la vida.

Estos ideales son generados en su alma por el amor de un carácter llamado Helena, que es un amor de la naturaleza más elevada y espiritual, y enteramente separado de la idea de sexo y pasión. En el curso del tiempo él ve cómo el país sale del mar, pero sus ojos, poco a poco quedan ciegos, porque él está cambiando su mirada de una condición terrestre en otra celeste. Mientras está así observando a las fuerzas dirigidas por Lucifer, trabajando a su requerimiento día y noche. Fausto comprende que él ha realizado la pretensión de Lucifer, de ser:

“El poder que obra el bien  
aunque planeando el mal.”

El ve como su trabajo con las fuerzas inferiores se acerca a su acabamiento completo, pero su vista se hace cada vez más nublada, y con aquel anhelo intenso que llena el alma cuando quiere ver el fruto de sus obras, desea poder conservar La vista hasta que todo esté concluido y que su sueño utópico se haya convertido en realidad. Por esta razón, a medida que la visión delante de él — la tierra saliendo del mar y la gente dichosa que vive

en ella en buena armonía y fraternidad — desaparece de sus ojos sin vista, pronuncia las palabras fatídicas que dijo al hacer el pacto con Lucifer:

“Si algún día. embelesado,  
al momento fugitivo  
digo: “Ten el vuelo raudó”,  
échame al cuello la soga,  
abre el abismo a mi paso,  
doble a muerto la campana,  
párese el vital horario.  
todo para mí concluya.  
y comience tu reinado”.

Según las condiciones de aquel pacto, cuando Fausto ha pronunciado las palabras fatídicas, las fuerzas del infierno dejan de estarle sometidas, y él a su vez se convierte en esta presa; por lo menos así debería ser aparentemente. Pero Fausto no deseaba parar la marcha del tiempo con el fin de gozar de placeres sensuales ni de satisfacer deseos egoístas, tales como los dejaba entrever el pacto, sino que era para la realización de un ideal altruista y noble que él deseaba parar la hora del reloj. Por consiguiente, él está libre de Lucifer; y una batalla entre las fuerzas angelicales y las huestes de Lucifer tiene como resultado final el triunfo de los ángeles, que llevan al alma que busca al puerto de reposo en el reino de Cristo, mientras cantan:

“Salvado está del mal  
el noble hijo del mundo espiritual.  
“el que se esfuerza con constante afán”;  
“nosotros podemos salvarle”  
y si el Amor de los ciclos  
también le ha asistido,  
los ángeles van a su encuentro  
dándole cordial bienvenida.”

Así resulta que el Fausto del mito es un carácter enteramente distinto del Fausto del teatro, y el drama que empieza en el cielo donde se le da permiso a Lucifer para tentarle, como Job fue tentado antiguamente, también termina el cielo cuando la tentación ha sido sufrida victoriosamente y el alma ha vuelto a su Padre.

Goethe, el gran místico, termina su obra muy apropiadamente con una estrofa, la más mística que hallarse pueda en cualquier literatura:

“Todo lo perecedero  
sólo es en apariencia;  
lo inasequible  
aquí acontece;  
lo indescriptible  
aquí esta realizado

lo Eterno-Femenino  
nos atrae hacia arriba.”

Esta estrofa confunde a todos los que no están capacitados para penetraren las regiones donde, según la idea del autor está cantada, es decir, en el cielo.

Habla de todo lo precedero como siendo solamente una apariencia, esto quiere decir que las formas materiales sujetas a muerte y transformación no son más que una semejanza del arquetipo visto en el cielo: “Lo inasequible aquí acontece” — lo que parecía imposible en la Tierra se realiza en cielo, Nadie sabe esto mejor que el que está capacitado para funcionar en aquella región, porque allí toda aspiración superior halla fruición. Los anhelos indescriptibles, las elevadas ideas y experiencias del alma, las que ella no puede siquiera expresar a ella misma, están claramente definidas en el cielo. Lo Eterno Femenino, la gran Fuerza Creadora en la naturaleza, el Dios Madre, que nos lleva siempre hacia arriba en el sendero de la evolución, se convierte allí en una realidad.

Así es cómo el mito de Fausto nos cuenta la historia del Templo del Mundo, que están construyendo las dos clases de gente y que será finalmente el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra según la profecía del Libro de los Libros.

# PARSIFAL

## CAPITULO VII

### EL FAMOSO DRAMA MISTICO MUSICAL DE WAGNER

Mirando a nuestro alrededor en el universo material vemos miles de millones de estrellas de formas y todas ellas tienen cierto *color* y muchas de ellas emiten un *tono* definido: en verdad todas lo hacen, porque hay sonido hasta en la llamada inanimada. El viento en los árboles, el murmullo del arroyo, la agitación del océano, son todas contribuciones a la armonía de la naturaleza.

De estos tres atributos de la naturaleza: forma, color y tono, la forma, la forma estable, con tendencia a permanecer en “statu quo” durante un tiempo considerable, y con cambios muy lento. El color, por otro lado, se modifica más menudo, palidece; y hay algunos colores que cambian de aspecto según el ángulo que se un tiempo considerable. y con cambios muy lentos. El tono es el más falaz de los tres, porque va y viene con tal rapidez que es imposible acogerlo o retenerlo.

También tenemos tres artes que tratan de expresar lo bueno, lo verdadero y lo bello en estos tres atributos del Alma del Mundo: la escultura, la pintura y la música.

El escultor, que se entiende con la forma, trata de incrustar la belleza en una estatua de mármol, que resistirá las inclemencias del tiempo durante miles de años. Pero una estatua de mármol es fría y ‘habla’ sólo a unos cuantos de los más evolucionados, capaces de influir en ella su propia vida.

El arte del pintor, se sirve sobre todo del color y no da ninguna forma tangible a sus creaciones. La forma, en una pintura, es una ilusión desde el punto de vista material, pero aún así, es mucho más real para la mayoría de la gente que la estatua con toda su realidad, porque en el lienzo de un gran artista hay una belleza viva, que muchas personas son capaces de apreciar y sentir profundamente.

Pero una pintura ofrece por otro lado, el inconveniente de la relativa facilidad de descomposición de los colores, que pierden su vigor con años y no habrá lienzo que dure tanto como una estatua.

Ahora bien, en las artes basadas sobre la forma y el color, hay una creación única, para siempre y en este punto son perfectamente iguales, pero a la vez difieren aquí del tercero, o sea la música, que es tan sutil que hay que crearlo de nuevo cada vez que queremos disfrutarlo. Sin embargo, este arte tiene el poder de hablar a todos los seres humanos de un modo muy superior al de los otros dos. La música es capaz de intensificar aún nuestras mayores alegrías y de calmar nuestros más agudos dolores; puede ahogar la pasión del salvaje y estimular al más cobarde a cometer actos de valor; es el factor más poderoso conocido por el hombre para ejercer influencia sobre las grandes masas: pero

desde un punto de vista puramente material, es superfluo, como lo demostraron Darwin y Spencer.

Solamente cuando nos colocamos detrás de la escena del mundo visible y nos damos cuenta de que el hombre es un ser compuesto de espíritu, alma y cuerpo, estamos en situación de comprender por qué razón los productos de las tres artes nos afectan de tan distinta manera.

Mientras el hombre vive una vida exterior en el mundo de las formas, donde vive una vida de forma entre otras formas, también vive a la vez una vida *interior* que es de mucha mayor importancia para él; una vida en la cual sus sentimientos, pensamientos y emociones, crean ante su “visión interna” imágenes y escenas que están cambiando constantemente, y cuanto mas intensa son manifiesta esta vida interior, tanto menos necesitará el hombre buscar compañía fuera de si mismo, porque él es su mejor compañero, independiente de toda distracción exterior tan asiduamente buscada por todos aquellos cuya vida interior es infecunda, porque son extraños a si mismos, teniendo miedo de su propia compañía.

Si analizarnos esta vida interior, veremos que es de dos aspectos: 1) la vida del alma compuesta de *sentimientos y emociones*, y 2) la actividad del ego, que dirige todas las acciones por el *pensamiento*.

Lo mismo como el mundo material es la base de aprovisionamiento del cual se ha sacado el material para la construcción de nuestro cuerpo denso, y es eminentemente el mundo de la forma, así hay un mundo del alma, llamado entre los Rosacruces del Mundo del Deseo, que es a base de donde ha sido sacada a sutil vestimenta del ego, que llamamos alma y este mundo es particularmente el mundo del color. Pero el aún más sutil Mundo del Pensamiento, es el hogar del espíritu humano, el ego, y es también la morada del sonido. Por esta razón, de las tres artes es la música la que tiene el mayor poder sobre el hombre; porque mientras estemos en esta vida terrestre desterrados de nuestro hogar celeste, muchas veces lo hemos olvidado por completo en medio de nuestros afanes materiales, pero entonces viene la música como un perfume cargado de recuerdos inenarrables; como un eco del hogar que nos trae un recuerdo de aquel país olvidado donde todo es paz y alegría; y aunque rechacemos con desdén semejante ideas en nuestra mente material, el ego reconoce cada nota bendita como un mensaje de nuestro país natal que le llena de alegría.

Esta realización de la naturaleza de la música, es necesaria para la debida apreciación de una obra maestra tan grande como el Parsifal de Ricardo Wágner, donde la música y los caracteres están íntimamente ligados como en ninguna otra producción musical moderna.

El drama de Wágner está basado en la leyenda de Parsifal, que tiene su origen envuelto en el misterio, en cuya sombra se ha desenvuelto la infancia de la raza humana.

Es un error el pensar que un mito es una ficción de la imaginación humana, sin tener ninguna base fundamental. Al contrario un mito es un estuche que condene a veces, las más preciosas joyas de verdades espirituales perlas de una belleza tan rara y etérea que no pueden ser expuestas al intelecto material. A fin de protegerlas y permitir al mismo tiempo que ejerzan su influencia sobre la humanidad para su desarrollo espiritual, los Grandes Instructores que guían la evolución, invisibles pero poderosos, facilitan estas verdades espirituales a la humanidad naciente, encajadas en el simbolismo pintoresco de os mitos, de modo que puedan obrar sobre nuestros sentimientos hasta el momento en que nuestra

inteligencia en formación esté suficientemente desenvuelta y espiritualizada, para que podamos sentir y saber sin más ayuda. Exactamente lo mismo como damos a nuestros hijos enseñanzas morales por media de libros ilustrados de hadas, reservando la enseñanza más directa para los años venideros.

Wágner hizo más que copiar tan sólo la leyenda. Las leyendas, como todo lo demás, se encuentran a fuerza de transmisión y pierden la belleza y esto es otra evidencia de la grandeza de Wágner, que nunca fue cohibido ni limitado en la libre expresión de su genio por la moda imperante ni por las creencias de ni su clase. El mantuvo siempre las prerrogativas del arte, empleando y sirviéndose de las alegorías de un modo libre y sin trabas.

En su tratado “Religión y arte”, dice: Se podría decir que cuando la religión se hace artificial, incumbe al arte el salvar el espíritu de ésta, por el reconocimiento del valor figurativo del símbolo místico, al cual la religión se quisiera que lo tomáramos en un sentido literal y revelando sus profundas y ocultas verdades por medio de una presentación ideal... Mientras que el sacerdote lo basa toda en alegorías religiosas, aceptadas como hechos concretos, el artista desdeña completamente semejante subterfugio, puesto que presenta abiertamente su obra como produce de su propia invención. Pero la religión ha caído en una vida artificiosa cuando ella se ve en la necesidad de poner constantemente añadidos al edificio de sus símbolos dogmáticos, y oculta así a la divina verdad única que hay en ella, debajo de un montón siempre creciente de cosas imposibles de creer que recomienda sin embargo a la fe de sus creyentes. Dándose cuenta de este hecho, la religión siempre ha buscado la ayuda del arte el cual por su parte ha permanecido incapaz de una evolución más elevada mientras tiene que presentar al creyente aquella pretendida realidad en forma de ídolos y fetiches, pudiendo en efecto cumplir solamente su verdadera misión por medio de una presentación ideal de la figura alegórica, la llevándonos a la comprensión de su verdadero contenido, la inefablemente divina verdad”.

Volviendo ahora al drama de Parsifal, vemos que la escena de entrada está localizada en las tierras del Castillo de Mont-Salvat. Es un lugar de paz donde la vida toda es sagrada: fieras y aves son dóciles y mansas, puesto que, igual que todos los hombres realmente santos, los Caballeros son inofensivos, no matando ni para comer ni por deporte. Ellos aplican el lema Vivid y dejad vivir a todas las criaturas sin excepción.

Amanece, y apercibimos a Gurnemanz, el más viejo de los Caballeros del Grial, con dos jóvenes caballeros bajo un árbol. Acaban de despertar de su sueño y a lo lejos están viendo acercarse a Kundry que viene galopando sobre un corcel salvaje.

En Kundry vemos a una criatura de dos existencias, una como servidora del Grial, dispuesta y afanosa para fomentar los intereses de los Caballeros del Grial por todos los medios a su alcance; ésta parece ser su verdadera naturaleza. En la otra existencia ella es, contra su Voluntad, la esclava del mago Klingsor y es forzada por a tentar y perturbar a los Caballeros del Grial, a los cuales ella quisiera servir con verdadero afán. La transición que conduce de una existencia a la otra es ‘el sueño’, y ella se ve forzada a servir a aquel quien la encuentre y la despierte. Cuando Gurnemanz la encuentra es la sincera servidora del Grial, pero cuando Klingsor la evoca por su magia negra, él tiene derecho a hacerse servir por ella quieras que no.

En el primer acto, Kundry está vestida con una túnica de piel de serpiente, símbolo de la doctrina del renacimiento, porque lo mismo como la serpiente echa su piel, capa tras



capa, exudándola de su cuerpo, también el ego, en su peregrinación evolucionaría, emana de si mismo un cuerpo detrás del otro, echando fuera cada vehículo como la serpiente echa su piel, cuando se ha endurecido y cristalizado hasta el punto de perder su eficacia. Esta idea corre parejas con la enseñanza de la ley de Consecuencia, la cual nos trae el fruto de todo lo que hemos sembrado lo que halla su expresión en la respuesta de Gurnemanz a la manifestación de desconfianza en Kundry por parte del joven caballero:

“Es posible, que ella este bajo el efecto de una maldición lanzada contra ella en una vida pasada y oculta a nuestra vista, y que trate de liberarse de las consecuencias del pecado por medio de buena obras. Es seguramente el bien lo que ella persigue, ayudándose así a si misma mientras nos está sirviendo”.

Cuando Kundry entra en escena saca de su seno una redomita la cual, según dice, ha traído de Arabia, y cree que contiene un bálsamo para la herida de Amfortas, el Rey del Grial, herida que le hace sufrir de un modo indecible, y que no se puede curar. Después traen al rey dolorido medio acostado en un lecho. Le llevan a tomar su baño diario en un lago próximo, donde nadan dos cisnes, convirtiendo el agua en una loción curativa que alivia su horroroso sufrimiento. Amfortas da las gracias a Kundry, pero expresa la opinión de que no puede curarse hasta tanto que no venga el salvador del cual el Grial ha dicho que será “un tonto virgen, iluminado por la piedad”. Pero Amfortas cree que la muerte vendrá antes que la curación.

Se llevan a Amfortas y cuatro de los jóvenes caballeros rodean a Gurnemanz y le ruegan que cuente la historia del Grial y lo de la herida de Amfortas. Todos se sientan debajo del árbol y Gurnemanz dice:

“La noche en la cual nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, tomo la última cena con sus discípulos, bebió el vino en cierto cáliz que después fue empleado por José de Arimatea para recoger la sangre que manó de la herida del costado del Salvador. También guardó la lanza ensangrentada con la cual se habla hecho la herida, y llevó estas reliquias consigo a través de muchos peligros y persecuciones. Finalmente, ambos objetos los tomaron bajo su custodia los ángeles que los guardaron hasta que cierta noche apareció un mensajero místico, enviado por Dios, quien rogó a Titurel, el padre de Amfortas, que edificase un castillo para la recepción y para conservar en él con toda la seguridad de estas reliquias. Así fue construido el castillo de Mont-Salvat *encima de una alta montaña*, y las reliquias fueron colocadas allí bajo la guardia de Titurel y un grupo de caballeros santos y castos que él habla reunido a propósito. Este sitio se transformó en un centro desde donde salían poderosas influencias espirituales hacia el mundo”.

“Pero en un valle de aquellos contornos, vivía un “caballero negro” que no era casto, pero que sin embargo deseaba hacerse Caballero del Grial, y para lograrlo se mutiló. Se privó a si mismo de la posibilidad de satisfacer su pasión, pero la pasión quedaba intacta. El rey Titurel vio que su corazón estaba repleto de siniestros deseos, y le negó la admisión. Entonces Klingsor juró que si no podía servir él al Grial, el Grial habría de servirle a él. Construyó un castillo con un jardín mágico poblándolo de doncellas de belleza radiante, que esparcían un olor como las más fragantes flores, y era su misión interceptar el camino de los Caballeros del Grial que tenían que pasar delante del castillo cuando iban o volvían de Mont Salvat, y tenderles un lazo para hacerles olvidar sus juramentos y violar

sus votos de castidad. De este modo caían prisioneros en manos de Klingsor y sólo unos cuantos permanecieron fieles defensores del Grial”.

“Entre tanto Titurel había cedido el cargo de guardián del Grial a su hijo Amfortas y éste, viendo el mal causado por Klingsor, se decidió a ir a su encuentro para combatir con él. Y a este fin llevó consigo la lanza sagrada”.

“El cauteloso Klingsor no fue personalmente al encuentro de Amfortas. sino que evocó a Kundry y la transformó de criatura repugnante que era como servidora del Grial, en una mujer de belleza trascendental. Bajo el hechizo de Klingsor ella salió al encuentro y tentó a Amfortas, el cual se rindió y cayó en sus brazos, dejando escapar de sus manos la lanza sagrada”.

“Entonces apareció Klingsor, cogió la lanza, hirió con ella al indefenso Amfortas y si no hubiera sido por los heroicos esfuerzos de Gurnemanz, se hubiese llevado prisionero a Amfortas. Pero Klingsor pudo quedarse con la lanza, sin embargo y el rey está inutilizado por el sufrimiento y sin que haya esperanzas de que la herida se cure”.

“Los jóvenes caballeros se levantan ardiendo en deseos de venganza y juran que ellos se batirán con Klingsor y le vencerán y recuperarán la lanza. Gurnemanz mueve tristemente la cabeza y dice que esa acción es superior a sus fuerzas, reiterando la profecía que dice que la redención la llevará a cabo un “tonto puro, iluminado por la piedad”.

De repente se oyen gritos “¡El cisne ! ¡Oh, el cine!”, y uno de los cisnes del lago cruza la escena revoloteando y viene a caer muerto a los pies de Gurnemanz y de los escuderos que le acompañan quienes al ver esto quedan presos de viva agitación. Otros caballeros entran en escena acompañado a un alto y hermoso mancebo armado de arco y flechas el cual, cuando Gurnemanz le pregunta entristecido: “¿Por qué has matado a este inocente animal?”, le contesta con suma ingenuidad: “¿Esta mal hecho?” Entonces Gurnemanz le dice del sufrimiento del rey y de la parte que el cisne tomaba en la preparación del baño curativo. Al oír esto, Parsifal queda profundamente emocionado y rompe su arco.

El espíritu al resurgir e iluminarse ha sido representado simbólicamente en todas las religiones en forma de ave. El momento del bautismo, cuando el cuerpo de Jesús estaba en el agua, el Espíritu de Cristo descendió sobre él en forma de paloma.

“El Espíritu se mueve encima del agua”, un agente fluídico, como los cisnes se mueven en el debajo del “Yggdrasil”, el árbol la vida de la mitología del Norte, o en las aguas del lago en la leyenda del Grial. El ave es, por consiguiente, una representación directa de la más alta influencia espiritual; y por este motivo los Caballeros tenían razón de lamentarse por su pérdida. La verdad tiene muchas facetas. Hay por lo menos siete interpretaciones adecuadas de cada mito, una para cada mundo y mirando desde el punto de vista material y literal, la Compasión nacida en Parsifal y el acto de romper su arco marcan un paso definitivo en la vida superior. Nadie puede realmente ser compasivo y un auxiliar para la evolución, mientras mate para comer, sea personalmente o por delegación en otro. *La vida inofensiva es un requisito preliminar indispensable para la vida de ayuda al prójimo.*

Ahora Gurnemanz empieza hacerle preguntas de su persona: quién es y cómo llegó al Mont Salvat. Parsifal demuestra la más extraña ignorancia. A todas las preguntas contesta: “Yo no sé”. Finalmente, Kundry interviene y dice:

“Yo puedo decirlos quién es. Su padre era el noble Gamuret, un príncipe entre los hombres que murió combatiendo en Arabia cuando este jovenzuelo estaba aún en el vientre de su madre: la Señora Herzleide. Al exhalar su último aliento su padre le dio el nombre de Parsifal, “el tonto puro”. Temiendo que al crecer el joven aprendiese el arte de la guerra y le fuese arrancado de su lado, su madre le llevó a un bosque intrincado, haciéndole permanecer en la más completa ignorancia del arte de la guerra”.

Aquí Parsifal la interrumpió diciendo: “Sí; y un día vi algunos hombres sobre hermosos corceles, y deseé ser como ellos, y les seguí durante muchos días hasta que por fin llegué aquí, después de haber tenido que combatir con muchos monstruos semejantes a hombres”.

En esta historia tenemos una excelente imagen del alma que está escudriñando las realidades de la vida. Gamuret y Parsifal son distintas fases de la vida del alma.

Gamuret es el hombre del mundo, pero a su debido tiempo se casa con “Herzleide”, aflicción del corazón, en otras palabras. Encuentra la pesadumbre en su camino y muere para el mundo, como hacemos todos los que hemos entrado en la vida superior. Cuando la nave de la vida está flotando en aguas serenas y nuestra existencia toda parece ser una suave y hermosa melodía, entonces no nos sentimos empujados hacia arriba: cada fibra de nuestro ser grita: “Esto me basta, no quiero más”; pero cuando las oleadas de la adversión nos rodean y envuelven y cada sucesiva ola trata de tragarnos, entonces nos hemos desposado con la aflicción del corazón y nos convertimos en hombres tristes, y estamos dispuestos a nacer como Parsifal, el tonto de corazón puro, o el alma que ha olvidado la sabiduría del mundo y está buscando la entrada en la vida superior.

Mientras el hombre trata de acumular dinero o de pasar bien cierto rato, no tiene más sabiduría que la de este mundo: pero cuando toma el rumbo hacia las cosas del espíritu, aparece como un tonto ante la vista de los hombres. Olvida todo lo que se refiere a su vida pasada y deja sus penas atrás, como Parsifal dejó a Herzleide y se nos dice que ella murió cuando Parsifal no volvió a su lado. Así la pena muere cuando ha dado lugar al nacimiento del alma que aspira al cielo y huye del mundo; uno puede estar en el mundo para cumplir en él con su deber, pero no es de este mundo.

Gurmemanz se ha convencido poco a poco de que Parsifal ha de ser el salvador de Amfortas y le lleva consigo al Castillo del Grial. A la pregunta de Parsifal: “¿Quién es el Grial?, él contesta:

“No podemos decirlo: pero si tu vienes llamado por El, la verdad te será descubierta. Me parece que tu cara no me es desconocida. Para llegar al Grial no hay que buscar ningún camino terrestre: y toda tentativa de ir a su encuentro nos aleja aún más, si El mismo no es nuestro guía.”

Aquí Wágner nos lleva hacia atrás, a los tiempos pre-cristianos — pues antes del advenimiento de Cristo la Iniciación no era libremente accesible a cualquiera que quisiera buscarla de un modo apropiado - , sino que se reservaba a ciertos individuos escogidos, como Brahmanes y Levitas, que recibían privilegios especiales como recompensa por haberse dedicado al servicio del templo. Pero la venida de Cristo operó ciertos cambios definidos en la constitución de la humanidad y desde entonces todos estamos capacitados

para entrar en el sendero de la iniciación. Tenía que ser así, en efecto, desde el momento en que los casamientos entre miembros de distintas naciones hicieron desaparecer las castas.

En el castillo del Grial se le insta a Amfortas para que celebre el rito sagrado del servicio del Grial; a que descubra el santo cáliz para que su vista pueda renovar el ardor de los Caballeros y estimularles para que efectúen actos de servicio espiritual, pero él se resiste temiendo el sufrimiento que la vista del cáliz le hará sentir cuando la herida que tiene en el costado siempre vuelve a sangrar a la vista del Grial, como la herida del remordimiento nos hace sufrir cuando hemos cometido un pecado contra nuestro ideal.

Finalmente, cede a las súplicas combinadas de su padre y de los caballeros y celebra el rito sagrado, esta sufriendo al mismo tiempo la más la más atormentadora agonía. Parsifal, que está en un rincón, *siente por simpatía el mismo sufrimiento*, sin darse cuenta del porque y cuando Gurnemanz le pregunta después de la ceremonia, lo que ha visto, el se queda mudo, y entonces le echa airadamente fuera del castillo el desengañado caballero.

Los sentimientos y emociones no refrenados por el saber, son buenas fuentes de tentación. La misma inocencia y sencillez del alma, es necesario que estas tentaciones se presenten para hacernos ver nuestros puntos flacos. Si caemos, sufrimos lo mismo que Amfortas; pero el dolor desarrolla la conciencia y nos hace aborrecer al pecado. Nos fortifica contra las tentaciones. Todos los niños son *inocentes* porque no han sido aún tentados; solamente cuando hemos sido tentados y hemos permanecido puros, o bien cuando hemos caído y nos hemos arrepentido y reformado somos *virtuosos*. Por esta razón, Parsifal debe ser tentado.

En el segundo acto vemos a Klingsor despertando a Kundry, porque ha observado que Parsifal viene hacia su castillo, y le teme más que a todos los que han venido antes, *porque es un tonto*. Un hombre de sabiduría mundana es enredado fácilmente por los engaños de las doncellas flores de su jardín, pero la sencillez de Parsifal le protege, y cuando estas aparentes flores humanas le rodean, él pregunta inocentemente: “¿Sois flores? ¡Exhaláis un olor tan suave!” .Para vencer su pasividad es preciso emplear la astucia superior de Kundry y aunque ella suplica, protesta y se opone, es forzada a tentar a Parsifal y a este fin se le aparece como una mujer de belleza soberana, llamando a Parsifal por su nombra. Este nombre evoca en su pecho recuerdos de su niñez: el amor de su madre y Kundry le hace sentarse a su lado, y empieza a actuar delicadamente sobre sus sentimientos, recordando a su memoria visiones del amor de su madre y de la tristeza que sintió cuando él se había marchado y de la cual murió. Después le habla del otro amor que pueda ser una compensación para él, del amor del hombre para la mujer y finalmente ella pone en sus labios un beso ferviente, largo y apasionado.

Entonces se produce un silencio profundo y terrible, como si el destino del mundo entero estuviese pendiente de este beso y cuando ella le coge en sus brazos, la cara de Parsifal sufre un cambio gradual, dibujándose en ella una mueca de sufrimiento. De repente se levanta de un salto, como si aquel beso le hubiese inferido un nuevo sufrimiento las líneas de su figura pálida se hacen más intensas y con las manos fuertemente apretadas sobre el corazón, como para sofocar una tremenda agonía. Se le aparece en una visión el cáliz del Grial y Amfortas con el mismo horrible sufrimiento, gritando por fin: ¡oh Amfortas!. Ahora lo sé: la herida de la lanza en tu costado es la que no quema el corazón y está aniquilando mi propia alma. ¡Qué penal qué miseria! Angustia espantosa. . . , la herida está sangrando en mi propio costado.”

Y continúa con la misma horrorosa entonación: “No es eso sólo. Esto no es la lanza hundida en mi costado, sino que hay fuego y llama dentro de mi corazón que perturba mis sentidos y me hace delirar en una locura horrible de un amor doloroso. . Ahora sé cómo el mundo se ve excitado, agitado y convulso y a menudo hundido en la vergüenza por las terribles pasiones del corazón.”

Kundry le tienta de nuevo: “Sí este solo beso os ha dado tanta sabiduría, ¿cuánta más tendréis si os abandonáis a mi amor, aunque sólo sea por una hora?”

Pero ya no hay vacilación: Parsifal ha despertado; ya distingue entre el bien y el mal y contesta: La eternidad estaría perdida para nosotros dos si yo me abandonara entre tus brazos aunque sólo fuese una corta hora: no sólo no haré esto, sino que quiero salvarte y también liberarte de la maldición de tu pasión: porque *el amor que arde dentro de ti no es más que sensual y entre éste y el amor verdadero de corazones puros, hay un abismo tal como entre el cielo y el infierno*”...

Cuando finalmente Kundry tiene que darse por vencida se entrega a una explosión de cólera. Llama a Klingsor para que la ayude y éste aparece con la lanza sagrada que tira contra Parsifal. Pero a éste, siendo puro e inocente, nada puede herir y la lanza revolotea alrededor de su cabeza sin tocarle. El la coge, hace la señal de la cruz y el castillo de Klingsor con su jardín mágico cae destrozado.

En el tercer acto estamos en un día de Viernes Santo, muchos años después. Un guerrero que parece venir de un largo viaje, vestido con una cota de malla negra, entra en las tierras de Mont Salvat, donde Gurnernanz vive en una cabaña. Se quita su casco de acero, apoya su lanza contra una roca y se arrodilla para orar. Gurnernanz, entrando en escena con Kundry reconoce a Parsifal con la lanza sagrada, y con gran alegría le da la bienvenida, preguntándole de donde viene.

La misma pregunta le había hecho con ocasión de la primera visita de Parsifal, y entonces éste le ha contestado: “No lo sé”. Pero esta vez es otra cosa, porque Parsifal contesta: Vine después de haber buscado y sufrido. Lo primero significa uno de los vislumbres que el alma percibe de las realidades de la vida superior; pero lo segundo es la llegada consciente a un nivel superior de actividad espiritual de aquellos que se han desarrollado como conciencia de sus penas y sufrimientos, Parsifal cuenta luego que muchas veces ha sufrido embestidas de enemigos y hubiera podido escapar por el empleo de la lanza, pero que se abstuvo de hacerlo porque esta es Instrumento para curar y no para herir. La lanza es el poder espiritual que se comunica al corazón puro, pero *debe sólo ser empleado para fines altruistas*. La impureza y la pasión ocasionan su pérdida, como sucedió en el caso de Amfortas. Aunque el hombre que posee tal poder pueda ocasionalmente dar de comer a cinco mil personas hambrientas, no le está permitido convertir ni una piedra en pan con el fin de aquietar su propia hambre: y aunque pueda emplearlo para contener la sangre que corre de la Oreja cortada de un centurión, no le es lícito usarlo para contener la sangre que se escapa de su propio costado. Como se ha dicho siempre de semejante ser: “Él salvó a los demás, pero a si mismo no pudo (o no quiso) salvarse”.

Parsifal y Gurnernanz entran ahora en el Castillo del Grial donde e Amfortas esta solicitado a celebrar el rito sagrado, pero se niega a ello como el fin de evitar el sufrimiento que le causa la vista del Santo Grial y desnudando su pecho suplica a sus correligionarios que le maten. En este momento Parsifal se acerca a él y toca la herida con la lanza,

curándola en el acto. Sin embargo, destrona a Amforta se hace cargo el mismo de la guardia del Santo Grial y de la Lanza Sagrada.

Sólo aquellos que cultivan el desinterés más absoluto y a la vez poseen el mayor discernimiento, están calificados para disfrutar el poder espiritual, simbolizado por la lanza. Amfortas la hubiera empleado para atacar y herir a un enemigo. Parsifal no quiso siquiera emplearla para su propia defensa. *Por esto él puede curar*, mientras que Amfortas cayó en el foso que él había cavado para Klingsor.

En el último acto, Kundry, que representa la naturaleza inferior, no dice más que una palabra: “Servicio” Ella ayuda a Parsifal al espíritu, a lograr el ideal por su intachable servicio. En el primer acto ella se fue a dormir cuando Parsifal visitó al Grial.

En aquel estado desarrollo el espíritu no puede remontarse al cielo sino cuando el cuerpo se ha dejado dormido o ha muerto. Pero en el último acto. Kundry, el cuerpo va también al Castillo del Grial, porque ahora está dedicado al yo superior y cuando el espíritu, lo mismo que Parsifal ha llegado la meta, entonces ha alcanzado el estado de liberación mencionado en el Apocalipsis. “Al que venga yo le convertiré, en un pilar de la casa de mi Dios y ya no saldrá más de allá”. Un ser semejante trabajará por la humanidad desde los mundos superiores no necesita ya un nuevo cuerpo físico, porque está más allá de la ley del Renacimiento y por esta razón Kundry muere.

Oliver Wendell Holmes, en su bellissimo poema, “El caracol nautilus” ha encerrado en verso esta idea de la progresión constante en vehículos gradualmente más perfectos y la liberación final el caracol construye su concha espiral en secciones abovedadas, abandonando constantemente las más pequeñas, que ya ha utilizado por la última que edifica:

“Año tras año soportando en silencio su trabajo que hace desplegar su lustrosa espiral, callado, viendo crecer sus anillos deja la mansión que tuvo esta año por a nueva, deslizándose bajo el brillante arco con suave paso y construye una puerta innecesaria y se amolda a su nuevo hogar, sin conocer más el antiguo”.

“Gracias por el celestial mensaje que me traes, hijo del inquieto mar expulsado de tus orígenes los olvidas”.

“De tus mudos labios sale una nota más elocuente que las emitidas por el cuerno enroscado de Tritón; mientras suena en mis oídos a través de las profundas grutas del pensamiento, oigo una voz que canta ”Construyo mansiones más duraderas, ¡alma mía! según las veloces estaciones ruedan. Abandona tus criptas ya surcadas. Haz que cada templo sea más noble que le pasado; abarca un espacio celeste más ancho hasta que por fin te libertes arrojando tu concha subterránea por un océano de vida inmortal.”

# **EL ANILLO DE LOS NIBELUNGOS**

## **CAPITULO VIII**

### **LAS DONCELLAS DEL RHIN**

La repetición es la nota clave del cuerpo vital y el extracto de este cuerpo es el alma intelectual, el cual es el pábulo del espíritu de vida, el verdadero principio de Cristo en el hombre. Como quiera que la tarea particular del mundo occidental es el desenvolver este principio de Cristo, el formar al Cristo interno para que pueda trillar a través de la obscuridad material del tiempo actual, la reiteración de ideas es absolutamente esencial. El mundo entero obedece a esta ley inconscientemente.

Cuando los periódicos quieren inculcar cierta ideas en la mente del público, no esperan lograrlo por medio de un solo artículo editorial, sino creando gradualmente el sentimiento deseado en la mente de sus lectores por una insistencia en forma de artículos diarios. La Biblia ha estado enseñándonos el principio del amor durante dos mil años, domingo tras domingo, día tras día, desde centenares de miles de pulpitos. Las guerras no han sido abolidas aún, pero el anhelo general de una paz universal aumenta según pasa el tiempo. Estos sermones no han tenido más que un efecto muy ligero en cuanto se refiere al mundo en general; no importa cuán poderosamente se haya podido ver emocionado un determinado auditorio en tal momento, puesto que es el cuerpo de deseos que forma esa parte del hombre compuesto, la cual recibe en semejantes ocasiones una profunda impresión y es agitado por ella como consecuencia.

El cuerpo de deseos es una adquisición posterior a la del cuerpo vital y, por ende, no está tan cristalizado, pero es más impresionable. Por ser de una textura más fina que el cuerpo vital, es menos retentivo y las emociones tan fácilmente generadas se disipan con igual facilidad. Cuando ideas e ideales se filtran en el cuerpo vital a través del aura envolvente, éste sufre sólo un ligero impacto, pero los efectos producidos por el estudio, sermones, conferencias o lecturas son de una naturaleza más duradera, y muchos impactos en la misma dirección crean impresiones que son poderosas para el bien o para el mal según sea su naturaleza.

Con el fin de sacar provecho de esta ley de impactos acumulados, vamos a estudiar otro de los grandes mitos del alma, que esclarece el misterio de la vida y del ser desde un punto de vista distinto, para que podamos aprender a dónde vamos, de un modo más completo que hasta ahora.

Como ya dijimos antes, todos los mitos son vehículos de verdades espirituales, velados por alegorías, símbolos e imágenes, y por lo tanto capaces de ser comprendidos sin razonar. Lo mismo como los cuentos de hadas son un medio de instrucción para los niños, así estos grandes mitos fueron empleados para transmitir las verdades espirituales a la humanidad en su niñez.

El espíritu-grupo actúa sobre los animales por medio de sus cuerpos de deseos, creando imágenes que dan al animal la sensación y la sugestión de lo que debe hacer. Igualmente las imágenes alegóricas contenidas en los mitos, establecieron los fundamentos en el hombre para su desarrollo actual y futuro. De un modo subconsciente estos mitos actuaron sobre él llevándole al nivel donde está hoy día. Sin esta preparación, el hombre hubiera sido incapaz de efectuar el trabajo que actualmente está haciendo.

En la actualidad, estos mitos están aún actuando para prepararnos para el futuro, pero algunas personas se rinden a su hechizo más que otras. El sendero de la civilización ha seguido la carrera del Sol de Este a Oeste, y en la etérea atmósfera de la costa del Océano Pacífico estas imágenes místicas han palidecido tanto que casi no existen, y el hombre está en contacto con las realidades espirituales de una manera más directa. Más al Este, especialmente en Europa, hallamos aún la atmósfera de misticismo meciéndose sobre la tierra. Allí la gente tiene cariño por los antiguos mitos, que le hablan de un modo incomprensible al hombre occidental. La vida del alma de los habitantes de las costas de Noruega, de las llanuras de Escocia, de los valles profundos de la Selva Negra de Alemania y de los montes altos de Suiza, es tan profunda y mística actualmente como hace mil años. Ellos están en contacto más directo con los espíritus de la naturaleza y con otras realidades fantásticas por medio de sus sensaciones íntimas, que nosotros que marchamos a la cabeza en el sendero de las aspiraciones por medio del saber directo. Si hacernos volver a nosotros estas sensaciones íntimas y las combinamos con nuestro saber, obtendremos una ventaja enorme. Vamos por consiguiente a tratar de asimilarnos una de las narraciones místicas más profundas del pasado: el Anillo de los Nibelungos, el gran poema épico del norte de Europa. Es la historia del hombre desde los tiempos en que vivía en la Atlántida, hasta que este mundo termine con una gran conflagración y se establezca el Reino de los Cielos, tal como lo anuncia la Biblia.

La Biblia nos habla del Jardín del Edén donde nuestros primeros padres vivían en íntimo contacto con Dios, puros e inocentes como niños. Nos cuenta cómo aquel estado de vida terminó y cómo la tristeza, el pecado y la muerte, empezaron a dominar en el mundo. En los mitos antiguos, como el Anillo de los Nibelungos, se nos enseña también que la humanidad vivía entonces bajo condiciones semejantes de inocencia infantil.

La primera escena de este drama de Wágner nos representa la vida debajo de las aguas del Rin, donde sus doncellas están nadando con un movimiento rítmico y con un cántico en sus labios imitando la danza armoniosa de las olas. Las aguas están iluminadas por un gran bloque de oro reluciente, y a su alrededor giran las hijas del Rin como los planetas se mueven alrededor del Sol central, porque en esto tenemos la réplica del macrocosmos donde los cuerpos celestes se mueven alrededor del foco de Luz Central, en una danza circular majestuosa.

Las doncellas del Rin representan a la humanidad primitiva durante el tiempo en que vivíamos en el fondo del Océano, en la densa y nebulosa atmósfera de los Atlantes. El oro que alumbra la escena al igual que el Sol alumbra el universo solar, es una representación del Espíritu Universal que entonces se extendía como una nube sobre la humanidad. Entonces nosotros no veíamos todas las cosas tan claras y definidas como hoy en día percibimos los objetos, pero en cambio, nuestra percepción interna de las cualidades del alma de los otros era mucho más intensa que actualmente.



El espíritu individual se siente como un ego y se califica a si mismo como un “yo”, en absoluto contraste con todos los demás, pero este principio separatista no estaba aún en la mente de los hombres-niños de la primitiva Atlántida. No teníamos ninguna conciencia de lo “mío” y lo “tuyo”. Nos sentíamos como una gran familia, como hijos del Padre divino. No estábamos tampoco inquietos respecto a lo que comeríamos o beberíamos, igual que los niños de nuestros días no tienen qué ocuparse de las necesidades materiales de la vida. El tiempo era para nosotros todo juego y jarana.

Pero este estado de cosa no podía continuar porque así no hubiera existido evolución. Lo mismo que el niño crece para hacerse hombre o mujer y tomar parte en la lucha de la vida, así también la humanidad primitiva estaba destinada a tener que abandonar sus hogares en los países bajos y ascender a través de las aguas de la atlantes, cuando éstas se condensaron e inundaron las cavidades de la tierra. La humanidad, en su evolución, entró entonces en las condiciones aéreas en las cuales vivimos ahora, tal como se contó de los antiguos israelitas que atravesaron el Mar Rojo, para entrar en la Tierra Prometida y de Noé, cuando abandonó su tierra natal así que las aguas de la inundación bajaron.

El mito del Norte nos cuenta esto mismo de otro modo, pero aunque el aspecto exterior sea distinto, los puntos esenciales de la narración explican las mismas ideas esenciales. En el Jardín del Edén, nuestros padres primitivos no pensaban por cuenta propia, sino que obedecían sin replicar todas las órdenes que recibían de sus instructores divinos, como un niño en los primeros años de su vida hace lo que desean sus padres, pues no tienen conciencia de su persona. Le falta la individualidad. Ésta, según el cuento bíblico, fue obtenida cuando Lucifer les infundió la idea de que podrían muy bien convertirse en seres como los dioses y conocer el bien y el mal.

En el mito teutónico se cuenta que Alberico, uno de estos hijos de la niebla (*niebel* es niebla, *ung* (o) es hijo), — así fueron llamados porque vivían en la atmósfera nebulosa de los atlantes —, codiciaba el oro que lucía con tanto brillo en el Rhin. Le habían dicho que el que se apodera de oro y le diera la forma de un anillo, adquiriría el poder de conquistar al mundo y de dominar a todos los demás que no poseían este tesoro. Por consiguiente, él se fue a nado hasta la gran roca donde estaba el oro, lo cogió y subió rápidamente a la superficie, perseguido por las doncellas del Rhin que estaban desconsoladas por la pérdida de su tesoro.

Cuando Alberico, el ladrón, hubo llegado a la superficie del agua, oyó una voz que le decía que nadie podría dar al oro la forma de anillo como requisito para dominar al mundo, salvo por un perjurio al amor, lo cual hizo él en seguida y desde aquel instante empezó a privar a la Tierra de su tesoro y a satisfacer su deseo de riquezas y poder.

Como queda dicho, el oro, tal como estaba depositado en su estado informe encima de la roca del Rhin, representa al espíritu universal que no es de la propiedad exclusiva de nadie y Alberico simboliza al más avanzado tipo de la humanidad, que se veía empujado por el deseo de conquistar mundos nuevos. Estos individuos eran los primeros que fueron provistos de almas por el espíritu interno y emigraron a la parte montañosa: pero hallándose ya en la atmósfera clara del mundo ario, tal como lo conocemos hoy, se reconocieron clara y distintamente como entidades separadas. Cada uno se daba cuenta de que sus intereses eran distintos de los de los demás y de que para tener éxito en este mundo tenía cada uno que conquistarlo para sí mismo con su propio esfuerzo; tendrían que cuidar de sus intereses sin tener en cuenta los de los demás. De este modo el espíritu trazó un anillo alrededor de sí

mismo y todo lo que estaba dentro de él era “yo” y “mio”, es decir, un concepto que le hacia antagónico a los otros. Por consiguiente, a fin de formar este anillo y guardar un centro separado, se vio forzado a ser perjuro al amor. Así solamente, y de ningún otro modo, podía desatender los intereses de los demás, para prosperar él mismo y dominar al mundo.

Sin embargo, Alberico no está solo en su deseo de trazar un anillo alrededor de sí mismo, para obtener poderes. “Como arriba, es abajo” y viceversa, dice el axioma hermético. Los dioses están también evolucionando. Ellos tienen aspiraciones para obtener más poder — un deseo de trazar un anillo alrededor de ellos — porque la guerra existe lo mismo en los cielos que en la tierra. Distintos cultos tratan de dominar las almas de los hombres, y sus limitaciones están igualmente simbolizadas por anillos.

## CAPITULO IX

### EL ANILLO DE LOS DIOSES

Por el acto de apropiarse una parte del Oro Rhin, representando al espíritu universal, y de darle forma de anillo, como símbolo de que el espíritu no tiene principio ni fin, el ego llegó lo de existencia de una entidad separada. Dentro de los límites de este anillo de oro, el ego es soberano, bastándose a sí mismo, y se resiente la imposición que otro pretenda ejercer sobre sus dominios. En efecto, de este modo es colocó fuera del recinto de la confraternidad. Como el hijo pródigo, se fue lejos de la casa paterna, pero aún antes de darse cuenta de que estaba alimentándose de los desechos de la materia, se presentó la religión para guiarle otra vez a su hogar eterno, para liberarle de la ilusión y del engaño que trae consigo la existencia material; para redimirle de la muerte que forma parte integrante de la encarnación densa, y para enseñarle el camino hacia la verdad y hacia la vida eterna.

En el mito teutónico, los custodios de la religión son representados como dioses. Su jefe es Wotan, idéntico al Mercurio de los latinos y Wotansday, o miércoles, se llama todavía en su honor o recuerdo. Freya, la Venus de Noruega, era la diosa de la hermosura, que alimentaba a los demás dioses con las manzanas de oro que preservaban su juventud. Su día es el viernes. Thor, el Júpiter del Norte, es el dios que conduce su carro por encima de los cielos y el ruido que hace es el trueno, y los relámpagos son las chispas que lanza su martillo cuando hiere a sus enemigos. Loge es el nombre del dios del sábado “Lorday” en las lenguas escandinavas, una derivación de “lue”, o sea el nombre de la llama en esta lengua. Realmente, éste no es un dios, sino un ser relacionado con los gigantes o fuerzas de la naturaleza. Su llama no es solamente la llama física, sino también un símbolo de la ilusión, siendo a la vez el espíritu del engaño; algunas veces ganándose la voluntad de los dioses y traicionando a los gigantes y otras engañando a los dioses y ayudando a los gigantes. Lo mismo que Lucifer, el ardiente espíritu de Marte, es también un espíritu de negación, pero igualmente le gusta crear obstáculos en el camino de la vida como suele hacerlo el frío Saturno.

En la mitología del Norte se hace igualmente ilusión a un culto aún más antiguo en el cual se veneró a los dioses del agua, pero los dioses que acabamos de mencionar eran superiores a estos últimos; y se dice que cabalgan todos los días al lugar donde se administra justicia, pasando por el puente del arco iris llamado “Bifrots”. Así vemos que esta religión data del albor de la época presente, cuando la humanidad salido de las aguas de la Atlántida para llegar a la clara atmósfera de los arios, en la cual vivimos ahora y donde vieron por vez primera el arco iris.

Se dijo a Noé cuando sacó a la humanidad primitiva de la gran inundación diluvial, que mientras la señal del arco iris existiera en las nubes, los ciclos alternos de verano e invierno, día y noche, no cesarían y el mito del Norte nos enseña también a los dioses reunidos en el puente del arco iris, al principio de esta era. El arco iris y los dioses, permanecerán hasta el momento del fin de esta fase de nuestra evolución; acontecimiento

idéntico al descrito en el Apocalipsis del Nuevo Testamento, el cual podrá ayudar a explicar el mito escandinavo.

La verdad es universal e ilimitada. No conoce fronteras, pero cuando el ego se envolvió en un anillo de vehículos separados que le apartaron de los demás, esta limitación le hizo incapaz de comprender la verdad absoluta. Por este motivo, una religión que contuviera la plenitud de verdad pura hubiera sido incomprensible para la humanidad y, por consiguiente, inútil para su ayuda. Así como un niño va a la escuela y aprende las lecciones elementales el primer año como preparación para más tarde de los problemas más complicados, así también se dieron a la humanidad al principio religiones de la especie más primitiva, para educarla luego poco a poco hacia estados más elevados.

De este modo vemos que los custodios de la religión, los dioses, nos son presentados como deseosos de construir una fortaleza rodeada de murallas para atrincherarse detrás de ellas y concentrar allí sus poderes contra la fe contraria. El espíritu no puede ser limitado sin enmarañarlo en la materia; por esta razón los dioses, aconsejados por Loge, el espíritu del engaño, hacen un trato con los gigantes Fafner y Fasolt (representantes del egoísmo) para construir la muralla de limitación. Cuando esta muralla rodea a los dioses, ellos han perdido la luz y el saber universales; por esta razón el mito nos relata que una parte del precio pagado a los constructores de Valhal tenía que ser el Sol y la Luna.

Además, cuando la religión se ha limitado a una misma detrás de la muralla de un credo, el espíritu de la decadencia entra en ella y envejece como un vestido usado; por esta razón se dice Wotan (sabiduría o razón) consintió en entregar a los gigantes la diosa de la belleza, Freya, que alimentaba a los dioses con sus manzanas oro para conservar su juventud. Así, escuchando el consejo de Loge, el espíritu del engaño los dioses han sacrificado sus luces, su sabiduría y su esperanza de eterna juventud y Utilidad. Sin embargo, como dejamos dicho, esto era hasta cierto punto necesario, porque la humanidad no podía comprender entonces la verdad en toda su amplitud: ni aun podemos nosotros comprenderla todavía en la actualidad.

El poder espiritual de la religión está simbolizado por la vara mágica de Aarón en la Biblia, por la lanza mágica de Parsifal en el mito del Grial y por la lanza de Wotan en el cuento del Nibelungo. Para fijar el arreglo hecho con los gigantes, se grabaron letras mágicas en el mango de la lanza, que quedó de este modo debilitada, y así se demuestra que la religión pierde en poder espiritual lo que gana por medios materiales cuando admite arreglos con los que gobiernan el mundo y satisfaciendo los bajos apetitos.

Según la tradición escandinava, solamente aquellos que morían combatiendo tenían derecho a ser llevados a Valhal. Wotan no quería más que a los guerreros fuertes y poderosos. Los que morían de enfermedad o pacíficamente en su cama estaban condenados a entrar en el infierno, el mundo inferior. Aquí también hay una gran enseñanza porque nadie más que los nobles y valerosos que pasan sus días luchando en la batalla de la vida *hasta perder el aliento*, son dignos del progreso. Los que faltan a sus obligaciones y gustan de la paz y el bienestar más que de trabajar en el mundo, no pueden aspirar a ascender en categoría en la escuela de la vida. No importa dónde trabajemos ni qué clase de experiencia tengamos, si de verdad luchamos fielmente con los problemas de la vida, tales como se nos presentan. Tampoco no bastará que hagamos esto durante un año o dos y que nos quedemos inactivos luego: tenemos que seguir trabajando y luchando hasta el final de la vida.

Así la antigua religión del Norte enseña la misma lección que San Pablo cuando aconsejó “persistencia paciente en hacer el bien”. Aun dándonos cuenta de que no poseemos toda la verdad: que estamos limitados por la separatividad, el egoísmo simbolizado por el Anillo de los Nibelungos, y por el credo y convencionalismos simbolizado por el Anillo de los dioses, a pesar de todo esto, podemos estar seguros de adelantar en una época futura, si cumplimos ahora con nuestras obligaciones lo mejor que podamos durante toda esta vida. Veremos más claramente a través del velo del egoísmo, si vivimos con buena voluntad la vida en el puesto donde hemos sido colocados porque los Ángeles del Destino no se equivocan nunca. Ellos nos han puesto en el sitio donde podemos recibir las lecciones que necesitamos a fin de prepararnos para una esfera de mayor utilidad.

De lo dicho se desprende, que las condiciones creadas por los credos de las distintas iglesias — la insistencia en el dogma y el ritual — no son males desmesurados, como muchos podrían creer, sino más bien la consecuencia necesaria de las limitaciones inherentes a la existencia material por la cual el espíritu humano está pasando actualmente y de este modo cada clase de la sociedad humana está debidamente atendida. Recibe la cantidad de verdad que puede comprender y que le conviene para su presente desarrollo. No es preciso preocuparse de nadie, porque nadie se perderá, puesto que en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; y por consiguiente si alguno se perdiese una parte del Divino Autor de nuestro sistema faltaría, lo que es una suposición increíble.

Pero mientras que una gran mayoría de la humanidad está entregada al cuidado y alivio de las religiones ortodoxas, hay siempre algunos cuantos precursores — personas cuya facultad de intuición les habla de mayores alturas todavía no escaladas, y que ven la luz solar de la verdad al otro lado de la muralla del credo religioso —. Sus almas no se satisfacen con la cáscara del dogma, y anhelan ardientemente las manzanas de juventud y amor vendidas por los dioses a los gigantes. Hasta los dioses se hacen viejos rápidamente, porque ninguna religión exenta de amor puede esperar jamás cautivar a los humanos durante un período más o menos largo. Por esta razón los dioses fueron otra vez obligados a buscar el consejo de Loge, el espíritu del engaño, esperando salir de la dificultad gracias a su astucia.

Loge les cuenta cómo Alberico, el Níbelungo, ha logrado acumular un tesoro inmenso, esclavizando a sus hermanos. Con el consentimiento de los dioses emplea artes engañosas para capturar a Alberico y le obliga a devolver todos sus tesoros. Después se aprovecha hábilmente de la avaricia conocida de los gigantes y logra finalmente rescatar a Freya.

Así, pues, la maldición del Anillo (egoísmo) ha corrompido hasta a los dioses. Para obtener el Anillo (poder) Alberico el Níbelungo, fue perjuro al amor, oprimió a sus hermanos y los dominó con férrea disciplina. La religión, por su parte, fue perjura al amor vendiendo a Freya. También condescendió al engaño obligando a los amos del mundo a pagar su tributo; y cuando el anillo de los Nibelungos llegó a las manos de los gigantes, la misma suerte le acompañó, porque un hermano asesina a otro, para ser el único dueño de la riqueza del mundo.

Los dioses han rescatado en efecto a Freya, pero ésta ya no es la pura diosa del amor. Ha quedado prostituida; no es más que la apariencia de su ser interior. Ya no puede

satisfacer a quienes su intuición penetra por debajo de la superficie, semejantes seres son llamados “*Walsungs*” en el mito escandinavo. La primera sílaba es derivada de la palabra alemana “*wahlen*”, escoger, que corresponde a “*vaelge*” del escandinavo, y la última significa hijos. Son hijos del deseo de la libre voluntad de escoger, que quieren elegir su propio sendero, y tratan de seguir su propio instinto divino.

## CAPITULO X

### LAS VALKIRIAS

“Las Valkirias” es el nombre de la segunda parte del gran drama musical de Wágner, basado en el mito de los Nibelungos, y los que llevaban este nombre eran hijos de Wotan, como también lo eran los Walsungs.

Lo apropiado del nombre, saltará a la vista cuando comprendamos que la misión de las Valkirías era la de asistir a las batallas, ya fuese el combate entre dos o más guerreros y recoger a los muertos sobre sus caballos para llevarles a Valhal. Por esta razón un campo de batalla o lugar de combate era llamado *Valplads*, el sitio donde Wotan, el dios, escogía a los valientes que morían combatiendo por la verdad (tal como ellos la veían), para ser sus compañeros en el reino de la gloria (tal como ellos la concebían). Brunhilde, el espíritu de la verdad, era por esta razón la primera de las Valkirias, el jefe de sus hermanas, las demás virtudes. Ella era la hija favorita del dios Wotan.

Pero cuando los dioses se hubieron limitado, excluyendo la universalidad de la verdad por medio del anillo, del credo y dogma — simbolizado por Valbal — los Walsungs, que son ante todo sinceros buscadores de la verdad, se sublevaron. Ellos se manifiestan bajo diferentes aspectos, como resulta de los nombres que les da el mito escandinavo. La raíz de su nombre es “Sieg”, palabra alemana que significa victoria, y es una palabra muy apropiada, porque a pesar de todos los obstáculos la verdad vencerá en último término.

Siegmund, el valeroso, que se siente impelido a buscar la verdad sin tener en cuenta las consecuencias, será asesinado como resultado de su audacia. Ahora veremos por qué y cómo Sieglinda, su hermana y más tarde su esposa, que ¡siente el mismo impulso interno, pero no se atreve a seguirle abiertamente, morirá de desesperación. Ella transmite el ansia de la verdad a su hijo Siegfried, el que “gana la paz por la victoria”, de modo que aquello que una generación de buscadores de la verdad no puede lograr, será eventualmente llevado a buen fin por sus descendientes, y finalmente la verdad triunfará sobre el credo y reinará suprema.

Creemos que estamos divagando cuando relatamos o apuntamos indicios que ya descubrimos en la narración maravillosa que tenemos delante de nosotros, pero no debemos contener-nos de reiterar una y mil veces este pensamiento glorioso: “Porque ahora vemos a través de un cristal obscurecido.” Aunque los obstáculos y limitaciones de la existencia física están en todos sentidos a nuestro alrededor, se está acercando el día en que “nosotros veremos y conoceremos igual como somos conocidos”.

Cuando Siegmund, empujado por el irresistible deseo de encontrar la verdad, abandona Valhal. Wotan está furioso, y con ánimo de poner un freno al espíritu independiente de los Walsungs, ordena el casamiento de Sieglinda con Hunding, el espíritu del convencionalismo. Ella se deja caer desesperadamente en los brazos de Hunding porque no tiene el valor de abandonar a sus antepasados o sus tradiciones, como su hermano había

hecho. Por consiguiente, es un buen símbolo de aquellos que, aunque rebeldes en su más íntima naturaleza, se casan según las reglas del mundo y temen cambiar radicalmente el código establecido por la Iglesia, por miedo de lo que la gente pudiera pensar de ellos. De este modo, aunque violentados en sus más íntimos sentimientos y contrariados en sus más nobles ambiciones, siguen soportando el yugo del convencionalismo y asisten a las ceremonias acostumbradas de la Iglesia para cubrir las apariencias.

Andando el tiempo Siegmund llega un día por casualidad a la casa de Hunding, encontrando a su hermana a quien al principio no reconoce, pero cuando los dos se han reconocido mutuamente, la induce a huir con él. Los dos saben que este modo de obrar, este ultraje a la persona de Hunding, el espíritu del convencionalismo, no será condenado por los dioses y con el fin de fortificarse para la batalla que, según saben, les espera, se llevan consigo una espada mágica llamada Nothung.

*Noth*, significa necesidad o apuro, y *ung*, según hemos visto ya, significa niño. La espada es el niño de la necesidad, el valor de la desesperación. Esta espada había sido enterrada hasta el puño en Yggdrasil por nadie menos que Wotan mismo, para evitar que pudiera servir en una ocasión como la presente.

A fin de poder comprender perfectamente este hermoso símbolo y la conducta aparentemente paradójica de Wotan, será necesario aclarar la significación de Yggdrasil, el Mundo Ash, el árbol de la vida y del ser, tal como lo explica la mitología escandinava.

Según el concepto escandinavo, este maravilloso árbol se elevaba desde la tierra hasta el cielo. Una de sus raíces estaba en los mundos inferiores, donde “Hel”, una terrible bruja, reinaba sobre aquellos que habían muerto de enfermedad, y por esta razón no estaban calificados para morar con Wotan en Valhal. Estos representan la clase de gentes que son indolentes y descuidan el batallar hasta el final de la vida, Bel tiene tres hijos, que son de su misma naturaleza, que están constantemente luchando con, los dioses, los cuales cuidan amorosamente del bienestar de los hombres. Son símbolos de los elementos que forman el mundo material donde sólo reina la muerte. El uno es la serpiente Midgaard, un monstruo prodigioso, que rodea al mundo en forma de círculo y se muerde su propia cola: es el océano. El otro es el lobo Fenris, que es tan sutil y sin embargo tan fuerte, que nada puede retener su ímpetu: él representa la atmósfera que rodea a la tierra y los vientos que no pueden ser amansados. Loge, que ya conocemos, es el espíritu del fuego, del engaño y de la ilusión. La otra raíz de Yggdrasil está en el caos con los Gigantea de la Escarcha de donde salió todo este universo. La tercera raíz está en la morada de los dioses.

Debajo de la raíz que está en los dominios de Hel, la Serpiente Nidhog yace corroyendo. Es el espíritu de la envidia y malicia, lo cual, subversivo del bien: *Nid* significa envidia y *hog*, derribar. En vista de que Yggdrasil, el árbol de la vida manifestada, vive por el amor, la envidia y la malicia quisieran derribarle arrastrándole a la muerte y al infierno de Hel. Pero debajo de la raíz que está en la morada de los dioses existe la fuente Urd, de donde las tres nornas o Parcas sacan el agua de la vida, el ímpetu espiritual, con el cual riegan al árbol y conservan sus hojas frescas y verdes.

Los nombres de estas tres nornas son Urd, Skuld y Verdante. Urd viene del alemán *Ur*, lo primordial, o estado virgen en relación con el hombre y universo. Ella hija en su rueca el hilo del destino generado por nosotros en el pasado y Skuld, un nombre que significa deuda, es la segunda norna, que representa el presente. A ella, Urd le entrega el hilo del destino de vidas pasadas que tenemos que expiar en esta encarnación. Luego le



pasa a Verdante, la tercera norna, cuyo nombre deriva de *Werdende*, palabra alemana que significa lo que está por venir o formándose. Esta representa al porvenir y cuando el hilo del destino, simbolizando la deuda pagada en la actualidad, llega a sus manos, lo rompe en pedazos. Así este hermoso símbolo nos dice que cuando las causas generadas en vidas pasadas han llegado a producir efectos en la actual, la deuda está cancelada para siempre.

La mitología del Norte nos cuenta también, que además de estas tres nornas principales había muchas más, y que una de ellas intervenía en cada nacimiento y tomaba a su cargo el destino del niño. También se nos dice que estas nornas o Parcas, no obraban según su propia voluntad, sino que estaban sujetas a las órdenes del invisible Orlog. Este nombre es una corrupción de la palabra *Ur*, que significa primordial, y *log*, ley. Así vemos que el símbolo del Norte enseña: que las nornas no estaban sujetas a los dioses y que nuestro destino no está regido por el capricho, sino por una ley inexorable de la naturaleza: la ley de causa y efecto.

Debajo de la tercera raíz, en los dominios de los Gigantes de la Escarcha estaba el manantial Mime. Los Gigantes de la Escarcha o fuerzas de la naturaleza, habían existido antes que la tierra. Cooperaron en su formación, y por esta razón sabían muchas cosas ignoradas por los dioses. Así se explica que el mismo Wotan, el dios de la sabiduría, tenía la costumbre de ir al manantial de Mime para beber allí y recibir así el conocimiento del pasado. También tenía que beber de la fuente de Urd para poder renovar su vida.

Así vemos que las Jerarquías que nos ayudan en la evolución, viven igualmente aprendiendo y el hecho mismo de que ellas aprendan siempre demuestra su condición de estar expuestas al error y explica además por qué Wotan, su jefe, tendrá que facilitar la espada, Nothung — el valor de la desesperación — para que en un caso dado, aquéllos, respecto de los cuales él se había equivocado, pudiesen disponer de un arma para defenderse. Mucho más se podría decir concerniente a este magnífico Mundo Ash, el Yggdrasil, pero el estudiante está ahora suficientemente informado para que pueda comprender la relación de la espada con lo que sigue.

Cuando Siegmund y Sieglinda, fortificados por la espada mágica — el valor de la desesperación — abandonan la casa de Hunding, el espíritu del convencionalismo para buscar la verdad por estos mundos. Hunding, ultrajado, no necesita la orden de Wotan para perseguirles con la intención de matarles. Wotan ruega a Brunhil, la Valkiria, que esté invisiblemente presente en la lucha probable y que combatiese a favor de Hunding, el espíritu del convencionalismo. Pero el espíritu de verdad no puede combatir a favor el buscador de la verdad sincera, y por esta razón Brunhilde, con sentimiento, se niega a ejecutar la orden de Wotan. Cuando Siegmund entra en combate mortal con Hunding y está a punto de vencerle, Wotan interpone su lanza contra la que se rompe la espada de Siegmund, la Notbung, y Siegmund, indefenso, entonces cae muerto por un golpe de Hunding.

Así la verdad resulta estar siempre al lado del que la busca ardientemente y lucha contra el convencionalismo de la Iglesia y de las costumbres sociales. Pero cuando el poder de la religión, que le da el coraje de la desesperación necesaria para la defensa de sus convicciones, está salpicado con la fuerza de un credo, simbolizado por la lanza de Wotan, muchas almas sinceras son vencidas, aunque no convencidas. Pero no importa que muera Siegmund y que Sieglinda le siga a la tumba con el corazón hecho pedazos, en vista de que antes, asistida por Brunhilde, ella ha dado la vida a Siegfried, el vencedor; porque como

queda dicho, la sed de la verdad una vez sentida no puede nunca quedar apagada hasta haber sido satisfecha.

Entre tanto Wotan, sin poder abandonar Valhal, el anillo de la profesión de fe, se ve obligado a alejar a Brunhilde de su lado, es decir, al espíritu de la verdad que le ha desobedecido porque es una condición del credo religioso el ser autocrático, no queriendo aguantar ninguna contradicción. Pero como todas las religiones están inherentemente imbuidas de un espíritu de amor y de un sincero deseo de ayudar y levantar a la humanidad, Wotan siente una grandísima pena al tomar la medida que es indispensable para la continuación de la táctica adoptada por él, a la cual se adhiere a pesar de los ruegos emocionantes de Brunhilde.

Es una situación terrible el ser compañero de la verdad y los dos lo experimentan de un modo mucho más agudo que es posible expresar con palabras, cuando el pobre Wotan, que no puede separarse de la fe profesada, tiene que hacer dormir a Brunhilde a la fuerza, pronunciando estas palabras: “No debes despertar hasta que venga uno que sea más libre que yo.” Y al decir esto, revela el requerimiento principal para la busca de la verdad. “A menos que un hombre abandone a su padre ya su madre no puede ser mi discípulo”, dijo Cristo. Todas las limitaciones deben haber sido abolidas antes de que podamos esperar el éxito en la busca de la verdad.

## **CAPITULO XI**

### **SIEGFRIED, EL BUSCADOR DE LA VERDAD**

Hemos visto que es preciso dejar a un lado todas las limitaciones de religión, familia, sociedad que y todo lo que estorba, para ser capaz de alcanzar la verdad; pero hay todavía otro importante requerimiento, que acaso esté en cierto modo comprendido en el primero. Nos unimos a nuestra religión, a nuestros amigos y nuestra familia, por miedo a no quedarnos solos. Nos sometemos a las convenciones porque tememos seguir los dictados de la voz interna que nos incita a ir adelante, hacia cosas de mayor altura que son incomprensibles para la mayoría: resultando que el temor es el mayor obstáculo que alcanzar la verdad y vivirla.

Esto también se demuestra en el Anillo de los Nibelungos. Wotan ordena que Brunhilde, el espíritu de la verdad, sea sumida en sueños porque teme la pérdida de su poder si él la retiene después de haberse ella sublevado contra sus limitaciones y de haberse negado a proteger a Hunding, el espíritu del convencionalismo. El pronuncia la sentencia con tristeza, diciendo que ella tiene que permanecer dormida hasta que alguien más libre que él, el dios, venga y la despierte. “El amor perfecto echa fuera todo miedo”; y solamente los intrépidos y faltos de miedo son libres para amar y para vivir la verdad. Por lo tanto, Brunhilde es puesta a dormir en una roca desierta, ardiendo alrededor de ella eternamente un círculo de llamas encendidas y mantenidas por Loge, el espíritu de la ilusión. Nadie sino el hombre libre, el alma independiente e intrépida, puede abrigar la esperanza de penetrar en este círculo de alucinación (convencionalismo) y de vivir para amar al espíritu de la verdad, siempre adorable y juvenil.

De este modo la segunda parte del drama místico, acaba con el desamparo de la verdad y el triunfo de las convenciones. Los credos religiosos se han establecido firmemente en la tierra. Siegmund, el buscador de la verdad, yace vencido y muerto. Su hermana y esposa, Sieglinda, también ha pagado con la vida su atrevimiento de querer ir en pos de la verdad y Brunhilde parece estar condenada a dormir perpetuamente. Ahora los Walsungs no tienen más que un solo representante, el niño huérfano Siegfried, que quedó en la cueva de Mime, el Nibelungo, abandonado por su madre moribunda, Sieglinda.

Pero entre tanto, el niño crece y se convierte en un joven vigoroso, desarrollando una fuerza de gigante. Hermoso como un dios, él forma un extraño contraste con Mime, el feo Nibelungo, un enano que pretende ser su padre. Esto Siegfried no puede creerlo, porque cuando mira a cualquier parte del bosque, ve que los pequeñuelos siempre se parecen a sus padres, que todos los pequeños animales tienen las mismas características que sus progenitores. Él sólo es distinto de aquel que pretende ser su padre.

Cuando por su fuerza prodigiosa pudo capturar un oso y llevarlo a la cueva de Mime, éste queda casi paralizado de miedo; emoción que Siegfried desconoce por completo.

Mime, uno de los más famosos herreros de los Nibelungos, ha forjado espada tras espada para el uso del joven gigante, pero cada una de ellas ha sido hecha pedazos por el brazo poderoso que las empuña. Después, Mime ha tratado de soldar la espada Nothung, que se rompió contra la lanza de Wotan, en la lucha fatal entre Siegfried y Hundíng. Los fragmentos de esta espada fueron llevados por Sieglinda a la cueva de Mime, pero *nadie que sea un cobarde*, puede ni forjar ni empuñar la espada Nothung, “el coraje de la desesperación”; por esto Mime, a pesar de su habilidad, ha fracasado en todos sus intentos.

Un día que Siegfried se burla de él a causa de su incapacidad para hacer una espada que resista, Mime saca los fragmentos de Nothung y le dice que si él puede soldarlos, la espada rehecha le servirá perfectamente. Poseyendo, como posee, la calidad esencial de todo buscador de la verdad, la falta de miedo, Siegfried, aún con mano inhábil, logra hacer lo que Mime no pudo llevar a cabo: forja otra vez la espada mágica y se prepara así para la busca de la verdad y del saber.

Aunque han transcurrido muchos siglos desde que Alberico, el Nibelungo, fue forzado a desprenderse del Anillo a título de rescate pagado a los dioses, ni él ni su tribu han olvidado cuál es el poder de su feliz poseedor. Todos ellos siguen anhelando recuperar el tesoro perdido, porque la humanidad, siendo inherentemente espiritual y libre, nunca se reconciliará con la idea de la pérdida de la individualidad, siempre perseguida por el régimen de la Iglesia. Aunque, igual que Mime, los hombres estén imbuidos de un miedo insuperable, aunque adulen servilmente a los poderes superiores, como Alberico se humilló ante Wotan, siempre recordarán subconscientemente o de otro modo, su herencia espiritual, y tratarán de recuperar su estado de agentes libres, no atados por ningún credo ni limitación cualquiera.

A este fin, los hombres siempre conspiran y traman de manera más sutil, como queda simbolizado por la ayuda que Mime presta a Siegfried para forjar otra vez la espada que fue rota contra la lanza de Wotan. Él ve que el joven buscador de la verdad, es intrépido. Sabe que Fafner, uno de los gigantes que obtuvieron el Anillo de los dioses, cobija al tesoro con su cuerpo enorme, en forma de un dragón, de aspecto sumamente repugnante. Mime puede apenas creer que a nadie sea posible vencer al horrible monstruo, pero estima que si hubiera una posibilidad, el intrépido joven gigante, Siegfried, sería el único que podría acometer la hazaña con éxito. Se dice, por cierto, que aquel que pudiera forjar la espada Nothung, mataría al monstruo y Mime confía astutamente y espera que si Siegfried mata del Anillo de los Nibelungos y hacerse el amo del mundo.

Hay una significación espiritual muy profunda en este cuento o sea la de la naturaleza inferior, tratando, por viles medios, de usar el yo superior para sus propios bajos propósitos. Siegfried (el que por la victoria gana la paz), es el yo superior en aquel momento de su peregrinaje en que ha quedado solo, sin padres ni parientes, cuando se apercibe que la forma de arcilla simbolizada por Mime no forma parte de él, sino de una raza y estampa enteramente diferente, y cuando está dispuesto a continuar en busca de la verdad, iniciada ya en vidas anteriores por Siegmund y Sieglinda, de los cuales heredó el valor indomable que no conoce ni miedo ni derrota.

Pero aunque el alma que busca deje al mundo, como hizo Herzleide, la madre de Parsifal, que dio a luz al buscador de la verdad en medio de un espeso bosque y como Sieglinda que dio a luz a Siegfried, en la cueva de Mime, la naturaleza inferior la sigue de cerca, proyectando emplear el poder del espíritu para fines de este mundo. Muchos,

desgraciadamente, han abandonado a las distintas iglesias por desesperación, a causa de credo, como Siegmund abandonó a Wotan y son los que han obtenido ciertos conocimientos de las cosas superiores y entonces han abusado de sus poderes superiores de hipnotismo y sugestión mental, para atraerse los bienes de este mundo, buscando más bien las cosas terrestres que encadenan, que los tesoros celestes que liberan al alma.

Nunca ha habido una edad en la tierra durante la cual esta parte del gran mito estuviera realizándose como lo está ahora. Hay muchos millares de personas hoy en día, que representan en su persona a Siegfried y a Mime. Se sienten impelidos a una mayor o menor realización de los poderes espirituales y de su naturaleza divina, a semejanza de Siegfried, pero la parte inferior de su naturaleza, Mime, sigue proyectando aprovechamientos materiales.

Pero aunque llamemos a este uso de las fuerzas divinas cristiano, o aunque le demos otro nombre, seguramente no es la ciencia del alma. Deberíamos ser honrados con nosotros mismos y reconocer el hecho de que el, que no tenía un sitio donde poner su cabeza a descansar, era la verdadera encarnación del poder de Cristo que nos atrae a todos y se negó siempre a emplear este poder para Su propio provecho. Hasta momentos antes de morir se abstuvo de emplearlo. Se dijo de El, que salvó a otros, pero que no pudo (no quiso) salvarse a Sí mismo, porque la ley del sacrificio es superior a la de la preservación propia: “Pues, ¿qué provecho sería para el hombre el ganar el mundo entero y perder su propia alma?”

En el momento que entramos seriamente en el sendero, la naturaleza inferior queda sentenciada a pesar de todas sus artes de astucia que pueda poner en juego para salvarse a sí propia. Cuando Mime forma el plan de enviar a Siegfried contra el dragón, Fafner, el espíritu del deseo, ha sellado, de hecho, su propio destino, porque cuando el alma ha vencido el deseo de posesiones terrestres, hemos muerto para el mundo, aunque sigamos viviendo en él y trabajando en esta tierra. Entonces estamos en el mundo, pero no somos de él.

Guiado por Mime, Siegfried encuentra al gigante Fafner como guardián de la cueva donde tiene escondido el tesoro de los Nibelungos. La naturaleza inferior trata siempre de empujar a la superior a buscar la riqueza material del mundo, buscando por lo tanto conseguir una posición y poder social. ¡Ay! Este deseo y sed de riqueza y poder, es, desgraciadamente, demasiado común. Somos todos como Mime, dispuestos a arriesgar nuestras vidas en la busca del oro. Pero aunque Mime está temblando al solo pensamiento de estar cerca del terrible dragón, sigue conspirando, porque sabe que cuando el ego, representado por el Anillo del Nibelungo, esta tan enmarañado en el cepo de la materialidad, que el cuerpo parece dominarlo por completo, cuando todas sus energías están dirigidas por la naturaleza inferior, entonces no hay límite al poder que pueda adquirir. Pero Siegfried, el intérprete buscador de la verdad, después de haber vencido al dragón que representa a la naturaleza del deseo, también mata a Mime, el emblema del cuerpo denso.

Liberado de la envoltura mortal, el espíritu es capaz de comprender el lenguaje de la naturaleza. Por intuición se da cuenta dónde la verdad, representada por Brunhilde, la Valkiria, está escondida, y siguiendo esta intuición, representada en el mito por un pájaro, emprende el camino hacia la roca rodeada de fuego, para despertar y cortejar a la belleza durmiente.

Pero aunque podamos, desprendiéndonos del cuerpo físico, entrar en el recinto donde se puede hallar la verdad, el camino para llegar allí no es tan llano y fácil; porque

Wotan, el guardián del credo, extiende su lanza a través del camino de Siegfried y trata hasta el último instante de desviar de su camino al independiente buscador de la verdad. Sin embargo, el poder del credo, representado por la lanza de Wotan, se había quedado debilitado cuando se concertó con los gigantes, es decir, cuando apeló al lado inferior de la naturaleza humana. Como indicio de esta debilidad se hallaban grabados caracteres mágicos en el mango de la lanza. Esta, por consiguiente, se rompió fácilmente en dos pedazos al primer golpe de Notbung, la espada del coraje de la desesperación.

Cuando el buscador de la verdad ha llegado al punto que acabamos de describir, ya no permitirá ser contrariado en su afán, ora estos poderes sean diabólicos como Fafnar, o bien dioses como Wotan. El apartará todos los obstáculos con mano dura porque no tiene más que un solo deseo en este mundo, el ardiente e insuperable anhelo de conocer la verdad. Por esto, después de haber roto la lanza de Wotan, sigue adelante guiado por el pájaro de la intuición, basta llegar al círculo de llamas que rodea a Brunhilde, el espíritu dormido de la verdad. Tampoco no se acobarda al ver las llamas de Loge, que son ilusión y alucinación. Con paso firme las atraviesa sumergiéndose atrevidamente en ellas y por fin puede mirar lo que con tanto ardor había perseguido durante muchas vidas. Se inclina, coge a Brunbilde en sus fuertes, aunque tiernos brazos, y con un beso ferviente despierta al espíritu de la verdad de su largo sueño.

## CAPITULO XII

### EL COMBATE DE LA VERDAD Y DEL ERROR

No existen palabras adecuadas para dar una idea de lo que el alma siente cuando se halla frente a frente con la verdad, muy por encima de este mundo (donde el velo de la carne oculta las realidades vivas bajo una máscara) aún más allá del Mundo de del Deseo y de la ilusión, donde formas fantásticas e ilusorias nos hacen creer que distinto de lo que son en realidad. Solamente la región del Pensamiento Concreto, donde los arquetipos de todas las cosas están unidos al gran coro celestial que Pitágoras llamo “armonía de las esferas”, encontramos a la verdad revelada toda su belleza.

Pero el espíritu no puede estar allí por siempre. Esta verdad y realidad — tan ardentemente deseada por todos los que se han sentido impelidos en su busca por una llamada interna más fuerte que los lazos de amistad, parentesco o cualquier otra consideración — no es más que un medio para lograr una finalidad.

*La verdad ha de descender a esta región de las formas físicas para que pueda ser de un valor real en la práctica de la vida.*

Así resulta que Siegfried, el buscador de la verdad, tiene necesariamente que abandonar la roca de Brunhilde, pasar otra vez por el fuego de la ilusión y entrar de nuevo en el mundo material para ser tentado y puesto a prueba, para comprobar si será fiel a los votos de amor que ha hecho a la Valkiria despertada por él.

Es una batalla muy ardua la que tiene que ganar. El mundo no está preparado para la verdad, y aunque parece desear el conocerla, en realidad conspira por todos los medios a su alcance en el sentido de aniquilar a cualquiera que intente acercársela a sus puertas, pues existen muy pocas instituciones que puedan soportar el deslumbrante brillo de su luz.

Ni siquiera los dioses pueden soportarlo como Brunhilde lo sabe con gran pesar, ¿por qué no fue expulsada por Wotan de Valhal, por haberse negado a usar de su poder en favor de las convenciones? Todos los que se aferran a los convencionalismos, con ánimo de sostener la verdad en sus fueros, tendrán al mundo entero contra ellos y se quedarán solos. Wotan era su padre y la profesaba sincero cariño. Si, en efecto, el la quería a su modo, pero quería más al poder simbolizado por Valhal. El Anillo del Credo, por el cual él dominaba a la humanidad, era a sus ojos más deseable que Brunhilde, el espíritu de la verdad, y por esta razón la hizo dormir rodeada por el círculo flamígero de la ilusión.

Si de tal modo obran los dioses, ¿qué es lo que se puede esperar de los hombres que no profesan ideales tan elevados y nobles como los que se suponía que ellos, los guardianes de la religión, les inculcaban? Todo esto y más de lo que se puede expresar por palabras (pero sobre lo cual el estudiante hará bien en meditar), pasó como un relámpago por la mente de Brunhilde en el momento que ella se separa de Siegfried y con el fin de ofrecerle por lo menos alguna probabilidad de ganar la batalla de la vida, le magnetizó de cierto modo todo su cuerpo para hacerle invulnerable. De este modo todos los sitios quedaron protegidos, menos un punto en la espalda, entre los hombros. Aquí tenemos un caso

análogo al de Aquiles, cuyo cuerpo había sido hecho invulnerable en todas partes menos en uno de sus talones.

Hay una profunda significación en este hecho, porque mientras el soldado de la verdad lleve su coraza, de la cual habla San Pablo, en la batalla de la vida, y desafíe valientemente a sus enemigos, es seguro que a pesar de los más duros ataques tendrá muchas probabilidades de vencer. Porque haciendo frente al mundo y exponiendo su pecho a las flechas de los antagonismos, calumnias y denigraciones, demuestra que tiene el valor de sus convicciones, y que un poder superior a él, el poder que siempre actúa para el bien, le protege, cualquiera que sea la batalla en la que tenga que combatir. Pero ¡ay! de él sí en algún momento vuelve la espalda. Entonces, cuando no vigile el menosprecio de los enemigos de la verdad, éstos encontrarán en su cuerpo el sitio vulnerable, sea en el tajo, sea entre los hombros.

Por consiguiente, nos conviene a nosotros y a todos los que aman a la verdad, aceptar esta maravillosa simbología como una lección, y darnos cuenta de nuestra responsabilidad, en el sentido de amar siempre a la verdad por encima de todas las cosas. La amistad, el parentesco y todas las demás consideraciones mundanales no deberían tener ningún peso para nosotros, comparado con este gran trabajo a favor de la verdad y para la verdad. Cristo, que era la encarnación misma de la verdad, decía a sus discípulos: “Me han odiado a mí, y odiarán a vosotros.”

Así, pues, no nos engañemos: El sendero de principios es un camino áspero y la labor de subirle es ardua. Andando por él perderemos probablemente el trato social con todos nuestros amigos y relaciones. Aunque el mundo proclame hoy en día la libertad religiosa, las persecuciones siguen en pie. Los credos y dogmas están dominando aún, siempre dispuestos a perseguir a todos los que no se adapten a las convenciones. Pero mientras los miremos de frente y sigamos nuestro camino, desdeñando la crítica, la verdad saldrá siempre triunfante de la batalla. Sólo cuando nos comportamos como cobardes, estas fuerzas enemigas nos pueden herir de muerte en nuestro punto vulnerable.

He aquí otro punto: Cuando Siegfried se marcha a la roca de la Valkiria para volver otra vez al mundo material, da a Brunhilde el Anillo del Nibelungo. Este anillo, como queda dicho, fue formado con el oro del Rhin que representa el Espíritu universal, por Alberico el Nibelungo. También recordará el lector que Alberico no pudo modelar esta pepita de oro hasta que no fue perjuro al amor; porque la amistad y el amor cesaron de existir cuando el Espíritu Universal fue rodeado por el anillo del egoísmo. Desde entonces la batalla de la vida se libra con todo su salvajismo: el hombre levanta su mano contra su hermano a impulsos del egoísmo y cada uno va detrás de lo suyo sin tener en cuenta el bienestar de los demás.

Pero cuando el espíritu ha encontrado la verdad y se ha puesto en contacto con las realidades divinas; cuando ha entrado en la Región del Pensamiento Concreto, que es el cielo y ha visto aquella gran verdad de *que todas las cosas son una sola*, y que, aunque aparentemente aparezcan aquí separadas, hay un hilo invisible uniéndolas todas; cuando el espíritu ha vuelto así a la universalidad y al amor, entonces ya no podrá separarse nunca más de allí.

De este modo, cuando deja el reino de la verdad, deja también detrás de sí la sensación de separatividad (simbolizada por el anillo) y de este modo se hace universal en su naturaleza. No conoce familia ni país, y piensa como el tan mal interpretado Tomás



Payne, que decía: “El mundo es mi patria, y hacer el bien mi religión.” Este estado mental está alegóricamente representado por Siegfried cuando entrega a Brunhilde el Anillo del Nibelungo.

Como el lector debe recordar, las Valkirias eran hijas de Wotan, el dios principal de la mitología del Norte. Ellas pasaban por el aire a caballo y a gran velocidad, para acudir a cualquier sitio donde hubiese un combate mortal, ya fuese entre dos, o entre un gran número de guerreros. En cuanto uno de los combatientes caía muerto, ellas le levantaban dulcemente basta sus cabalgaduras y le llevaban a Valhal, la morada de los dioses, donde era resucitado y vivía en la gloria por siempre jamás. También conviene recordar que la palabra Valkiria es interpretada como elegido por aclamación. Aquellos que sostenían la batalla de la vida hasta el final, eran elegidos por aclamación para ser los compañeros de los dioses.

Brunhilde era el jefe de estas hijas de Wotan y su caballo Grane era el más rápido de los corceles. Este animal que había llevado siempre tan lealmente en sus lomos al espíritu de la verdad, ella lo dio a su marido; porque *la verdad puede siempre ser considerada como la novia de quien la ha encontrado*. Por esta razón, el caballo es el símbolo de la rapidez y decisión, con las cuales uno que se ha casado con la verdad es capaz de escoger acertadamente y de distinguir entre la verdad y el error, pero *sólo en el caso de que permanezca fiel*.

Así, con el amor de la verdad en su corazón y montado sobre el caballo del discernimiento Siegfried sale para librar la batalla de la verdad y traer el mundo cautivo a los pies de Brunhilde. El cielo y la tierra están en la balanza, porque puede revolucionar el mundo si sigue siendo fiel y valiente; pero si olvida su misión y se deja enmarañar en la esfera de la ilusión, la última esperanza de redimir al mundo habrá desaparecido. *El crepúsculo de los dioses estará muy cerca* cuando desaparezca el actual orden de las cosas, cuando los cielos se fundan en ardiente calor, para que del trabajo de la naturaleza nazca un cielo nuevo y una nueva tierra, donde la equidad, cual un manto, cobijará a todos los seres.

Volvamos ahora la vista del cielo, de Siegfried y Brunhilde, a la tierra donde la humanidad, a la cual la verdad ha de liberar, está esperando al héroe anunciado. El mito del Norte nos introduce en la corte de Gunther, un rey honrado y bueno según el criterio del mundo. Gunther, su hermana, es la señora más distinguida del país y su hermano no está casado. Entre los cortesanos hay un tal Hagen, palabra que quiere decir gancho y significa egoísmo inherente. Es descendiente de los Nibelungos, emparentado con Alberico, quien modeló el anillo fatal. Siempre, desde que el anillo salió de sus manos, los Nibelungos han vigilado cuidadosamente a sus poseedores: primero Wotan, que engañó a Alberico y le roban el anillo, después Fafner y Fasolt, los gigantes que habían edificado Valhal para Wotan, y que le obligaron a darles el anillo como parte del pago para rescatar a Freya, la diosa del amor y de la juventud, a la cual Wotan había prostituido y vendido para obtener más poder: después, cuando Fafner mató a Fasolt, los Nibelungos vigilaban estrechamente la cueva donde Fafner yacía oculto, cubriendo con su cuerpo inmenso de dragón el tesoro de los Nibelungos, y Mime, padre adoptivo de Siegfried, pagó con su vida el anhelo de poseer el tesoro codiciado. Ni Siegfried tampoco estaba libre de su cuidadosa vigilancia, salvo en los momentos en que estuvo en la roca de la Valkiria, porque ningún nibelungo ni ningún hombre cobarde o vil puede jamás penetrar al otro lado de las llamas circulares de la ilusión y dentro del recinto de la verdad. Por esta razón los nibelungos, no sabían lo que

había pasado con el anillo cuando Siegfried volvió nuevamente al mundo, aunque, naturalmente, ellos suponen que ha quedado con Brunhilde, y al instante empiezan a conspirar para entrar otra vez en su posesión.

La corte de Gunther está en el mismo camino de Siegfried, y Alberico corre a avisar a Hagen que el actual dueño del anillo está cerca. Los dos tratan de averiguar algo sobre el sitio donde pueda estar el anillo, pero cada uno en su corazón corrompido se esfuerza para engañar al otro y obtener el tesoro para sí solo, porque no hay honor en la batalla del yo separado, cada uno está contra todos los demás sin considerar quiénes sean. Aunque en el mundo hallemos cooperación para propósito, comunes, la cuestión que predomina en la mente de cada uno de los participantes es: ¿Qué puedo yo sacar de esto? Sólo cuando la tarea es fácil o se tiene a la vista una recompensa personal, la gran mayoría de la humanidad está dispuesta a trabajar. El apóstol nos dice de “no interesarnos solamente por los asunto personales, sino de acordarnos s también de los demás”. En los países cristianos hemos asentido a este postulado, pero, ¡ay! qué pocos están dispuestos a vivir según el ideal del servicio altruista.

## CAPITULO XIII

### EL RENACIMIENTO Y LA BEBEDA LETAL

El nacer no a sino un sueño y un olvido  
El alma que sale con nosotros, la estrella de nuestra vida  
Se ha puesto en alguna otra parte  
Y viene de muy lejos.  
WORDSWORTH

Cuando Siegfried abandona la roca de la Valkiria y llega a la corte mundana de Gunther, se le da una bebida calculada para hacerle olvidar todos los detalles de su vida pasada hasta aquel momento, y también a Brunhilde, el espíritu de la verdad, que él había conquistado por sus méritos.

Generalmente se supone que la doctrina del renacimiento es enseñada solamente en las antiguas religiones del Oriente, pero un estudio de la mitología escandinava desvanecerá muy pronto esta suposición errónea. Los escandinavos creyeron, en efecto, en el renacimiento y también en la ley de causa y efecto tal como se aplica a la conducta moral, hasta que el Cristianismo veló estas doctrinas por las razones explicadas en el Concepto Rosacruz del Cosmos. Resulta curioso observar la confusión que se originó cuando la antigua religión de Wotan fue reemplazada por el Cristianismo. Los hombres entonces creían en la reencarnación en el fondo de sus corazones, pero la repudiaban exteriormente, como demostrará la siguiente historia que se cuenta del Santo Olaf, rey de Noruega, uno de los primeros y más ardientes convertidos al Cristianismo. Cuando Asta, la esposa del rey Harold, estaba de parto, pero no podía dar a luz, un hombre vino a la corte con algunas alhajas; respecto de las cuales dijo lo siguiente: el rey Olaf Peirstad que había reinado en Noruega hacía muchos años y era el antepasado directo de Harold, se le había aparecido en sueños instigándole a que abriese el gran montón de tierra donde estaba sepultado, y después de haber separado la cabeza del resto del cadáver con una espada, que cogiese ciertas joyas que estaban en el ataúd, para llevarlas a la reina, cuyos dolores de parto cesarían entonces en seguida. Las joyas fueron llevadas a la estancia de la reina, la cual dió a luz poco después a un niño, que fue llamado Olaf. Era creencia general que el espíritu de Olaf Geirstad había pasado al cuerpo del niño, que qué llamado como él.

Muchos años después, cuando Olaf era ya rey de Noruega y se había convertido al Cristianismo, pasó a caballo un día, como de costumbre, por el montón de tierra donde estaba sepultado su antecesor y un cortesano que le acompañaba le preguntó: “Es verdad, Señor, que vos estuvisteis algún tiempo sepultado en este túmulo?” “Jamás, replicó el rey, ha vivido mí espíritu en dos cuerpos.” “Sin embargo, se afirma que se os ha oído decir, pasando por este túmulo: “Aquí estuve yo; aquí he vivido.” “Nunca he dicho semejante cosa”, replicó el rey, “y nunca la diré”. El se quedó muy desconcertado, alejándose

rápidamente de aquel lugar, probablemente para evitar la discusión sobre una creencia interna que todos los dogmas de la nueva fe no podían desarraigar.

En efecto, todos los pueblos antiguos, tanto los del Este como los del Oeste, sabían acerca del nacimiento y de la muerte muchas cosas que se han olvidado en los tiempos modernos, porque la segunda vista prevalecía entonces más que ahora. Pero aun hoy en día muchos aldeanos de Noruega afirman que pueden ver al espíritu saliendo del cuerpo en el momento de la muerte, en forma de una nube blanca y estrecha, lo cual es, naturalmente, el cuerpo vital, y la enseñanza Rosacruz — de que los muertos revolotean alrededor de su morada terrestre durante algún tiempo después de la muerte, que están revestidos de un cuerpo luminoso y de que están profundamente afligidos por el pesar de sus familiares — era conocimiento general entre los antiguos escandinavos.

Cuando el difunto rey Helge de Dinamarca se materializó para aliviar la pena de su viuda, y ella exclamó en su angustia: “El rocío de la muerte bañado a su cuerpo guerrero”, él contestó:

“Tú, Sigrona, eres la única causa por la cual Helge está bañado con rocío de pesadumbre. Tú no quieres cesar en tus lamentos ni secar tus lágrimas amargas. Cada lágrima sangrienta cae en mi pecho como un pedazo de hielo. ¡No me dejarán descansar en paz!”.

Cuando los estudiantes se dan cuenta del hecho de la reencarnación, generalmente se extrañan de que se les haya borrado la memoria de sus vidas pasadas y muchos están poseídos de un deseo abrumador de conocer el pasado. No pueden comprender la ventaja derivada de la bebida letal del olvido y miran con envidia a las personas que afirman que conocen sus pasadas vidas, cuando aseguran que han sido reyes, reinas, filósofos, sacerdotes, etcétera. Hay, sin embargo, una intención muy benévola en este olvido, porque ninguna experiencia tiene valor en la vida si no es por la impresión que deja por medio de la experiencia “post-mortem” en el purgatorio o en el cielo. Esta impresión actúa entonces de tal modo que al mismo tiempo dirige, evita o provoca cierta línea de acción, y esta provocación o impulsión, aunque dissociada de la experiencia, o mas bien por estar dissociada de la experiencia de la cual fue extractada, actúa con una rapidez mayor que la del pensamiento.

Para aclarar bien este detalle, podríamos comparar su mecanismo al de un fonógrafo, el cual, puesto en marcha, tendrá como efecto el de que una batería de diapasones colocada cerca de aquél, vibre a medida que suenan las distintas notas. Desde el punto de vista exterior, parece que no existe razón alguna de que cierta cortadura dentada en el mecanismo de un fonógrafo corresponda a otra cortadura en el diapason y cuando la aguja cae en esta cortadura dentada, que se produzca un sonido definido que haga vibrar al diapason. Pero que lo comprendamos o no, queda demostrado que existe una unión de tono entre aquella pequeña cortadura dentada y el diapason. Y esto no depende de la comprensión de cómo la señal se imprimió en el mecanismo, ni de lo que produjo el efecto que el diapason respondiese a aquella vibración. El hecho existe, aunque no conozcamos todos los detalles que se refieren a él.

De modo semejante, cuando hemos tenido cierta experiencia en la vida, sea agradable o al contrario, se condensa en la experiencia después de la muerte, dejando una

impresión en el alma, para prevenir, si es del purgatorio, y para estimular, si es del cielo. En una vida posterior, cuando se presente una experiencia semejante a la que provocó la impresión, la vibración es notada por el alma. Despierta entonces el tono de pena o alegría, según, el caso, en el recuerdo de la vida pasada, mucho más rápidamente y exactamente que si la misma experiencia fuese reproducida ante nuestra vista mental. Porque, aun en la época, actual, es posible que no viésemos la experiencia en su verdadero aspecto, por estar impedido por el velo de la carne, pero el fruto de la experiencia, recogido en el cielo o en el infierno, nos indica inequívocamente si debemos imitar el pasado o huir de él.

Además, vamos a suponer que realmente conocemos nuestras vidas pasadas; que hemos adquirido este conocimiento por medio de nuestros esfuerzos actuales de vivir bien y dignamente. Vamos a suponer que habíamos vivido vidas de libertinaje, crueldad, crímenes y egoísmo. Si ahora la gente nos despreciase en concordancia con esos actos vituperables, diríamos seguramente que no se nos deberla juzgar por lo pasado, y que la gente no tenía razón para condenarnos al ostracismo. Sostendríamos que nuestra vida actual de dignos esfuerzos debería ser la base del juicio con la exclusión de los actos anteriores, y en esto tendríamos muchísima razón. Pero entonces, y basándonos en esta misma razón, ¿porqué exigir honores, adulación o admiración, en esta vida, aduciendo el pretexto de haber sido reyes y reinas en el pasado? Aunque fuera verdad que hubiéramos ocupado semejantes puestos, ¿por qué exponernos a la risa de los escépticos, contando semejantes historias? De modo que, teniendo memoria de nuestras pasadas vidas o sin tenerla, es mejor concentrar nuestros esfuerzos hacia las más elevadas posibilidades que hoy se nos ofrecen.

No hay duda de que uno que es capaz de estudiar en la Memoria de la naturaleza y que lo hace con el objeto de la investigación, en relación con el progreso y la evolución del hombre, llegará, más tarde o más temprano, a ponerse en contacto con vislumbres de su pasado. Pero el verdadero servidor que se siente realmente como un trabajador de la viña de Cristo, nunca se permitirá a sí mismo apartarse del camino del servicio y seguir la huella de la curiosidad. El discípulo que recibe instrucciones de los Hermanos Mayores, es prevenido en la primera iniciación de no emplear nunca sus poderes para satisfacer la curiosidad y en todas las visitas posteriores al Templo se le inculca constantemente esta idea.

Las fronteras entre el uso legítimo e ilegítimo de los poderes espirituales son tan finas y sutiles, que, a medida que uno progresa, las restricciones que se le imponen se multiplican de tal modo que, si esto se contase a personas profanas, el noventa por ciento de ellas diría: “!Pero para qué sirve entonces el tener la vista espiritual o el poder salir del cuerpo? Cuando usted se halla tan cohibido, parece que la posibilidad de quebrantar la ley se multiplica de tal forma que escasamente vale la pena de poseer tales facultades.’ Sin embargo, éstas son de gran valor, y la responsabilidad no es más que el resultado natural de un mayor progreso.

Un animal toma libremente todo lo que desea: no comete ningún pecado y no se le hace responsable por su acto, porque no sabe obrar mejor. Pero tan pronto como la idea de “mío” y “tuyo” ha quedado impresa en nuestra conciencia, entonces viene también la responsabilidad. Esta última aumenta a medida que crece nuestro conocimiento y cuanto más finas las cualidades del alma, tanto más sutiles las separaciones entre la verdad y la mentira. En nuestra vida diaria observamos que las normas de lo permitido, y de lo no permitido varían según la índole de cada individuo.

Cuando aspiramos a obtener aquel poder que nos permita conocer lo pasado, veremos que no estamos justificados para emplearlo para nuestra propia exaltación ni para obtener riquezas o poderes de este mundo. Así, pues, resulta que la vida o las vidas que hemos vivido están ocultas a nuestra vista intencionadamente, hasta que sepamos el modo de abrir la puerta, y cuando tengamos la llave es probable que no queramos usarla.

Por esta razón, se da a Siegfried la bebida letal en el momento de entrar en la corte de Gunther, y en el acto olvida toda su vida pasada con Mime, el enano, quien le reclama como a su hijo. Olvida cómo forjó la espada mágica, “el coraje de la desesperación”, que le ayudó tanto en el combate contra Fafner, el espíritu de la pasión y del deseo. Olvida que de este modo había ganado el Anillo de los Nibelungos, el emblema del egoísmo, por el cual obtuvo el conocimiento de su verdadera identidad espiritual y mató a Mime, la personalidad, que injustamente afirmaba ser su progenitor. Olvida que, como espíritu libre, intrépido sin miedo, rompió la lanza de Wotan, el guardián del credo, y siguió al pájaro de la intuición a la morada del durmiente espíritu de la verdad. Olvida su matrimonio con Brunhilde y el voto de altruismo pronunciado cuando la daba el anillo.

Pero todos estos importantes acontecimientos han dejado su impresión en su alma, y ahora se ha de llevar la prueba a cabo para saber si esta impresión ha sido profunda o superficial. La tentación llega a nosotros, vida tras vida, hasta que el tesoro acumulado en el cielo haya sido probado por la tentación en la tierra, para ver si resiste o no al ataque de la corrupción. Después del bautismo, cuando el Espíritu de Cristo hubo bajado al cuerpo carnal de Jesús, fue llevado al desierto de la tentación para probar su debilidad o su fuerza. Y similarmente, después de cada experiencia celeste debemos esperar el ser llevados otra vez á la Tierra, para demostrar en ella si soportamos o no el tormento de la aflicción.

## CAPITULO XIV

### EL CREPUSCULO DE LOS DIOSES

Cuando Siegfried llega a la corte de Gunther, Guttrune la hermana del rey le entrega la copa mágica del olvido. Desde entonces en adelante pierde la memoria del pasado y de Brunhilde, el espíritu de la verdad y se halla como un alma desnuda, dispuesta a entrar en la batalla de la vida. Pero está armado de su armadura de su experiencia anterior. La espada de Nothung, el “coraje de la desesperación” con la cual combatió contra la codicia y el credo simbolizados por el dragón Fafner, y el dios Wotan, está todavía con él; e igualmente *Tarncap*, o el casco de la ilusión, que es un buen símbolo de lo que en los tiempos modernos llamamos poder hipnótico, porque cualquiera que se ponía aquel casco mágico en la cabeza aparecía a los demás en la forma que él deseaba; y tiene además el caballo de Brunhilde, Grane, el discernimiento, gracias al cual puede siempre descubrir la verdad y distinguirla del error y de la ilusión. También dispone de poderes que puede emplear para el bien o para el mal, según le plazca.

Como queda dicho, nuestra idea sobre lo que es la verdad cambia a medida que progresamos. Gradualmente subimos por el áspero sendero de la evolución, y entre tanto nos aparecen fases de la verdad que hasta ahora no habíamos nunca apercibido, y lo que es verdad en cierto estado, es error en otro. Sin embargo, cada vez que estamos en un cuerpo físico vemos a través del velo de la ilusión, simbolizado por la llama de Loge que rodea a la roca de Brunhilde, su rápido corcel Grane, el discernimiento, está también con nosotros; y con tal que le aflojemos las riendas, la materia cerebro-mental, que está cargada con la bebida letal del olvido, no podrá nunca obtener la ascendencia sobre el espíritu.

La primera época atlante, cuando los humanos vivían como inocentes “Hijos de la Niebla” (Nibelungos) en las cavidades nebulosas de la tierra, está representada en el Rhinegold (oro del Rhin). La época atlante posterior, fue una edad de salvajismo, cuando la humanidad fue perjura con el amor, como hizo Alberico, y formó “el anillo” del egoísmo, empleando sus energías para adquisiciones materiales simbolizadas por “el tesoro” del Nibelungo, para cuya conquista luchan gigantes, dioses y hombres con brutalidad salvaje y vil astucia, tal como queda demostrado en “La Valkiria”.

La primera época aria tiene la característica del nacimiento del idealista, simbolizado por los Walsungs” (Siiegmund, Síegllinda, Siegfried), una nueva raza que aspiraba con ardor sagrado a cosas nuevas y más elevadas; campeones valientes que tenían el coraje de sus propias convicciones y estaban siempre dispuestos a luchar por la verdad tal como ellos la veían, y a dar sus vidas como prenda para sostener sus sinceras convicciones. Así la edad del salvajismo realista, cedía el sitio a una era de hidalguía idealista.

Ahora estamos en la última parte de la época aria. Los buscadores de la verdad del pasado, han abandonado otra vez la roca rodeada de llamas de Brunhilde. Otra vez estamos envueltos en el velo de la carne y hemos tomado la bebida letal y ahora estamos

actualmente representando el último acto del gran drama épico “El crepúsculo de los dioses”, que es idéntico en su significación a nuestro Apocalipsis cristiano. “El evangelio del Reino” nos ha sido anunciado, “El Camino, la Verdad y la Vida” ha quedado abierto para nosotros, como lo fue para Siegfried; y estamos ahora en el momento de la probación, como él estuvo en la corte de Gunther, para ver si queremos vivir como “casados con la verdad”. o si vamos a sacarla de su escondite y prostituirla, como hizo Siegfried. A fin de obtener la mano de Guttrune, sacó violentamente el emblema del egoísmo, el Anillo de los Nibelungos, de la mano de Brunhilde y le puso otra vez en su dedo; él cogió a Guttrune y se presentó con ella a Gunther para que fuese su mujer; él la prostituyó y él mismo cometió adulterio con Guttrune, porque estando casado ya con la verdad, es un adulterio espiritual buscar los honores de este mundo.

El cielo y la tierra han quedado ultrajados por este horrendo abuso de la verdad. El gran Mundo Ash, el árbol del ser y de la vida, tiembla en sus raíces, donde Urd, Skuld y Verdande, el pasado, el presente y el futuro mueven los hilos del destino. Se aumenta la oscuridad de la tierra; la lanza de Hagen encuentra el único punto vulnerable en el cuerpo de Siegfried — su vida es el castigo que se le impone — y como el ideal más elevado de la época ha fracasado, no vale la pena perpetuar el orden de cosas existentes. Por esta razón Heimdal, el guardián celeste, toca la trompeta y los dioses cabalgan en solemne procesión por el puente del arco iris por última vez, para enfrentarse con los gigantes en la batalla final: provocando así la destrucción del cielo y de la tierra.

Este es un punto muy significativo. Al principio del drama hallamos a los nibelungos “en el fondo del río”. Alberico, más tarde, forja “el anillo” en el fuego, que puede sólo arder en la clara atmósfera de la edad aria. Durante aquella época los dioses celebraban también sus sagrados concilios en el puente del arco iris, que es el reflejo del fuego del cielo. Cuando Noé había llevado a los semitas primitivos a través del “diluvio”, encendió el primer fuego. “El arco” fue colocado entonces en las nubes para permanecer allí durante toda esta edad y se tomó el acuerdo de que en todo este tiempo no cesarían los ciclos alternos, verano e invierno, día y noche, etcétera.

En el Apocalipsis (IV, 3) a San Juan se le ofrece la instrucción respecto de “cosas que han de suceder después”, por “uno que está rodeado de un arco iris”; y más lejos (X, 1-6) un ángel poderoso con un arco iris en la cabeza proclama solemnemente el fin de los tiempos. Así el mito del Norte y la enseñanza cristiana demuestran claramente que la época comenzó cuando el arco fue colocado en las nubes y cuando sea quitado de allí la época terminará y un nuevo estado de cosas, tanto físicas como espirituales, empezará a manifestarse.

El otro fenómeno de estos tiempos de turbación es mencionado en el antiguo mito. Loge, el espíritu de la ilusión, tiene tres hijos: la Serpiente Midgaard que rodea al mundo en forma de círculo, mordiéndose su propia cola, es el océano que refracta y tuerce todos los objetos sumergidos en él. Los hombres temen a este elemento traidor y siempre han palidecido pensando lo que sucedería si su furia se desencadenase. El lobo Fenrís, la atmósfera, es también un hijo de la ilusión (óptica), y el rugido horroroso de la tempestad puede hacer temblar al corazón más valiente. Hel, la muerte, es el tercero de los hijos de Loge, y la “reina del terror”. Antes de que el hombre entrara en la existencia concreta, como fue descrito al principio del gran mito y en el Génesis, su conciencia estaba concentrada en los mundos espirituales donde los elementos de ilusión, Loge (fuego),



Fenris (aire) y la Serpiente (agua) no existen; por siguiente la muerte era también una manifestación desconocida. Pero durante la época presente en la cual la constitución del cuerpo humano está sujeta a la acción de los elementos, la muerte también impera.

Al sonido de la trompeta de Heimdal, todos los factores de destrucción adelantaron con ímpetu hacia el valle Vigrid, la parte opuesta a Armageddon, donde los dioses de todos los credos y sus juramentados servidores se hallaban reunidos para su última defensa. Los hijos de Muspel (el fuego físico) se adelantan desde el Sur, derrumbando al puente del arco iris. Los gigantes de la Escarcha avanzan desde el Norte. Con horrorosos rugidos pasa Fenris, la atmósfera impelida por la tempestad, barre la tierra. Tan terrible es su velocidad, que la fricción genera fuego, y por esta razón se dice que su mandíbula inferior está en la tierra; que la superior llega al sol, y que de las ventanas de su nariz salen llamas. Este elemento se engulle a Wotan, el dios que gobernaba la edad del aire, cuando el arco estaba en las nubes. La serpiente Midgaard, o elemento acuario, es vencida por Thor, el dios de los truenos y de los relámpagos, pero cuando las descargas eléctricas se han librado finalmente del elemento agua, entonces ya no puede haber ni truenos ni relámpagos y por ende el mito escandinavo nos informa que Thor muere del humo que sale de la Serpiente. En nuestro Apocalipsis cristiano también nos hablan de truenos y relámpagos, y se nos dice que finalmente “se acabará el mar”.

Pero como el Fénix sale rejuvenecido y hermoso de sus propias cenizas, así también una nueva tierra más bella y más etérea, fue vista por la antigua profetisa, saliendo de la gran conflagración, en la cual “los elementos fueron disueltos por un calor abrasador”. Esta nueva tierra fue llamada “Gimle”. No estaba falta de habitantes, puesto que durante el proceso de la gran conflagración un hombre y una mujer, llamados Lif y Liftharaser (lif significa vida), fueron salvados, y de ellos nace una nueva raza que vive en paz y cerca de Dios.

“Veo un aposento alto, más brillante que el sol, techado de oro. En la cúspide de Gimle vivirá una raza virtuosa, gozando de eterna beatitud.

“Allí viene el Todopoderoso — el Padre — desde arriba, en todo su poder, al consejo de los dioses. El es el que piensa por todos, pronuncia sus sentencias; hace cesar las luchas y establece la paz que ha de durar eternamente.”

Así el antiguo mito escandinavo enseña, desde otro punto de vista, las mismas verdades que las que se encuentran con mayor amplitud en las Escrituras cristianas, desde el Génesis hasta el Apocalipsis: y es muy importante que nos demos cuenta de la verdad de estas leyendas.

Hay, desgraciadamente, muchas de la clase descrita por San Pedro cuando dice: “Donde está la promesa de su venida?. Pues desde que los padres cayeron en el sueño, todas las cosas continúan como *estaban* en el principio”.

Hay muy pocos que aprecian la importancia de la afirmación contenida en el segundo capítulo del Génesis, que “una niebla se levanto del suelo y regó la tierra antes de que lloviera”, y que de este modo los hijos de la niebla debieron ser fisiológicamente distintos del hombre actual que respira aire, desde que la niebla se condensó y se transformó en el mar. Pero tan seguro como se produjeron estos cambios en el pasado, con la misma seguridad se producirá otro cambio en lo por venir. Es posible que no suceda

mientras nosotros vivamos - “aquella hora ningún hombre la conoce, ni los ángeles, ni tampoco el Hijo”, — pero se nos repite a menudo la advertencia de Noé en este mismo sentido. En aquellos días comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, pero de repente las aguas cubrieron a todos, y con la sola excepción de aquellos que habían hecho evolucionar los requisitos fisiológicos nuevos, los pulmones, necesarios para vivir bajo las condiciones nuevas, perecieron. El Arca salvó de la catástrofe a los precursores.

Con el fin de pasar sin sucumbir por el próximo cambio, se necesita un “traje de bodas”, y es de suma importancia que empecemos a prepararlo. El “soma psuchicon” o cuerpo del alma, que San Pablo menciona (1 Cor. XV, 45), un vehículo etéreo de primordial importancia; puesto que cuando los elementos presentes hayan sido disueltos en el cambio venidero, ¿cómo podremos seguir viviendo si podemos tan sólo funcionar en un cuerpo denso como ahora?.

La raza germano-anglo-sajona será por cierto sucedida por otras dos antes de que la Sexta Época se manifieste definitivamente, pero actualmente, y de nuestras generaciones está preparándose la simiente para la Edad Nueva. Es precisamente la misión de la Orden Rosacruz, la que por mediación de La Fraternidad Rosacruz, ha de promulgar un método científico de desarrollo, adaptado especialmente a la humanidad occidental, y por el cual sea factible preparar este traje de bodas, para poder acelerar la llegada del día del Señor.

# TANNHAUSER

## CAPITULO XV

### EL PÉNDULO DE LA ALEGRÍA Y DE LA TRISTEZA

Este drama trata igualmente de una de las antiguas leyendas. Estos mitos fueron transmitidos a la humanidad por las Jerarquías divinas que nos guían por el camino del progreso por medio de imágenes, para que así la humanidad pudiera de manera subconsciente absorber los ideales por los cuales tenía que luchar en vidas posteriores.

En los tiempos antiguos el amor era brutal: la novia se compraba o robaba o era llevada como botín de guerra. La *posesión del cuerpo* era todo lo que se deseaba; la mujer no era mucho más que un mueble y sólo era apreciada por el hombre únicamente por el placer carnal que le procuraba. La mujer no tenía medios entonces de hacer valer sus facultades más elevadas. Esta situación debía cambiar, porque de otro modo todo progreso humano se hubiera estancado. La manzana siempre cae cerca del árbol. Cualquier hombre nacido de una unión en condiciones tan brutales, tiene que ser brutal a la fuerza y para elevar la condición humana era preciso poner a mayor altura la norma del amor. *Tannhauser* es una tentativa en este sentido.

Esta leyenda se llama también: “El torneo de los trovadores”, porque los bardos de Europa fueron los educadores de la Edad Media. Eran caballeros andantes, dotados del poder de la palabra y del canto, que viajaban de un país a otro, y eran recibidos con honores y estimados en cortes y castillos. Ellos tuvieron una poderosa influencia en la formación de las ideas y de los ideales del día y en el Torneo de Canto celebrado en el castillo de Wartburg debía precisamente decidirse la cuestión — que era entonces un problema de actualidad — de si la mujer tenía, o no, derecho sobre su propio cuerpo, un derecho de ser protegida contra el abuso licencioso por parte de su marido, y si ella debía ser considerada como una compañera que tenía derecho al amor del alma, o como una esclava sometida al dictado de su amo.

Naturalmente, cuando se trata de un cambio de cosas hay siempre alguien que defiende lo antiguo contra lo nuevo y así hubo también en este torneo de canto de Wartburg campeones de los dos campos.

Esta cuestión sigue todavía sin solución para la mayoría de la humanidad; pero el principio enunciado es verdad y solamente en la medida que nos conformemos a este principio elevando las normas del amor a un nivel más alto, puede haber un mejoramiento de las ramas. Esto es particularmente importante para los que anhelan vivir una vida más pura. Aunque el principio parezca una cosa tan evidente de por sí, no está reconocido aún siquiera por todos aquellos que se dedican a profesiones elevadas. Con el tiempo, empero, todos aprenderán que sólo considerando a la mujer como igual al hombre es posible pensar en un verdadero desarrollo superior de la humanidad, porque bajo la ley de la reencarnación

el alma se reencarna alternativamente en los dos sexos y los opresores de una época se convertirán en oprimidos en la edad próxima.

La falacia de una doble norma de conducta favoreciendo a un sexo a expensas del otro, debería ser aparente para cualquiera que cree en la sucesión de vidas por medio de la cual el alma progresa de la impotencia a la omnipotencia. Ha sido ampliamente demostrado que, lejos de ser inferior al hombre, la mujer le es por lo menos igual y aún muchas veces superior en muchas ocupaciones mentales; esto sin embargo no se desprende claramente del drama que nos ocupa.

La leyenda nos cuenta que Tannhauser, que representa al alma en cierto estado de su desarrollo, ha sufrido desengaños de amor, porque su amada, Elizabeth, era demasiado pura y joven para ser requerida por él. Suspirando con un vehemente deseo pasional, él atrae algo de una naturaleza idéntica.

Nuestros pensamientos son como diapasones: despiertan ecos en otros que son capaces de responderlos y el pensamiento apasionado de Tannhauser le lleva por consiguiente a lo que es llamado: “la Montaña de Venus”.

Igual que en “El Sueño de una noche de Verano” de Shakespeare, este relato de cómo él encuentra la Montaña de Venus, cómo la encantadora diosa le hace entrar, y cómo queda allí retenido en las cadenas de la pasión por sus encantos, todo esto no es enteramente pura fantasía. Hay espíritus en el aire, en el agua y en el fuego, y bajo ciertas condiciones el hombre entra en contacto con ellos.

No mucho quizás en la atmósfera eléctrica de América pero, sobre toda Europa, particularmente en el Norte, hay extendida una capa de atmósfera mística que ha creado ciertas condiciones favorables para que los habitantes de aquellas tierras puedan ver a estos elementales.

La diosa de la belleza, Venus, de la que se habla aquí, es realmente una de las entidades etéreas que se alimenta de los humos de los deseos bajos, en la satisfacción de los cuales la fuerza creadora es derrochada en grandes cantidades. Muchos de los espíritus de control que toman posesión de un médium y le incitan a relajamientos de la moral y otros abusos que actúan como amantes de sus almas y debilitan seriamente a sus víctimas, pertenecen a esta misma clase que es en verdad excesivamente peligrosa. Paracelso los menciona como “incubi” y “succubi”.

En la primera escena de Tannhauser presenciamos un espectáculo de libertinaje en la cueva de Venus. Tannhauser está arrodillado delante de la diosa que descansa en un lecho. Él despierta como de un sueño, y este sueño le ha causado un vivo deseo de volver otra vez arriba a la tierra. Lo cuenta a la diosa Venus, la que le contesta:

“¡Qué queja más tonta! ¿Estás cansado de mi amor?. Antes, arriba en la tierra, gemías de tristeza. Levántate, trovador, coge tu arpa y canta la gloria divina, puesto que el mayor tesoro del amor, la diosa del amor es tuya.”

Inflamado de nuevo ardor Tannhauser coge el arpa y canta en loor de la diosa:

“Loor a ti; que tu fama no perezca nunca. Cantos de loa mereces a perpetuidad. Tu dulce bondad me ha procurado mil delicias, y mi arpa sonará mientras florezca mi juventud. Mis sentidos y mi corazón tenían sed de la dulce alegría del amor y del placer de la

satisfacción, y tú, cuyo amor sólo un dios puede medir, tú te entregaste a mí, y yo me baño en esta gloria. Pero soy mortal. y un amor divino que nunca cambia ha unirse con el mío! Un dios puede amar sin cesar, pero nosotros los mortales, bajo la ley de la alternativa, necesitamos un constante cambio de penas y placeres. Estando ahora repleto de satisfacciones, anhelo otra vez penas y por este motivo ¡oh, reina mía! no puedo permanecer más tiempo aquí.”

Cuando la humanidad emergió de la Atlántida y entró en el aire de Ariana, el arco iris apareció por primera vez en el cielo como señal de la nueva era. Entonces se dijo que mientras este arco estuviese en las nubes, las estaciones no cesarían de cambiar: día y noche, verano e invierno, marea alta y baja y todas las demás medidas alternantes de la naturaleza seguirían unas a otras en sucesión continua. En la música puede no haber siempre armonía; de vez en cuando hay una discordancia para permitir que se aprecie más la melodía siguiente. Lo mismo sucede con la cuestión de penas y tristezas, de alegría y satisfacción: *también son medidas de alternación*. No podemos vivir dentro de la esfera de una de ellas sin pedir encarecidamente la otra, como tampoco no podríamos permanecer en el cielo y reunir allí experiencias que sólo se pueden obtener en la tierra. Este anhelo impetuoso interno, esta oscilación del péndulo de la alegría a la tristeza y viceversa, lo que empuja a Tannhauser fuera de la cueva de Venus, para que pueda experimentar otra vez la lucha en este mundo, y pueda ganar la experiencia que sólo los pesares pueden dar, y olvide los placeres que no le procuran ningún poder del alma. Pero es característico de las fuerzas inferiores el que siempre traten de ejercer influencia sobre el alma contra la voluntad de ésta; que siempre empleen toda clase de subterfugios para alejarla del sendero de la rectitud y así Venus, que es aquí la representación de estas fuerzas, dice en tono de advertencia y disuasión:

“Tu alma estará pronto sumergida otra vez en el polvo, y tu fiereza sufrirá toda clase de adversidades; entonces, con el espíritu dolido y el ardor extinto, te esforzarás de nuevo para sentir mi hechizo.”

Pero Tannhauser sigue firme su propósito. La llamada interna en él es tan fuerte que nada le puede detener ya y aunque está todavía bajo el hechizo, exclama con gran fervor:

“Mientras yo viva, mi arpa sólo cantará tu belleza: nunca me inspirará un tema de menor exaltación. Tú fuente de belleza y de sutil gracia, fomentas sin cesar los deseos del amor con dulcísimos cantos. El fuego que has encendido en mi corazón, arderá allí siempre para ti como la llama de un altar: y aunque con ánimo triste yo te abandone ahora, siempre seré tu campeón. Pero tengo que marcharme, deseo vehementemente volver a la vida de la tierra; si aquí permaneciese quedaría en las condiciones de un esclavo; tengo sed de libertad, aunque signifique mí muerte. y por eso, ¡oh!, reina mía, huyo de ti.”

Por ende, cuando Tannhauser deja la cueva de Venus, lo hace como campeón y paladín del lado bajo y sensual del amor y vuelve al mundo para enseñar esta clase de amor, pues así es la naturaleza de la humanidad: *cualquier cosa que sienta el corazón*, tiene que hallar su expresión externa.

---

Conociendo bien el país, dirige en seguida sus pasos hacia Wartburg donde algunos trovadores están siempre con el amo y la señora del castillo, los cuales patrocinan en alto grado a los trovadores siempre deseosos de oír sus trovas y haciéndoles disfrutar de muchos favores en cambio.

En su camino, Tannhauser encuentra a un grupo de trovadores que están paseando por el bosque, y éstos, antiguos amigos suyos, están sorprendidos de no haberle visto desde hace tanto tiempo. Le preguntan dónde ha estado, pero Tannhauser, sabiendo que existe una aversión general contra los que están con las fuerzas elementales inferiores de la naturaleza, oculta los detalles de su vida durante el período de su ausencia dando una contestación evasiva. Entonces los trovadores le cuentan que había un torneo de canto en el castillo y le invitan a que asista con ellos.

Al enterarse que el asunto del concurso de canto va a ser el amor, y que el premio será entregado al vencedor por la mano de la bella hija del señor del castillo, Elisabeth (la misma que Tannhauser había amado tan ardientemente y que inflamó tanto su alma que fue la causa que le empujó a la cueva de Venus), él espera, por el ardor que le inspira, poder inducir a la hermosa doncella a escuchar su lamento. Como siempre cosechamos penas cada vez que obramos contra las leyes del progreso, Tannhauser, por este acto, echa la simiente que más tarde le hará cosechar las penas que él anhelaba en la cueva de Venus.

## CAPITULO XVI

### LOS TROVARES, INICIADOS DE LA EDAD MEDIA

Cuando Tannhauser salió de la cueva de Venus, uno de los primeros sonidos que le saludó fue el canto de un coro de peregrinos yendo a Roma para obtener el perdón de sus pecados y esto despertó en él una sensación abrumadora de su propia delincuencia. Por esta razón, se arrodilla y exclama profundamente contrito:

“Todopoderoso, te alabo, y te ruego me concedas misericordia. Estoy oprimido por el pecado y su peso es demasiado fuerte para mí. No tengo paz y no encontraré reposo hasta que Tú me hayas perdonado.”

Mientras está de este modo abatido y se siente maldecido y condenado a vagar solo por el mundo a causa de su impío amor por Venus, los trovadores le encuentran, le reconocen y tratan de persuadirle de acompañarles a Wartburg, pero como dijimos antes, fue el *amor apasionado* de Elisabeth lo que le separó de allí y siente que no se atreverá a acercarse a ella. Como último argumento, Wolfram de Eschenbach cuenta a Tannhauser que Elisabeth le ama. Elisabeth no ha presenciado ningún concurso de canto desde que se marchó Tannhauser y Wolfram de Eschenbach, uno de los más puros y más hermosos caracteres de la historia medieval, intenta conseguir la felicidad de Elisabeth, llevando a Tannhauser otra vez a su lado, a pesar del amor que él mismo siente por ella, y del profundo dolor que su corazón sufre obrando así. Oyendo esto *la pasión* enciende otra vez el alma de Tannhauser, y canta:

“¡Ah, otra vez contemplo tu sonrisa, mundo radiante que había perdido! ¡Oh, sol del cielo, tú no te me escapas detrás de nubes tormentosas que tanto tiempo te me han ocultado! Estamos en el dulce mes de mayo. Sus miles de alegres cantares me quitan penas y tristezas. Un rayo de un esplendor nuevo e inusitado ilumina mi alma. ¡Oh, alegría, te reconozco; eres ella!”

Encontrando luego a Elisabeth en el castillo ella le dice:

“Ahora en el mundo para mí se ha oscurecido. El reposo y la alegría han huido de mí. Desde cuando yo escuché locamente tus canciones, he conocido las angustias de felicidad y dolor; y cuando tú te habías marchado de este país, la paz de mi corazón se había ido contigo. Ningún trovador ha podido despertar mi alegría, sus canciones me parecen tristes y muertas. En mis sueños muchas veces sentía la desesperación de mi corazón, y despierta me perseguía angustia tras angustia. Mi vida se pasa sin alegría alguna. ¡Oh, cuéntame por qué estoy subyugada así?”

Y Tannhauser la replica:

“Alabanzas al amor por esta delicada prueba. El amor ha tocado mi arpa con dulce magia. Por mi canción el amor te ha hablado, y cautivo, me deja prosternado a tus pies.”

Elisabeth entonces confiesa:

“¡Oh, bendita sea la hora de nuestro encuentro! ¡Oh, bendito poder del amor! Por fin he podido saludarte, y ya no vagarás por más tiempo. Ahora la vida despierta nuevamente dentro de mi corazón: la nube de pesares se ha rasgado y el sol de alegría alumbra.”

Elisabeth ha inspirado amor en los corazones de dos de los trovadores: Wolfram y Tannhauser; pero la diferencia entre las dos maneras de amar resaltarán del modo como cada cual trata el tema en el concurso de canto, que tiene lugar en el segundo acto, y donde el dueño de Wartburg abre el concurso con estas palabras:

“Como muchas veces en tiempo de guerra, hemos desafiado a la muerte y luchado como buenos caballeros para mantener el honor. Así vosotros, trovadores, habéis luchado y salvado la virtud y mantenido la verdadera fe con la dulce voz de vuestro canto. Afinad ahora vuestras arpas y componed nuevas canciones. *Describid el verdadero amor*, para que lo conozcamos a fondo y el que lo haga del modo más noble recibirá su recompensa de manos de la princesa.”

Este último verso nos hará comprender bien el objeto y la misión de caballeros y trovadores. Era deber de los caballeros ir a la guerra, defender con la espada a todos los que necesitaban protección y ayuda. A medida que un caballero seguía el código de honor entonces en uso y defendía a los débiles, siendo leal con amigos y enemigos, él aprendía las lecciones del valor físico y de cierto modo también las del valor moral, que son tan necesarias para el desarrollo del alma. Todos los que entran en el sendero del progreso espiritual son también caballeros de noble nacimiento y tienen la obligación de comprender que deben tener las mismas virtudes que las exigidas de los caballeros antiguos, porque en el sendero espiritual existen también peligros y sitios en los cuales se necesita valor físico. Así por ejemplo, el espíritu no puede libertarse sin inconvenientes físicos. Todo crecimiento del alma va generalmente acompañado de enfermedades, de más o menos intensidad: y se necesita valor físico para soportar el sufrimiento inevitable para lograr el desarrollo espiritual que todos anhelamos, sacrificando de este modo el cuerpo por el alma.

Era la misión de los trovadores fomentar este valor e inculcar también las virtudes superiores. Todos ellos tenían por consiguiente aquel estilo poético que nos pone en contacto con las esferas más delicadas de la naturaleza, que no son apercibidas por la humanidad ordinaria; pero, además de esto, muchos de los trovadores de la Edad Media eran Iniciados, o acaso hermanos legos. Por esta razón sus palabras semejaban muchas veces perlas de sabiduría. Eran considerados como instructores, como hombres sabios, y eran amigos de la aristocracia verdadera.

Había naturalmente excepciones, pero Tannhauser no era de ellas. Veremos luego que era realmente un alma noble a pesar de sus faltas, y en verdad debemos tener presente



que todos somos Tannhauser antes de convertirnos en Wolframs. Todos nosotros respondemos a la definición de amor de Tannhauser antes de llegar al concepto espiritual de Wolfram, tal como es explicado en el concurso de canto.

Se hace un sorteo para designar al que debe empezar el certamen y le toca a Wolfram el primero. Este empieza como sigue:

“Mirando sobre encima de esta vistosa asamblea,  
¡cómo se dilata el corazón al ver tan hermosa escena!  
Estos valientes campeones, sabios y gentiles,  
cual árboles robustos de un verdoso bosque,  
y floreciendo a su lado en dulce perfección,  
veo una corona de hermosas damas y doncellas.  
Su aspecto glorioso ciega al espectador,  
mi canto es mudo ante una visión tan rara.  
Levanto mis ojos a uno cuyo esplendor celeste  
en este cielo radiante brilla con suave fulgor,  
y mirando este resplandor puro y tierno,  
mi corazón se hunde en oraciones y en santos sueños.  
Y entonces la fuente de toda delicia y poder  
es revelada a mí alma atenta,  
de cuyas profundidades insondables me inunda una lluvia de alegría  
Un tierno bálsamo que cura todos los pesares.  
¡Oh! ¡Qué no se me ocurra nunca turbar sus aguas tan puras  
ni agitarlas con turbulentos deseos!  
Te quiero adorar, arrodillado, con alma devota  
*Mi corazón aspira a vivir y morir por ti.*  
No sé si estas débiles palabras podrán expresar  
lo que yo he sentido del verdadero y tierno amor.

Al final del canto de Wolfram, Tannhauser comienza como si saliese de un sueño y levantándose, canta:

“Yo también he bebido de aquella fuente de placeres.  
Sus aguas, Wolfram, yo las conozco bien.  
¿Quién, que tenga vida, puede atreverse a ignorarla?  
Escucha cómo demostrare sus virtudes:  
pero yo no me acercarla a su borde  
si no me consumiera un deseo del alma:  
sólo en este caso dejarla que sus ondas me refrescasen  
y restaurasen mi vida toda y mi corazón.  
*¡Oh, marea de alegría, permite que yo te posea!*  
Ante ti huyen temores y dudas,  
deja que tus raptos insondables me bendigan.  
Por ti sólo mi corazón late con violencia,  
y me siento poseído de un esplendor ardoroso,

y quisiera arder con eterno afán.  
Te digo, Wolfram, así yo traduzco  
lo que he conocido del verdadero amor.”

Aquí tenemos, la exacta descripción de los dos extremos del amor; el de Wolfram es el amor del alma por el alma, y el de Tannhauser el amor sensual. El uno es el amor que trata de dar, y el otro pide la posesión, o sea, el recibir.

Esto no es más que el principio del certamen, el cual tendremos ocasión de oír después en total, pero siendo éstas las definiciones dadas al principio por los dos más importantes exponentes del amor, conviene tomar nota de que Wolfram de Eschenbach figura como exponente del nuevo y más hermoso amor que tiene que substituir al concepto que del amor se tenía al principio. Hasta hoy en día, desgraciadamente, la antigua idea subsiste, es decir, que la posesión es la característica del amor. Aquellos que creen en reencarnaciones en sexos alternos, deberían por el hecho expuesto convencerse de una vez, que siendo el alma bisexual y conteniendo nuestros cuerpos órganos rudimentarios pertenecientes al sexo opuesto, no es sino justo y adecuado que cada ser humano, sin tener en cuenta la polaridad de su vestidura actual, tenga los mismos privilegios que los demás.

## **CAPITULO XVII**

### **EL PECADO IMPERDONABLE**

Durante el certamen, los sublimes y celestiales ideales de la buena camaradería de alma con alma, son celebrados por la mayoría de los trovadores, y después de cada canción, sale Tannhauser con una réplica aguda y apasionada defendiendo la fase sensual del amor. Finalmente, rabioso, a causa de la aparente insipidez de los demás, que él considera como una necesidad sentimental, grita furioso: “Id a ver a Venus, ella os enseñará el amor”.

Con este desahogo ha revelado su secreto culpable. Todos interpretan su declaración en el sentido de que él ha cometido el pecado imperdonable en su peor aspecto, es decir, en el comercio con una entidad etérea, y convencidos de que se ha depravado sin redención posible, se le echan encima con sus espadas desenvainadas, y seguramente le hubiesen matado sin la intervención de Elisabeth que les pidió perdonaran la vida al pecador, para darle una posibilidad de arrepentimiento. En este momento se oye un coro de peregrinos a lo lejos y los trovadores acuerdan que si Tannhauser conviene en ir a Roma para implorar el perdón de la Santa Sede, ellos le respetarán la vida.

Cuando Elisabeth revela el dolor de su corazón por su demanda a favor de Tannhauser, éste comprende por fin lo enorme de su pecado y se siente dominado por una sensación aplastante de su depravación. Por este motivo se acoge ansiosamente a la solución que se le da, y se une al grupo de peregrinos que van a Roma. Siendo como es un alma fuerte, no hace nada a medias. Su contrición es tan sincera, como su pecado era agudo. Todo su ser está anhelando limpiarse de sus impurezas para poder aspirar al amor más elevado y noble despertado en su pecho por Elisabeth.

Los otros peregrinos van cantando salmos de alabanzas, pero él apenas se atrevía a mirar hacia Roma en la distancia, diciendo solamente: “Sed misericordioso, Dios mío, conmigo, pobre pecador”. Mientras ellos se refrescaban y dormían en hospicios a lo largo del camino, él dormía en la nieve. Cuando ellos caminaban por las rutas llanas, él marchaba por las espinas y cuando llegó a Italia, para que ni siquiera las bellezas naturales del país le procurasen placer vendó sus ojos, y así caminó hacia la Ciudad Eterna.

Por fin llegó la mañana en la que debía ver Padre Santo y la esperanza nació en su corazón. Durante todo el día estuvo allí de pie, esperando pacientemente que pasasen otros mil, que con el éxtasis celeste en sus semblantes, recibían el perdón anhelado marchando contentos y alegres, y dispuestos a comenzar de nuevo su lucha por la vida.

Por fin le llegó su turno. El estuvo en aquella augusta presencia y aguardó tranquilamente la bendición del Santo Padre, esperando oír de sus labios una bondadosa palabra para volverse regocijado. Pero en lugar de esto tuvo que escuchar estas palabras fulminantes como un trueno: “Sí tú te has asociado con demonios, no hay perdón para ti, ni en los cielos ni en la tierra. Más fácil sería que floreciese este palo seco que tengo en la mano, que a ti se te perdonasen tus pecados.”

Al oír esta funesta noticia se apagó la última chispa de esperanza en el corazón de Tannhauser y la lujuria, una cosa sangrienta, le hace levantar la cabeza. Su amor se convirtió en odio y temblando de rabia maldijo todo lo del cielo y de la tierra, jurando que si no podía gozar del verdadero amor, volvería otra vez a la cueva en busca de Venus y diciendo a los otros peregrinos que no le siguieran se separó de ellos y volvió a su país completamente solo.

Entre tanto, Elisabeth, la virgen pura y casta, para quien el amor de Tannhauser había huido, estaba incesantemente orando e implorando perdón para el pecador. Llena de esperanza aguarda la vuelta de los peregrinos, pero cuando finalmente éstos llegaron y Tannhauser no estaba entre ellos, Elisabeth, fue víctima de la desesperación y creyendo que no había otro medio, abandonó esta fase de la vida para presentar su demanda personalmente ante el Trono de Gracias de nuestro Padre en el Cielo. La procesión funeral sale al paso de Tannhauser cuando vuelve por fin y éste siente una pesadumbre indescriptible a su vista.

Entonces llega otro grupo de peregrinos que cuentan que en Roma ha sucedido un gran milagro: el báculo del Papa había florecido, lo que significaba que un pecador a quien se había negado el perdón en la tierra, lo había obtenido en el cielo.

Aunque la leyenda esté envuelta en la fraseología medieval y católica y aunque podamos descontar la idea de que cualquier persona tenga poder de perdonar pecados o de negar la absolución, ella contiene verdades espirituales que se hacen cada año que pasa más evidentes. Trata del pecado imperdonable: el único pecado que no puede ser remitido sino que tiene que ser expiado. Como ya sabemos, Jehová es el más alto Iniciado del Período de la Luna, el gobernador de los ángeles, quien durante el presente día de manifestación, trabaja con nuestra humanidad a través de la Luna. El es el autor de la generación y el factor principal en la gestación; el que da la prole al hombre y a los animales, usando el rayo de la Luna como vehículo de trabajo en los momentos que son propicios para la generación. Jehová es un dios celoso de su prerrogativa y por esta razón, cuando el hombre comió del árbol del conocimiento y tomó el asunto de la generación en sus propias manos, él le expulsó del paraíso para que anduviese errante a través del desierto de este mundo. No había perdón. El hombre debía expiar su falta con trabajos y penas, cosechando el fruto de su transgresión.

Antes de la Caída, la humanidad no había conocido ni el bien ni el mal. Ellos hacían lo que se les mandaba y nada más. Pero al tomar las cosas en sus propias manos y por medio de las penas y pesares que siguieron a su transgresión, aprendieron poco a poco la diferencia entre el bien y el mal, capacitándose para saber escoger. Adquirieron prerrogativas. Este es el gran privilegio que hace más que compensar del sufrimiento y los pesares que el hombre ha soportado como expiación de aquella ofensa contra la ley de la vida, que consiste en el hecho de acometer el acto creador cuando los rayos de los astros no son propicios, causando así un parto doloroso y multitud de sufrimientos a los cuales la humanidad está actualmente sometida.

Conviene recordar en relación con esto, que la Luna gobierna al signo del Cáncer, y que la enfermedad del cáncer, en su forma maligna, no admite cura, no importa cuantos remedios la ciencia pueda presentar según pasan los años. Una investigación de las vidas de personas que sufren de esta enfermedad, ha probado en todos los casos examinados que estas personas habían sido extremadamente sensuales en vidas anteriores, aunque yo no

pueda asegurar que esto sea una ley, puesto que no se han hecho investigaciones bastante numerosas para poder establecer este principio. Sin embargo, resulta significativo el que Jehová, el Espíritu Santo, gobierne las funciones generativas por medio de la Luna, que la Luna a su vez gobierna a Cáncer, y que aquellos que abusan de la función sexual de un modo marcadamente bestial, estén más tarde afligidos de la enfermedad llamada cáncer: que ésta sea incurable y pruebe así lo dicho en la Biblia de que todas las cosas pueden perdonarse menos el pecado contra el Espíritu Santo.

Hay una relación mística entre el Ángel de la espada flamígera a la entrada del Jardín del Edén y el Ángel con la flor, abierta en la puerta del Templo de Salomón; entre la lanza y el cáliz del Grial; entre la vara de Aarón que brotó y el báculo del Papa que floreció; así como en la muerte de la casta y pura Elisabeth, por cuya intercesión la mancha quedó borrada del alma del vagabundo Tannhauser.

Nadie, que no haya conocido alguna vez el terrible tormento de la tentación, puede darse cuenta de la situación de uno que ha caído. Cristo mismo, sintió en el cuerpo de Jesús toda la pasión y todas las tentaciones a las cuales estamos todos sujetos: afirmándose que fue así para que El pudiera ser misericordioso con nosotros en su calidad de Gran Sacerdote. El hecho de que El fue tentado prueba el que la tentación de por sí no es pecado. *El ceder a ellas es lo que constituye pecado*; por esta razón, El estaba libre de pecado. Cualquiera que sea tentado y resista a la tentación, está naturalmente en un grado muy alto de evolución; pero debemos recordar que de la presente humanidad nadie todavía ha llegado a tal grado de perfección y además el que somos hombres y mujeres por haber pecado y sufrido en consecuencia hasta que hayamos despenado al conocimiento del hecho importante de que el camino del transgresor es doloroso, y de que hayamos llegado al sendero de la virtud, en el cual sólo se encuentra la paz interna. Semejantes hombres y mujeres están en un nivel de desarrollo espiritual mucho más alto que aquellos que han vivido vidas de pureza, porque se hallaban en situaciones privilegiadas. Esto lo subrayó Cristo cuando dijo que habrá más alegría por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento.

Hay una distinción muy importante que hacer entre inocencia y virtud y lo que es más importante aún, es que *deberíamos darnos cuenta de la falacia de la doble norma de conducta* que concede libertades o, mejor dicho, las condena al hombre mientras que por otro lado insiste en que un solo paso en falso arruine a una mujer para toda la vida. Si yo tuviera que escoger esposa actualmente, y supiese luego que su vida estuvo nublada por una falta la cual la había hecho sufrir, yo sabría que tal mujer había aprendido a conocer los pesares, los cuales engendran compasión e indulgencia, adquiriendo de este modo cualidades que harán de ella una compañera mejor y más simpática que otra que pudo ser “inocente” en el umbral de la vida, pero que estaría de este modo expuesta a caer en la primera tentación que se la presentase.

## **CAPITULO XVIII**

### **LA VARA QUE BROTO**

En el prólogo del “Fausto” se ponen en boca de Dios, respecto al héroe del drama, éstas palabras:

“Ahora él me sirve con una visión imperfecta. Pero pronto yo le conduciré hacia donde aparece más luz. Cuando el árbol pequeño empieza a brotar, el jardinero sabe que en años venideros llevará flores y frutos.”

Este es el hecho actual de toda la humanidad. En los tiempos presentes nosotros todos servimos a Dios de un modo imperfecto, a causa de nuestra visión limitada. No tenemos el conocimiento real y verdadero de lo que se necesita, ni de cómo deberíamos emplear la inteligencia de que estamos ahora dotados. Sin embargo, por medio del proceso de la evolución. Dios nos conduce constantemente hacia la luz, y gradualmente cesaremos de ser estériles espiritualmente: floreceremos y daremos fruto. Entonces estaremos en situación de servir a Dios como quisiéramos y no como lo estamos haciendo ahora.

Mientras que lo que procede es aplicable a todos en general, se debe aplicar particularmente a los que están a la vista pública en concepto de instructores: porque, naturalmente, donde más fuerte sea la luz, allí las sombras son también más pronunciadas y las imperfecciones de aquellos que tienen que llevar sobre sí el peso de la instrucción, están forzosamente más señaladas por tal razón.

En la historia de Tannhauser, el Papa cierra ‘la puerta de la esperanza a la cara del penitente porque la letra de la ley lo requiere así; pero la misericordia de Dios no queda frustrada por eso. El báculo del Papa florece para probar que se ha perdonado al penitente, por la sincera penitencia gracias a la cual el mal ha quedado borrado del recuerdo impreso en el átomo-simiente. Así resulta que la ley inferior ha sido invalidada por una ley superior.

En esta leyenda del báculo del Papa hay una semejanza con el cuento del Santo Grial y la lanza con la historia de la vara del Aarón que también floreció, y con el báculo de Moisés que hizo salir el agua de vida de la roca. Todos estos cuentos tienen una importante conexión con el problema de la vida espiritual del discípulo que quiere seguir el sendero de la vida superior y busca, igual que Kundry, el modo de deshacer los hechos malos de vidas anteriores por medio de una vida actual de servicio al yo superior. La leyenda del Grial distingue entre el cáliz en sí y la Sangre Purificadora que contuvo.

Se cuenta la historia de cómo Lucifer, cuando luchó con el Arcángel Miguel, por la posesión del cuerpo de Moisés, perdió la joya más preciada de su corona, que fue desprendida en la lucha. Esta hermosa joya, a ninguna otra comparable, era una esmeralda llamada “Exilir”, y fue lanzada al abismo, pero luego recuperada por los ángeles, y con ella se formó aquel cáliz o Santo Grial que después fue usado para contener la Sangre

Purificadora que fluyó del costado del Salvador cuando éste fue perforado por la lanza del centurión.

Notemos primeramente el que esta joya era una esmeralda: era verde, y verde es una combinación de azul y amarillo y es por consiguiente el color complementario del tercer color primario: el rojo.

En el mundo físico, el rojo tiene la tendencia de excitar y dar energía, mientras que el verde tiene un efecto refrescante y calmante, pero lo contrario ocurre cuando consideramos este asunto desde el punto de vista del Mundo del Deseo. Allí el color complementario es activo y tiene el efecto sobre nuestros deseos y emociones que nosotros atribuimos al color físico. Así el color verde de la joya perdida por Lucifer, demuestra aquella naturaleza y el efecto consiguiente. Esta piedra es la antítesis de la Piedra Filosofal. Tiene el poder de atraer la pasión y de engendrar amor del sexo por el sexo; lo que es el vicio opuesto al amor casto y puro, simbolizado por la piedra blanca apocalíptica, siendo este último el amor del alma por el alma. Como este efecto de los colores complementarios es muy conocido, aunque no conscientemente comprendido, hablamos también de los celos, engendrados por el amor impuro, como del “monstruo de los ojos verdes”.

El Santo Grial encuentra su réplica en el cáliz o cápsula de semillas de la planta, que también es verde. El fuego creador dormita dentro de la cápsula de semillas. El mismo fenómeno tiene que manifestarse de igual modo dentro de cada uno que emprende la busca del Santo Grial. La voluntad es la cualidad masculina del alma; la imaginación es la femenina. Cuando la voluntad es el atributo más fuerte, el alma lleva atavió masculino en una vida determinada, y en otra vida, en la que la cualidad de imaginación es mayor, se adopta la vestimenta femenina. De este modo bajo la ley de alternación que prevalece durante la presente edad del arco iris, el alma lleva un traje distinto en vidas alternas, pero, aunque el género sea femenino o masculino, el órgano del sexo opuesto está presente en un estado latente. De este modo el hombre es ahora masculino y femenino a la vez y lo será así mientras perdure este cuerpo físico.

En el remoto pasado, cuando su estado de consciencia estaba enfocado en el mundo espiritual, el hombre era una perfecta unidad creadora, con los dos órganos sexuales igualmente desarrollados, como lo tienen hoy en día por ejemplo muchas flores. Entonces era capaz de engendrar un cuerpo nuevo cada vez que el viejo estaba desgastado, pero en aquel entonces el hombre no estaba consciente del mismo modo que lo está hoy, de que tenía un cuerpo. Entonces los que estaban más avanzados, los precursores — algunos que veían más claro que los otros — contaron a sus compañeros el relato fantástico de que el hombre tenía un cuerpo. Muy a menudo encontraron el mismo escepticismo por sus teorías, que hoy se demuestra a los que afirman que tenemos un alma.

Así la historia simbólica de Lucifer perdiendo la joya verde es la demostración de cómo el hombre cesó de conocerse a sí mismo y conoció a su mujer; de cómo el Grial fue perdido, y solamente puede volver a ser encontrado por la depuración de la sangre física llena de pasión, la cual estaba en los orígenes contenida en aquel vaso verde.

En un momento propicio del año, pero ni antes ni después, los rayos emanantes de los globos celestes penetran en la semilla sembrada y despiertan su latente fuerza generadora a la actividad. Entonces una nueva planta sale de la tierra con toda su hermosura. Así el acto de la generación es cumplido en perfecta armonía con la ley de la naturaleza y una cosa hermosa es engendrada con el fin de adornar la tierra. El resultado es

distinto en el género humano desde el momento en que la cualidad femenina de la imaginación fue despertada por Lucifer.

Ahora el acto generador es ejecutado sin tener en cuenta los rayos solares propicios y en su consecuencia, el pecado y la muerte han aparecido en el mundo. Desde aquel momento la luz espiritual se apagó; y ahora estamos ciegos para la gloria del Cielo.

En manos de los guías divinos de la humanidad, uno de los cuales simboliza a Aarón, la vara viva era un vehículo de poder. Más tarde la vara florecida se secó y fue depositada en el Arca, pero no debemos, deducir por esta razón de que ya no haya redención posible, porque, lo mismo que el hombre fue expulsado del estado celeste cuando la verde joya de la pasión y del deseo cayó de la corona de Lucifer, el que entonces guiaba a la humanidad por medio de la “*generación*” a la “*degeneración*”, de igual modo existe la piedra blanca, la Piedra Filosofal, el símbolo de la “*emancipación*”, y si usamos el poder de la generación para la “*regeneración*”, iremos venciendo la muerte y el pecado. Entonces esto nos investirá de inmortalidad y nos conducirá hacia Cristo.

Este es el mensaje de la historia de Tannhauser. La pasión es veneno. El abuso de la generación bajo el mando de Lucifer ha sido el medio para conducirnos hacia abajo en la noche de la degeneración; pero el mismo poder dirigido en la dirección opuesta y empleado para fines de regeneración es capaz de levantarnos de las sombras, y de elevarnos a un estado celeste, cuando hayamos ganado así la batalla.

Por la pasión el espíritu ha sido cristalizado en un cuerpo y sólo por la castidad es posible desencadenarlo, porque *el cielo es la patria de la virginidad* y únicamente elevando el amor desde su nivel puramente sexual al superior del amor del alma, podremos libertarnos de las ligaduras que nos sujetan. Entonces, cuando sepamos efectuar la concepción inmaculada, nacerán salvadores que nos quitarán los grillos del pecado y de los pesares que actualmente nos atan.

Al llevar adelante este ideal debemos recordar que la supresión del deseo sexual no significa ser soltero, o bien el celibato. La mente tiene que cooperar y debemos voluntariamente abstenemos de la impureza. Esto se puede hacer solamente por medio de lo que el místico llama “*encontrar a la mujer dentro de sí mismo*” (naturalmente para las mujeres será cuestión de encontrar al hombre dentro de ellas mismas). Cuando hayamos hallado esto, llegaremos al punto donde podremos vivir la misma vida pura como la flor.

En esta relación de ideas puede también ser muy provechoso recordar que el “Guardián del Umbral”, al cual tenemos que mirar de frente antes de poder entrar en los mundos suprafísicos, tiene la apariencia de una criatura del sexo opuesto, y sin embargo, parece ser nosotros mismos. También es cierto que, cuanto más licenciosos o viciosos hayamos sido, tanto peor será la apariencia de esté monstruo, y Parsifal estando delante de Kundry, cuando su negativa de complacerla la ha transformado en una furia, está de hecho en el mismo punto donde el candidato se halla frente por frente con el Guardián antes de que la lanza sagrada le sea entregada.



# LOHENGRIN

## CAPITULO XIX

### EL CABALLERO DEL CISNE

Entre las óperas de Wagner no hay quizás ninguna tan universalmente apreciada por la gran mayoría de Lohengrin. Esto será probablemente así porque a primera vista, muy sencillo y bello a la vez. La música es de un carácter excepcionalmente exquisito y apela a todos de un modo las demás obras de Wágner, que estas basadas en mitos como Parsifal, el Nibelungos, y aun Tannhauser.

Aunque estas ultimas producciones afecten a las escuchan poderosamente que la escuchen (tanto si se dan cuenta de ello, como sí no), es, sin embargo, un hecho positivo que no son del gusto de la mayoría, particularmente en América, donde el espíritu de misticismo no es tan fuerte como en Europa.

Con Lohengrin es distinto. Aquí tenemos un asunto del tiempo de la caballería andante, y aunque haya algo de belleza mágica en el advenimiento de Lohengrin y del cisne como respuesta a la oración de Elsa, esto no es más que un hermoso capricho poético sin ningún otro sentido más profundo. En este mito es revelado uno de los requerimientos supremos de la Iniciación: Fe.

El que no tenga esta virtud, nunca logrará su propósito, y su posesión anula una multitud de defectos en otras direcciones.

El desarrollo del asunto es éste: El heredero del ducado de Brabante ha desaparecido. Es un niño, y hermano de Elsa, la heroína de la obra, quien es acusada en la primera escena por Ortrud y Telramund, sus enemigos, de haber hecho desaparecer a su pequeño hermano para poder entrar en posesión del ducado. En consecuencia de esta acusación, ella ha sido citada ante la corte del rey para defenderse contra sus acusadores, pero en la primera escena ningún caballero se ha presentado aún para defender su causa y aniquilar a sus difamadores. Entonces aparece en el río un cisne, sobre el cual está en pie un caballero que llega basta el sitio donde está la corte. Salta a tierra y se ofrece para defender a Elsa con la condición de que se case con él. Ella acepta sin vacilar, porque él no es ninguna persona extraña, pues le ha visto muchas veces en sus sueños y ha empezado a amarle. En el duelo entre el caballero desconocido y Telramund, éste queda vencido, pero su vida le es generosamente perdonada por el vencedor, el cual entonces requiere a Elsa como su prometida. Antes, sin embargo, habla puesto otra condición, la cual consiste en que ella nunca debe preguntarle quién es ni de dónde ha venido. Como él parece tan bueno y tan noble, y como ha venido en contestación a su ferviente demanda. Elsa tampoco se opone a esta condición, y entonces la pareja se retira a la cámara nupcial.

Aunque momentáneamente derrotados, Ortrud y Telramund no cesan de ningún modo en su conspiración contra Elsa: y su inmediato proyecto consiste en envenenar su

mente contra su noble protector, para que llegue a despedirle con objeto de que este otra vez a la merced de los dos conspiradores, porque éstos esperan con toda seguridad poder apoderarse de aquel ducado, del cual Elsa y su hermano son los herederos legales. Con este fin los dos se presentan a la puerta de Elsa y logran ser escuchados por ella. Declaran que están profundamente arrepentidos de lo que han hecho; mostrándose muy interesados en el bienestar de Elsa. Les duele mucho, dicen, que se haya desposado con uno cuyo nombre no conoce siquiera, con uno que teme tanto que su identidad sea conocida, que hasta la ha prohibido de preguntarle quién es, so pena de abandonarla.

Debe haber algo en su vida de lo cual él está vergonzoso, arguyen ellos, y que no puede saberse a la luz del día, puesto que de otro modo, ¿por qué se negaría a informar de su identidad y antecedentes a quien va a ser la compañera de su vida?.

Por medio de estos argumentos suscitan la duda en el alma de Elsa y después de haber conversado un rato, ella vuelve hacia Lohengrin, pero cambiada. El nota la diferencia en ella y la pregunta por la causa. Finalmente, ella confiesa que está dudosa respecto de él y que la gustaría saber su nombre, De este modo ella quebranta su promesa y Lohengrin la dice que ahora como quiera que haya expresado una duda respecto de su persona, le es imposible permanecer más tiempo allí. Ni lágrimas ni protestas pueden cambiar esta resolución, y por último se van juntos al río donde Lohengrin llama a su fiel cisne y cuando éste aparece, él revela su identidad diciendo: “Soy Lohengrin, el hijo de Parsifal”. El cisne que viene entonces sufre una transformación y se revela a todos como el hermano de Elsa, de la cual se hace protector en lugar de Lohengrin que se marcha.

Como queda dicho, la leyenda de Lohengrin contiene una de las más importantes lecciones que se deben aprender en el sendero de la iniciación. Nadie llegará jamás a ella hasta que haya aprendido esta lección. Para poder comprender bien esto, vamos a examinar primero el símbolo del cisne y ver lo que hay detrás de él, y para qué sirve. Los que han visto la ópera Parsifal o que hayan leído atentamente la literatura sobre el Grial, saben que el cisne era el emblema que llevaban todos los Caballeros del Grial.

En la ópera misma de Parsifal se mencionan dos cisnes que preparaban el baño de curación para el rey enfermo, Amfortas. Parsifal se nos aparece después de matar a uno de estos cisnes, por lo cual los caballeros del Grial sufren un profundo dolor.

El cisne puede moverse en varios elementos. Puede volar en el aire con gran velocidad; puede pasearse majestuosamente sobre el agua y por medio de su largo cuello puede explorar las profundidades e investigar lo que haya en el fondo de un lago no demasiado profundo. Es por consiguiente, un símbolo muy apropiado del Iniciado, quien, por el poder desarrollado dentro de sí mismo, es capaz de elevarse a regiones superiores y moverse en diferentes mundos. Al igual que el cisne vuela por espacio, el que haya desarrollado los poderes de su cuerpo del alma puede viajar en él por encima de montañas y lagos. Como el cisne se sumerge debajo de la superficie del agua, así también el Iniciado puede ir por debajo de la superficie de los abismos en su cuerpo del alma, al cual no pueden inferirle daño ni el fuego, ni la tierra, ni el aire, ni el agua. En efecto, esta es una de las primeras cosas que se debe enseñar a los Auxiliares Invisibles: que están inmunes de todo peligro que podría hacer daño a su cuerpo físico, cuando estén provistos de aquel traje de bodas áureo del que hemos hablado tanto, y que por lo tanto pueden entrar impunemente en una casa que esté ardiendo; asistir allí a los que están en peligro, algunas veces de un modo

verdaderamente milagroso; o pueden estar a bordo de un buque que se hunde, inspirando valor a los que están a punto de hacer frente al gran cambio.

La antigua mitología del Norte nos cuenta que los nobles guerreros de aquellos tiempos, cuando hablan combatido y habían quedado vencidos o mortalmente heridos, cantaban un canto al cisne. Pero no debe suponerse, ni por un momento, que era solamente el combate brutal librado en el campo de batalla con espada y lanza de lo que se quiere hablar aquí; es más bien el combate interior, la significación oculta, cuando una noble alma que había librado bien la batalla dé la vida y que por último llegaba a la meta que era posible alcanzar en aquellos días, cantaba su canto del cisne: esto es, que se presta el juramento de Iniciación haciéndose capaz de entrar en otras regiones para ayudar allí a los demás, lo mismo que en este mundo físico la había hecho hasta entonces, pues siempre ha sido el sagrado deber de un noble caballero el ayudar y socorrer a los débiles y a los cargados de pesares.

Elsa es hija de un rey, pertenece, pues, a la más noble estirpe. Nadie que no sea “*bien nacido*”, puede pretender ser servido por un caballero como Lohengrin; esto no quiere decir, que en la humanidad haya superiores o inferiores, pues lo que aparece así es debido solamente a nuestro grado de evolución. Cuando un alma ha estado mucho tiempo en el escenario de la vida y ha pasado por la escuela de muchas existencias, entonces, gradualmente, adquiere aquella nobleza que es el resultado de haber aprendido las lecciones y obrado según las líneas de conducta trazadas por los maestros de la escuela, nuestros Hermanos Mayores, que ahora están enseñándonos las lecciones de la vida. La nobleza ganada por el afán de ejercer misericordia hacia nuestros hermanos menos adelantados, es la llave para obtener su favor y por esta razón, cuando Elsa estuvo en un serio apuro, un alma noble es enviada para guiarla.

En el libro de la Revelación, leemos algo sobre las nupcias místicas de la Novia y del Cordero. Estas nupcias existen en la experiencia de cada alma humana y siempre bajo circunstancias similares. Uno de los primeros requisitos es que el alma debe haber sido abandonada por todo el mundo: tiene que estar completamente sola, sin ningún amigo en el mundo. Cuando este punto ha sido alcanzado; cuando el alma no ve ayuda en ningún ser de la tierra; cuando con todo su corazón se vuelve hacia el cielo pidiendo la liberación, entonces viene el libertador y también el ofrecimiento del matrimonio. En otras palabras, el verdadero instructor siempre se presenta como contestación a las serias súplicas del aspirante, pero no hasta que éste haya dejado al mundo y que el mundo le haya abandonado. El ofrece entonces encargarse de la persona que está buscando ansiosamente el ser guiado y, desde aquel momento, conquista la mentira con la espada de la verdad; pero después de haber dado esta prueba, requiere entonces una fe inquebrantable y absoluta. “*Recuérdese esto*” — debe imprimir en su mente y esculpirlo con letras de fuego en su propio ser, que, habiendo venido en Contestación a la súplica (lo que no significa solamente meras palabras sino toda una vida de aspiración), ha dado la prueba indubitable del poder y de la habilidad que el instructor tiene para enseñar, guiar y ayudar y entonces se hace necesario, indispensable, que de allí en adelante debe tenerse absoluta fe en él, porque de otro modo le sería imposible trabajar con el aspirante.

Esta es la gran lección enseñada por Lohengrin y es de una importancia suprema, porque hay muchos miles y miles de personas que andan por las calles de nuestras ciudades de un lado para otro, buscando a un instructor. Algunos pretenden haberle encontrado, o se

engañan creyéndolo: pero el requerimiento enunciado en Lohengrin es un requerimiento real. El instructor debe, puede y hace probar su aptitud. Se le conoce por sus frutos; entonces él en cambio pide *lealtad* y si esta fe, esta lealtad, esta prontitud para servir, esta voluntariosa disposición para hacer todo lo que se le pide no se manifiesta libremente en el aspirante, la relación se terminará. No importa cuán amarga sean las lágrimas del arrepentimiento por parte del aspirante que hubiese faltado en su lealtad al instructor, ni tampoco cuán sincera sea su contrición, la próxima oportunidad no se presentará ya en la vida presente.

Es por consiguiente de la mayor importancia que aquellos que buscan la iniciación se compenetren de que algo les es debido por parte del instructor, antes de que le acepten. El tiene que enseñar los frutos de su obra, porque Cristo dijo: “Por sus frutos les conoceréis”. El instructor auténtico siempre lo hace sin ser solicitado para ello, y *sin que parezca que lo hace* o sin querer dar la más mínima señal. El siempre facilita alguna evidencia a la cual la mente del aspirante se puede acoger, como prueba indudable de su saber y poder superior o habilidad. Cuando esto quede demostrado, *es absolutamente esencial que se establezca en seguida la lealtad hacia el instructor*. Desde entonces no importa quien diga esto, aquello o lo de más allá, el aspirante no debe conmoverse, sino atenerse firmemente al hecho probado, aferrarse ciegamente a lo que él cree ser verdad y fiel, sosteniendo a aquel a quien se ha entregado para ser instruido, porque sí no existe esta fe entre los dos es inútil continuar las relaciones.

Es, sin embargo, muy significativo que el hermano de Elsa fuera, como se indica en la última escena, el cisne que había traído a Lohengrin a su hermana y que fue transmutado otra vez a su figura natural cuando Lohengrin partió. El había pasado por la Iniciación.

Debía, sin duda, saber la situación apurada de su hermana, como un alma adelantada conoce las luchas de otra alma, pero aunque él viese la condición de tan noble aspirante, o alma hermana, no temía nada; puesto que, ¿no era él quien debía llevarla el socorro que hubiera podido tener permanentemente a su lado si Elsa hubiese sido tan fiel como él?